

LA PREPARACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II EN LA REVISTA *ECCLESIA*

Actualmente una parte de las investigaciones sobre el Vaticano II está centrada en el estudio de las fuentes locales que contribuyen a la reconstrucción de la historia completa del concilio. En este sentido, por ejemplo, en la década de los 90 se han estudiado y editado un buen número de fuentes conciliares parciales o íntegras, así como estudios sobre la preparación y recepción del Vaticano II en determinadas Iglesias locales y ámbitos geográficos-culturales¹.

Entre las líneas de futuros estudios acerca del Vaticano II cabe señalar también la necesaria ampliación de las investigaciones en torno a las relaciones entre el concilio y las Iglesias y culturas locales. Inseparablemente de esta tarea se encuentra otro campo poco explorado sobre la contribución de las Iglesias particulares y episcopados nacionales al concilio. Las cuales tuvieron que protagonizar la recepción posterior del Vaticano II².

El presente estudio se inscribe en esta línea de recuperación de la memoria histórica de las Iglesias locales en rela-

¹ Cfr. M. Faggioli, *Concilio Vaticano II: bollettino bibliografico (2000-2003)*, en: *Cristianesimo nella storia* 24 (2003) 335-360; *Concilio Vaticano II: bollettino bibliografico (2002-2005)*, en: *Cristianesimo nella storia* 26 (2005) 743-767.

² Cfr. *Ibid.*, 358.

ción con el concilio Vaticano II. Para el caso de España, en los últimos años, se han dado tímidos avances. Tímidos porque el papel de la Iglesia española en el concilio no ha sido suficientemente puesto de relieve, en parte por desinterés y en parte por su poco peso específico en el desarrollo y resultado final de la asamblea conciliar. Bien es cierto que el marasmo historiográfico de la ciencia histórica en España en lo que se refiere a temas de historia religiosa y el difícil acceso a los archivos ha contribuido, significativamente, a esta situación.

El estudio de la actuación de los preladados españoles en el concilio se ha reducido a la opinión de algún especialista, basada más en su testimonio vital y en las actas oficiales del concilio que en archivos privados, memorias o diarios³. Las biografías actuales sobre los preladados españoles presentes en el concilio, más de tono hagiográfico que histórico, o la reciente *Historia de las diócesis españolas*⁴, suelen pasar de puntillas sobre los años del Concilio. El papel de los teólogos

³ J. M. Laboa, *Los obispos españoles ante el Vaticano II*, en: *Miscelánea Comillas* 44 (1986), 45-68; ID., *Los obispos españoles en el Concilio Vaticano II (1º. Sesión)* en: *Miscelánea Comillas* 51 (1993), 69-87; *Los obispos españoles en el Concilio Vaticano II (2º. Sesión)* en: *Miscelánea Comillas* 52 (1994), 57-80; *Los obispos españoles en el Concilio Vaticano II (3º. Sesión)* en: *Miscelánea Comillas* 54 (1996), 63-92; *Los obispos españoles en el Concilio Vaticano II (4. Sesión)* en: *Ciudad de Dios, ciudad de los hombres. Homenaje a Alfonso Alvarez Bolado sj*, Madrid 1999, 515-535; *Los obispos españoles en el Concilio*, en: *Anuario de Historia de la Iglesia* 14 (2005) 29-50.

Otro autor que ha estudiado en conjunto la preparación del concilio por parte de los obispos españoles es E. Vilanova, *Los «vota» de los obispos españoles después del anuncio del Concilio Vaticano II* en: M. Lamberigts-CL. Soetens (ed.) *A la veille du Concile Vatican II. Vota et réactions en Europe et dans le catholicisme oriental*, Leuven 1992, 53-82.

⁴ La Biblioteca de Autores Cristianos está editando una «Historia de las diócesis españolas», encomendada a diversos autores locales. Hasta el momento han aparecido las siguientes: Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz, Ceuta; Santiago de Compostela, Tuy-Vigo; Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense (2002); Córdoba, Jaén (2003); Palencia, Valladolid, Segovia; Burgos, Osma-Soria, Santander (2004); Ávila, Salamanca, Ciudad Rodrigo (2005); Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona (2006); Valencia, Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante (2006).

españoles en el concilio está también por descubrir⁵. Por otro lado se han publicado algunos libros de memorias o de homenaje, de auditores laicos españoles presentes en el concilio⁶. Recientemente se ha dado un paso importante con la publicación de un artículo sobre las fuentes, teóricamente localizadas y disponibles, sobre el concilio en España⁷. Y tres de estas fuentes han sido ya publicadas en cuanto a su descripción archivística⁸.

En cuanto a la preparación y recepción del anuncio del concilio en España nada se ha escrito. En particular, por cuanto se refiere a la recepción en las revistas de información religiosa general (caso de *Ecclesia*) o de ámbito académico, solamente contamos con referencias o modelos de otros países o de carácter general⁹. Sin lugar a dudas -y a falta de una

⁵ Á. Huerga, *Los teólogos españoles en el Concilio*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 14 (2005) 51-68.

⁶ M. Salas Larrazábal-T. Rodríguez de Lecea, *Pilar Bellosillo. Nueva imagen de la mujer en la Iglesia*, Acción Católica, Madrid 2004. Pilar Bello-sillo era, durante el concilio, presidenta de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (WUCWO); Ramón Sugranyes. *Militant per la justícia. Memòries dialogades amb el pare Hilari Raguer*, Ed. Proa, Barcelona 1998. Ramón Sugranyes era presidente de las *Organisations Internationales Catholiques* (OIC). Otro de los auditores españoles fue Joaquín Ruiz Giménez, presidente de *Pax Romana*, que aunque ha coordinado un libro sobre el concilio no ha dejado ningún escrito conocido sobre su participación. Por último, la única religiosa española que tomó parte en el concilio fue Cristina Estrada, madre general de las Esclavas del Sagrado Corazón.

⁷ F. Álvarez Alonso, *Partecipazione spagnola al Concilio Vaticano II: un approccio alle fonti conciliari*, en: *CVII. Centro Vaticano II. Ricerche e documenti*, III/2 (2003) 153-184. La anterior aproximación a las fuentes de que disponíamos era H. Raguer, *Fuentes para la historia del Vaticano II: España*, en J. Grottaers- Cl. Soetens (eds.) *Sources locales de Vatican II*, Symposium Leuven 23-25 octubre 1989, Leuven Bibliotheek van de Faculteit der Godgeleerdheid, Leuven 1990, 81-90.

⁸ F. Álvarez Alonso- M^a. L. Ayuso Manso, *Fuentes conciliares españolas. Inventarios de Quiroga, Morcillo y Conferencia Episcopal*, Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2005.

⁹ A. Melloni, *Lo spettatore influente. Riviste e informazione religiosa nella preparazione del Vaticano II (1959-1962)* en G. Alberigo (dir.), *Il Vaticano II fra attese e celebrazione*, Il Mulino, Bologna 1995, 119-192. M. Faggioli *Le riviste accademiche del Canada francofono e il Vaticano II (1950-1970)*, en *Annuario historiae conciliorum* 34 (2002) 112-155; D.

mayor apertura (en todos los sentidos) en el acceso de las fuentes conciliares conservadas en los archivos-, el estudio de este tipo de revistas en las que escribían obispos, teólogos, militantes de la Acción católica, y se recogían informaciones foráneas puede aportar información interesante sobre las esperanzas y los interrogantes planteados con el anuncio del concilio. Por supuesto, todas estas informaciones participarán (en parte) de esa caducidad que dio a todo lo anterior el vuelco realizado por la presidencia del concilio en la congregación general del 13 de octubre y el posterior desarrollo de los acontecimientos.

En este trabajo se pretende mostrar como se acogió el anuncio del concilio en la revista *Ecclesia*, órgano de la Acción católica española, y como se siguió toda su preparación hasta el 11 de octubre de 1962. También se intentará sacar alguna conclusión de la recepción general en España a través de las noticias aparecidas en *Ecclesia*.

1. EL CONGRESO MUNDIAL DE LA PRENSA CATÓLICA

Antes de afrontar el estudio del carácter de la revista *Ecclesia* y de sus contenido quisiéramos pararnos brevemente en un evento que influyó de manera decisiva en el tratamiento que se dio en España al evento conciliar.

El VI Congreso mundial de la Prensa Católica se celebró entre el 6 y 10 de julio de 1960 en la sede de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. Es decir, casi un año y medio después del anuncio del Concilio y un mes después del Motu proprio *Superno Dei nutu* por el que quedaban constituidas las comisiones y secretariados de la fase preparatoria.

Los anteriores Congresos se habían celebrado en Viena (1957), París (1954) y Roma (1950). La Unión internacional de Prensa Católica (UIPC) encomendó la tarea organizativa de la edición española a la Junta Nacional de Prensa Católica¹⁰.

Saresella, *Dal Concilio alla contestazione. Riviste cattoliche negli anni del cambiamento (1958-1968)*, Brescia 2005.

¹⁰ La Junta nombró diferentes comisiones. En la Comisión organizadora nacional se encontraban: Antonio González y Martínez de Ola-

Acudieron a Santander cerca de cuatrocientos periodistas de 29 países para tratar un tema que por entonces era de enorme actualidad: «La prensa católica, lazo de unión entre los pueblos». El papa Juan XXIII mandó un mensaje a todos los participantes a través del secretario de Estado, el cardenal Tardini, y bendijo los trabajos y frutos de la asamblea¹¹.

Las sesiones generales y los coloquios especializados por grupos desentrañaron el tema del Congreso, que giraba en torno a la responsabilidad de la prensa por informar y difundir la verdad como paso previo e imprescindible para la construcción de la unidad de todos los pueblos. En esta tarea, la prensa católica tenía una mayor responsabilidad pues el periodista cristiano estaba llamado – y está – a unir a todos los hombres con la caridad. Así lo recogía el mensaje pontificio:

«En virtud de este amor de todos los hombres, que reciben de Dios igual vocación sobrenatural y semejante dignidad humana, el publicista católico se constituirá gustosamente en defensor de todas las personas humilladas y víctimas de injusticias. Tendrá particular compasión de sus hermanos perseguidos y se impondrá el deber de dar el más amplio eco

gübel, presidente; Justo Pintado Robles, vicepresidente; Ángel Orbeagozo Urruela, secretario; Mariano Rioja y Fernández de Mesa, tesorero; Alberto Martín Artajo, Antonio Fontán Pérez y Manuel González Hoyos, vocales.

¹¹ Conviene mencionar algunos de los participantes españoles en el Congreso ya que ellos o sus empresas periodísticas tendrán un papel importante en la España postconciliar: Cipriano Calderón, corresponsal de *Ecclesia* en Roma; Lamberto de Echeverría, director de *Incunable*; Pedro García Casado, de *Incunable*; José González Santos, de *Ecclesia*; Miguel de Haro Serrano, *Propaganda Popular Católica*; Jesús Iribarren, director de la *Oficina de Información y Estadística de la Iglesia*; Jesús Iturrioz, de *Razón y Fe*; Alberto Martín Artajo, consejero delegado de Redacción de la *Editorial Católica*; Antonio Montero, director de *Ecclesia*; y Ángel Orbeagozo, director de la agencia *Prensa Asociada*. Otros asistentes que desempeñaron un papel relevante en la información pública española fueron José Luis Cebrián de *S.A.R.P.E.*; Miguel Delibes, director de *El Norte de Castilla*; Antonio Fontán, *Nuestro Tiempo*; Manuel Jiménez Quílez, director de la agencia *Logos*; José Luis Martín Descalzo, de *La Gaceta del Norte*; Carlos Soria, consejero delegado de Europa Press. Una relación completa de los participantes puede verse en *VI Congreso Mundial de la Prensa Católica*, Junta Nacional de Prensa Católica, Madrid 1961, pp. 201-214.

a la solicitud angustiosa del Santo Padre por la Iglesia del silencio»¹².

En estas breves palabras quedaban reflejadas algunas situaciones adversas por las que atravesaban los cristianos en diversos países: la descolonización de África, la expansión del comunismo en China y en países de Europa del Este, la Iglesia del silencio, la guerra de Corea, etc.

Ante esta situación mundial, la prensa católica podía contribuir a la concordia entre los pueblos con su empeño por comunicar la verdad. Pero junto a la paz social tan anhelada por Juan XXIII se encontraba otro deseo del Pontífice que ya en 1960 era objeto de abundantes artículos y editoriales en los medios de comunicación: la unidad de los cristianos. Si la prensa podía facilitar la unión de todos los hombres también tenía la capacidad de contribuir a la unión de los cristianos separados de la Iglesia católica. Para ello era preciso crear un clima de opinión pública favorable y esta tarea correspondía en gran medida a la prensa. Así lo explicaba Antonio González, vicepresidente del Congreso, en la sesión inaugural. Después de recalcar el carácter mundial de toda información, decía:

«Se comprende, asimismo, que ante el suceso más extraordinario en la vida de la Iglesia que va a vivir nuestra generación, como es el próximo Concilio Ecuménico, nuestra organización se preocupe, desde ahora, de la importantísima misión que incumbe a la prensa católica de todos los países de informar e interesar a toda la opinión pública mundial de este acontecimiento»¹³.

Hacia año y medio que Juan XXIII había anunciado la celebración del concilio y la expectativa creada entre los medios de comunicación había ido en aumento. Expectativa que se centró, como veremos más adelante, en el aspecto ecuménico de la futura asamblea y la posible unión de los cristianos. No sin falta de fundamento, en el mismo discurso inaugural se calificó al Congreso como el «de la unidad o para la unidad» en función de las consecuencias prácticas que

¹² Mensaje de Juan XXIII al VI Congreso Internacional de la Prensa Católica recogida en *VI Congreso Mundial...* p. 10.

¹³ Discurso inaugural a la asamblea general del Congreso recogido en: *VI Congreso Mundial*, 44.

saliesen en esos días de intercambio entre los profesionales del periodismo¹⁴.

La asamblea celebró distintas sesiones y coloquios en los que participaron personalidades de reconocido prestigio¹⁵. Entre ellos destacamos a uno por su relación directa con nuestro estudio: Lamberto de Echeverría¹⁶. La sesión del tercer día corrió a cargo de este sacerdote español con el título «El concilio ecuménico y la opinión pública». Nos parece relevante traer a colación las ideas principales de su conferencia pues aportan algunas pautas sobre el clima preconiliar que se vivía dentro del periodismo católico.

La conferencia comenzó con el recuerdo de concilios anteriores, como el de Lyon y Florencia. En ellos también se buscó alcanzar la unidad de los cristianos. Sin embargo, por falta de atención al ambiente, a la atmósfera que envolvía tal propósito, al no tener muy en cuenta los malentendidos y los prejuicios históricos entre las partes implicadas no se logró el objetivo. En definitiva, como afirmaba Echeverría, no se había contado suficientemente con la opinión pública:

«Junto a la elaboración doctrinal y a las discusiones científicas propias de los teólogos, era necesario que interviniera un factor capaz de cambiar la mentalidad. Es decir, la utilización de los medios de difusión y en especial de la prensa»¹⁷.

¹⁴ Cfr. *VI Congreso Mundial*, 45.

¹⁵ Los datos biográficos y las intervenciones de los principales ponentes pueden verse en *VI Congreso Mundial*, 51-118.

¹⁶ Lamberto de Echeverría nació el 19 de junio de 1918 en Vitoria. Sacerdote desde el 10 de agosto de 1941 era doctor en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Salamanca y licenciado en Derecho Civil por la Universidad de Madrid. Fue redactor-jefe de *Surge* y director de *Incunable*. Muy vinculado con las tareas periodísticas presidió el sodalicio *Propaganda Popular Católica* (PPC) desde donde ejerció una amplia actividad de propaganda católica. Falleció el 10 de febrero de 1987. Para una aproximación a su figura y a su actividad periodística cfr. J. F. Serrano Oveja, *La obra publicística de Lamberto de Echeverría y Martínez de Mari-gorta. Incunable y PPC en la renovación del catolicismo español*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1999.

¹⁷ L. de Echeverría, *El concilio y la opinión pública*, P.P.C., Madrid 1961, 7.

Un buen ejemplo de cómo debía prepararse el ambiente propicio de cara a la recepción y correcta aplicación de las doctrinas conciliares fue Trento. Los memoriales, las advertencias recogidas en la literatura y el deseo de reforma que precedían a la asamblea contribuyeron notablemente al desarrollo de los trabajos previos y posteriores.

Informar con responsabilidad. Información de calidad

Hablando del Vaticano II, Lamberto de Echeverría puso de manifiesto el interés creciente de la prensa por la magna asamblea desde el mismo día de su anuncio. Por eso era preciso informar con seriedad y profesionalidad acerca del concilio por varios motivos. En primer lugar porque muchas personas, católicas o no, conocerían los documentos conciliares a través de los periódicos, revistas, boletines, etc. Y en segundo lugar porque buena parte de la información se centraba en lo ecuménico, realidad compleja donde se ponían en juego tal cantidad y diversidad de elementos que convertían la información en objeto de análisis y estudio más minucioso.

Para el canonista y publicista español estaba claro que el espectáculo de unidad y caridad que el concilio debía ofrecer a los hermanos separados – y que por tanto serviría para su retorno – dependía en buena parte de la opinión pública que generasen los medios informativos:

«Esto no puede lograrse si tal espectáculo no es comunicado a las masas, no es descrito de una manera conveniente, con inteligencia, con sujeción a la verdad, con entrañable amor a la Iglesia»¹⁸.

Puestas las bases de la relevante actividad que podía desempeñar la prensa en aquellos años tan importantes para la Iglesia, Lamberto de Echeverría centró su discurso en la necesidad de informar bien. No bastaba con informar, escribir artículos y realizar entrevistas a los máximos responsables del concilio. Era imprescindible que los periodistas pudieran acudir a las fuentes de información veraz, que fuesen capaces de interpretar correctamente los datos, el lenguaje teológico, la terminología tan precisa en su significado, etc. Para

¹⁸ De Echeverría, *El concilio*, 13.

lograrlo, Echeverría ofrecía algunas propuestas. La buena información religiosa requería – y requiere – una correcta y sólida formación teológica. La forma de decir o escribir puede ayudar o entorpecer años de intensas relaciones en pro de la unidad o de cualquier otro objetivo. Informar con amor sobre la Iglesia, presentando de modo atractivo los temas vitales, también los del concilio. En esta línea, el conferenciante hizo un llamamiento a teólogos y canonistas para que hicieran asequible sus investigaciones a los periodistas de modo que éstos pudieran transmitir con la mayor fidelidad sus contenidos¹⁹.

Más adelante la conferencia giró en torno a la posibilidad o no de crear una opinión pública en la Iglesia. Entre la fiel sumisión de sus miembros y la libertad de expresión en las materias, lógicamente opinables, Lamberto de Echeverría marcó algunas pautas de conducta. Lealtad a la Iglesia, fidelidad a la tradición y a los dogmas, sujeción a las normas expresas o tácitas de la Jerarquía, búsqueda de soluciones en vez de fomentar la crítica, el estudio serio de los temas como garantía de una verdadera libertad de expresión y el convencimiento de que la Iglesia es una realidad divina y humana, poseedora de la Verdad y al mismo tiempo compuesta por hombres capaces de errar²⁰.

Ya al final de su intervención, el sacerdote reiteró la idea de la responsabilidad de la prensa en un momento tan crucial para la historia de la Iglesia. El Congreso había puesto de manifiesto que la prensa católica debía ser lazo de unión entre los pueblos. Y que a este objetivo podían contribuir también todos los organismos de ámbito nacional o internacional. Todos los esfuerzos se encaminaban a establecer los fundamentos y a fortalecer los lazos en los niveles económicos, intelectuales y sociales entre los países. Incluso servirían para extender la fe católica.

Pero por encima de esas metas tan loables, se encontraba el concilio al que la prensa debía dedicar sus mejores energías humanas para favorecer la llegada de los frutos esperados:

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, 17-24.

²⁰ Cfr. *Ibid.*, 33-36.

«A todas esas consoladoras realidades hay una que sobrepaja por completo: la de pensar que en esta excepcional coyuntura que el Concilio representa en la vida de la Iglesia, nuestros esfuerzos puedan conducir a una nueva primavera, pujante y prometedora (...); y a establecer una unión de todos los cristianos, los que ya están dentro de ella y los que aún permanecen fuera»²¹.

Algunas conclusiones del Congreso

Llegados a este punto debemos preguntarnos cuál fue en realidad la respuesta de la prensa, y más en concreto de las revistas católicas, a este llamamiento general. Conviene tener en cuenta también que entre las múltiples y variadas conclusiones del VI Congreso de la Prensa Católica una estaba dedicada al próximo concilio:

«Han decidido también prestar el eco más amplio a la preparación del Concilio y expresan su deseo de estar informados sobre el mismo, conforme a las exigencias y a la práctica de los medios modernos de difusión, con el interés de preparar eficazmente a la opinión pública para este gran acontecimiento de la Iglesia»²².

No es insignificante que esta conclusión se presentase a cerca de cuatrocientos periodistas procedentes de veintinueve países²³. Es de suponer que muchos de ellos elaboraban información religiosa y por tanto dedicarían tiempo y esfuerzo a la información conciliar.

Otras conclusiones reforzaban de manera directa el compromiso de comunicar la verdad:

«Proclaman, como ley fundamental de su profesión, el amor y el respeto a la verdad, resueltos a no traicionarla nunca,

²¹ De Echeverría, *El concilio*, 39s.

²² *VI Congreso Mundial*, 181.

²³ Referimos el número total de periodistas por países que participaron en el Congreso: 39 de Alemania; 8 de Argentina; 1 de Australia; 6 de Bélgica; 4 de Brasil; 2 de El Salvador; 4 de Canadá; 2 de Colombia; 2 de República del Congo; 1 de Cuba; 1 de Chile; 126 de España; 12 de EE.UU.; 3 de Filipinas; 38 de Francia; 9 de Holanda; 3 de India; 18 de Italia; 1 de Luxemburgo; 1 de Marruecos; 9 de México; 3 de Perú; 7 de Portugal; 1 de Senegal; 4 de Suiza; 2 de Ucrania; 3 de Uruguay; 5 de Venezuela. Cfr. *VI Congreso Mundial*, 201-214.

en lo que de ellos dependa, cumpliendo así el repetido encargo de S.S. Juan XXIII»²⁴.

Como se había puesto de manifiesto en aquellos días, era preciso aunar esfuerzos con los organismos internacionales para la mejor comprensión y fraternidad entre los pueblos:

«Acuerdan trabajar a través de la prensa por la comprensión y amistad entre los pueblos, por la colaboración con las Organizaciones internacionales e intergubernamentales y por un intercambio más organizado y frecuente con todas las Organizaciones internacionales católicas»²⁵.

Como respuesta al deseo de Juan XXIII de prestar ayuda material a los países en vías de desarrollo y en países de misión, los participantes acordaron que la colaboración se encauzaría a través de la UIPC (Unión Internacional de Periodistas Católicos) y que pondrían los medios necesarios para proporcionar esta ayuda:

«Los editores y directores de periódicos se comprometen a hacer cada cual una cuestación económica anual entre sus lectores. Asimismo, los directores de periódicos favorecerán la formación profesional de los periodistas católicos procedentes de los países de misión o en vía de desarrollo»²⁶.

Esta formación se llevaría a cabo bien a través de intercambios personales, bien por medio de becas de estudio. El resto de propuestas aprobadas por los congresistas se encauzaron a nombramientos, confirmación de cargos, materias administrativas de la Unión, etc.

¿La prensa, un espectador activo?

Una vez visto el planteamiento teórico y sugerente del VI Congreso Mundial de la Prensa Católica cabe preguntarse si estas publicaciones periódicas contribuyeron a crear una opinión pública favorable al concilio en los años de su preparación. Y en caso afirmativo ¿cómo lo realizaron? Por lo expuesto anteriormente, pensamos que la prensa y otros elementos configuradores de la opinión pública como los libros,

²⁴ *Ibíd.*, 180.

²⁵ *Ibíd.*, 180s.

²⁶ *Ibíd.*, 181.

las conferencias o los cursos actuaron como espectadores influyentes en la fase preparatoria del Vaticano II²⁷.

Seguramente no todos generaron de igual modo corrientes de opinión, ya que entre otras cosas la Santa Sede no ofreció muchos detalles acerca de los trabajos preparatorios. En este sentido no resultaba fácil informar de un acontecimiento sobre el que pesaba un riguroso silencio en su fase preparatoria. Pero al mismo tiempo, los medios de comunicación, y las revistas católicas también, dedicaron editoriales, artículos y noticias sobre el concilio. Y a pesar del silencio de las fuentes más autorizadas para informar acerca de los preparativos de la asamblea, los medios fueron capaces de crear una expectativa cuya realidad superó con creces lo esperado. En el caso de *Ecclesia* trataremos de mostrar cómo informó y qué opinión publicada transmitió a sus lectores; qué expectativas suscitó entre los católicos españoles el anuncio, la preparación del concilio y cuál fue su respuesta; y cuáles fueron los temas dominantes durante los cuatro años previos a su celebración.

2. LA REVISTA *ECCLESIA*

Ecclesia comenzó su andadura en 1941. El cardenal primado de España, Isidro Gomá²⁸, solicitó el permiso de publicación al Ministerio de la Gobernación el 13 de junio de

²⁷ Cfr. A. Melloni, *Lo spettatore influente. Riviste e informazione religiosa nella preparazione del Vaticano II (1959-1962)* en G. Alberigo (dir.), *Il Vaticano II fra attese e celebrazione*, Il Mulino, Bologna 1995, 120. En este estudio se analiza de manera sintética la recepción del anuncio y fase preparatoria del concilio en revistas y periódicos en los idiomas de uso más corriente: francés, inglés, alemán, italiano, español, portugués. De modo muy breve se detiene en publicaciones de Holanda, Bélgica, países escandinavos, Europa oriental y los Balcanes bajo dominio comunista, Asia y África. Por cuanto respecta a España el estudio se circunscribe a unas pocas revistas, aunque significativas, de tipo teológico (*Razón y Fe*; *Salmanticensis*; *Estudios Eclesiásticos*; *Teología Espiritual*; *Verdad y Vida*; y *Revista Calasancia*).

²⁸ Nació el 19 de agosto de 1869 en La Riba (Tarragona). Ordenado sacerdote el 8 de julio de 1895, fue nombrado obispo de Tarazona en 1927. Desde el 12 de abril de 1933 fue arzobispo de Toledo, cardenal desde el 16

1940. El cardenal explicaba el porqué de la revista con estas palabras:

«Que la Dirección central de Acción católica española necesita para mantener la comunicación con los organismos que la forman y con los dirigentes de la misma y darles orientaciones, así doctrinales como prácticas en orden a su Apostolado seglar, editar una publicación periódica con el carácter de órgano oficial de esta Dirección»²⁹.

La cabeza de Acción católica necesitaba, por tanto, un instrumento de información para hacer llegar a sus organismos y dirigentes las directrices en orden al trabajo apostólico. El 31 de octubre, Alberto Martín Artajo, director técnico de la Acción católica en España (ACE), recibió la autorización de la revista por parte de la Delegación Nacional de Prensa. No obstante, *Ecclesia* quedaba sometida a la censura como cualquier otra publicación. La propiedad pertenecía a la Dirección Central de la ACE, máximo órgano directivo después de la Junta Suprema.

Las palabras del cardenal nos hablan de lo que podríamos llamar una finalidad inmediata de la revista. Pero además podemos conocer otros objetivos de *Ecclesia* a través de la carta que monseñor Zacarías de Vizcarra escribió al Director General de Prensa, Enrique Giménez Arnau, en 1941. En ellas exponía una finalidad de mayor alcance:

«Además de ofrecer la documentación relativa a la Acción Católica Española, tratará la revista, al alcance de la intelectualidad media, los temas informativos que orienten el criterio católico sobre los problemas religiosos, morales y culturales de la hora presente, con la colaboración de las más selectas plumas católicas de España y de toda la Hispanidad»³⁰.

de diciembre de 1935 y primado de España desde 1936. Falleció el 22 de agosto de 1940.

²⁹ Cfr. Legajo 82.612, expediente A 215, en Archivo de la Administración Pública del Ministerio de Cultura, citado en F. Verdura, *Conflictos entre la Iglesia y el Estado en España. La revista Ecclesia entre 1941 y 1945*, Pamplona 1995, p. 20.

³⁰ Cfr. Legajo 82.612, expediente A 215, en Archivo de la Administración Pública del Ministerio de Cultura citado en Verdura, *Conflictos entre la Iglesia y el Estado*, 40.

Se trataba no sólo de comunicar la actividad de una asociación a sus miembros, sino también de orientar con sentido católico cualquier acontecimiento de la vida española. En consecuencia la revista ofrecía un criterio católico, una visión cristiana, que facilitase el juicio certero sobre determinados asuntos presentes en la sociedad. Y esto, con la ayuda de personas destacadas por su habilidad y destreza en la escritura.

Veinticinco años después de su nacimiento, el editorial de la primera semana de enero de 1966 recordaba los mismos componentes esenciales del servicio que prestaba la revista a toda la Iglesia:

«En este caso se trataba de facilitar al clero y al laicado de España e Hispanoamérica un instrumento de formación propia y de proyección apostólica, integrado por la palabra pontificia y episcopal, la información religiosa mundial, y los criterios interpretativos, desde una perspectiva cristiana, para los acontecimientos y los problemas mundiales»³¹.

Ecclēsia se convertía así en un medio de formación cristiana, dirigido a toda la población de lengua castellana, y apoyado en el magisterio pontificio y episcopal. Desde este punto de vista, se podría pensar que *Ecclēsia* actuaba como el órgano oficial del episcopado español, o al menos representaba su voz, y por tanto se le podía exigir una responsabilidad mayor. Jesús Iribarren, director entre los años 1942-1954, aclaraba esta «inexactitud» en un artículo publicado con motivo de los veinticinco años de *Ecclēsia*:

«La verdad es sólo la que su título confiesa: órgano de la dirección central de la Acción Católica Española. Por serlo, está sometido a la Jerarquía, precisamente en la persona del cardenal primado de Toledo (...) Pero la dependencia jerárquica, sin la que no podría hablarse de Iglesia, coexiste con una disciplinada libertad de criterio e información»³².

Nos encontramos ante una declaración donde las palabras y los adjetivos adquieren pleno significado para comprender las señas de identidad de *Ecclēsia*. Por un lado se constata la dependencia respecto a la jerarquía – sin la cual y a juicio de Iribarren – no podría hablarse de Iglesia. Y al

³¹ «*Ecclēsia*», *veinticinco años*, en *Ecclēsia* 1273 (1 enero 1966) 3.

³² *Ecclēsia, Iglesia*, en: *Ecclēsia* 1273 (1 enero 1966) 10-11.

mismo tiempo se reconoce que dicha relación coexiste con una libertad disciplinada, marcada, limitada por las instancias superiores.

El progreso técnico en la preparación del concilio

Brevemente exponemos los hechos más relevantes del crecimiento de *Ecclesia* tomados de un artículo publicado en 1966 por el subdirector Agapito Tapiador³³. Con el número 25, correspondiente al 3 de enero de 1942, la revista pasó de la edición quincenal a la semanal. Como consecuencia de ello, disminuyó el precio a 1 peseta y el número de páginas pasó de las 32 quincenales a las 24 semanales. En 1945 el papel *couché* se usó en la portada ofreciendo mayor brillantez y presencia. En ese mismo año comenzó la publicidad, las fotografías adquirirían más protagonismo, se incluyeron reportajes en las páginas centrales y aumentó la documentación pontificia.

Según los datos de la propia revista, en 1951 *Ecclesia* contaba con 10.000 suscriptores. Marzo de 1954 marcó un notable cambio cuantitativo pues dio comienzo la edición aérea con el lema «para todos los católicos que hablan castellano». Esta nueva impresión, realizada en papel avión o biblia, constaba de 20 páginas. Tres años más tarde una docena de diócesis españolas y otras americanas suscribían colectivamente a la revista a todos sus sacerdotes. En la primera semana de 1960 el Consejo de Dirección planteó la conveniencia o no de introducir innovaciones en la publicación con el deseo de mejorarla. Tras muchas deliberaciones decidieron no introducir novedades en favor de los lectores y del espíritu original de *Ecclesia*. Así lo explicaba el subdirector de entonces, Agapito Tapiador:

«Ni nosotros ni cualquier conocedor del semanario podría aconsejar, y menos acometer, demasiadas innovaciones sin defraudar al lector ni traicionar el propósito fundacional. El bien pensado esquema de *Ecclesia* tenía –y conserva– el aval de una acogida ciertamente no ordinaria en los anales de la prensa católica española. En sustancia, entonces como

³³ Cfr. *Apuntes para la historia de Ecclesia*, en: *Ecclesia* 1273 (1 enero 1966) 12-15.

hoy, la revista no podía cambiar si quería seguir siendo ella misma»³⁴.

Desconocemos los cambios que se plantearon. A la luz del temor expresado por los mismos emprendedores de defraudar a su público o de separarse del propósito fundacional, no debía tratarse de cambios irrelevantes. Las únicas novedades introducidas fueron de orden material. Se volvió a las 32 páginas de la edición quincenal, se mejoró la impresión y la calidad del papel y se aumentó la rapidez en la tirada. En aquel año, sumando la edición normal y la aérea, se superó la cifra de los 25.000 ejemplares. Para lograr este avance hubo un cambio de talleres y *Eccelesia* comenzó a imprimirse en la Imprenta de Sucesores de Rivadeneyra, S.A. Las rotativas de la Editorial Católica no permitían una impresión tan limpia y la maquinaria era insuficiente. Eran los tiempos de preparación conciliar y la revista parecía estar adaptándose a la futura demanda informativa. Un pequeño cambio material, pero de fuerte carga emotiva, ofrece una nota sobre la buena aceptación que tenía *Eccelesia* entre sus lectores. Como contrapartida al crecimiento de páginas y de papel, desapareció el viejo título en rojo «elemento material cuya nostalgia perdura en viejos suscriptores y lectores».

La estructura

Respecto a las secciones de la revista en los años del preconcilio, podemos decir que existían las siguientes. En primer lugar los Editoriales. José María Burgos, redactor-jefe en aquellos años, recogía la opinión general y resumía su valor con estas palabras:

«Constituyen uno de los hitos más fieles y seguros para seguir la vida de la Iglesia en España durante este excepcional cuarto de siglo»³⁵.

Todos los editoriales eran aprobados antes de su publicación por el Consejo de Dirección de la revista y posteriormente por el primado de Toledo, Cardenal Plá y Deniel, en

³⁴ *Apuntes para la historia de Eccelesia*, en: *Eccelesia* 1273 (1 enero 1966) 12-15.

³⁵ *Eccelesia se hace así*, en: *Eccelesia* 1273 (1 enero 1966) 16-18.

cuanto presidente de la Dirección Central de la ACE. Resulta difícil cuantificar su influencia y repercusión práctica en la vida política y social del país. Pero podemos afirmar que su trascendencia se vio favorecida por la formación de una opinión pública entre obispos, sacerdotes, religiosos y seglares³⁶.

Las secciones de Documentación pontificia y Documentación episcopal ofrecían a los lectores variada información sobre cualquier tema de actualidad de la Iglesia: discursos e intervenciones del romano pontífice, pastorales de los respectivos obispos, etc. Ambas secciones tenían doble interés por su carácter informativo y documental. Pero al mismo tiempo podían contribuir a hacer de *Ecclesia* una publicación algo pesada por la falta de agilidad periodística. Sin embargo, el redactor-jefe explicaba en 1966 sus ventajas:

«Es opinión común por todas partes que resulta sumamente útil, por no decir imprescindible, para el católico español que quiera estar al día. No es una publicación interesante, que una vez leída, pierde su vigencia. *Ecclesia* al cabo de muchos meses y años sigue siendo fuente e instrumento de trabajo»³⁷.

Como veremos más tarde, el valor de tan abundante y valiosa documentación nos permitirá el seguimiento cercano de los trabajos preparatorios del Vaticano II.

La revista contaba también con una sección de Colaboraciones en la que se daba cuenta de congresos, iniciativas apostólicas, cuestiones doctrinales, etc. Muchos de ellas eran encargadas previamente y otros procedían de la iniciativa personal. Otra sección estaba dedicada a Crónicas escritas por colaboradores, corresponsales o miembros de Acción católica. En las últimas páginas se encontraban otras secciones informativas bajo los títulos Acción católica, Vida católica en España, Información católica mundial, Mundo misionero, Iglesia perseguida, Cines y Actualidad gráfica. En general recogían – gracias a las agencias informativas³⁸ y colabora-

³⁶ Cfr. VERDERA, *Conflictos entre la Iglesia y el Estado*, 54.

³⁷ *Ecclesia se hace así*, en: *Ecclesia* 1273 (1 enero 1966) 16-18.

³⁸ *Ecclesia* recibía noticias de diversas agencias de información como por ejemplo la española EFE; la agencia FIDES de la Sagrada Congregación Propaganda Fide; la alemana Katholische Nachrichten-Agentur; la holandesa K.N.P.; la canadiense C.C.C.; la norteamericana Catholic Welfare Conference; de Radio Vaticana, etc.

dores – noticias más o menos breves de la actividad desarrollada por la Acción católica y la Iglesia en todo el mundo.

Principales protagonistas de Ecclesia (1959-1962)

Aunque fue el cardenal Gomá quien solicitó el permiso para poner en marcha la revista, su principal promotor y primer director fue monseñor Zacarías de Vizcarra y Arana³⁹. Dirigió *Ecclesia* de enero a abril de 1941. Duró poco debido a sus numerosas obligaciones, puesto que también era secretario general eclesiástico de la Dirección Central de la ACE y director del Instituto de Cultura Superior. Le sustituyó en el cargo Emilio Bellón Villar, sacerdote y Consiliario nacional de los Jóvenes, desde abril de 1941 a abril de 1942, aunque oficialmente figuró como director hasta el mes de octubre del mismo año. Joaquín Ruiz Giménez (auditor en el concilio), ocupó el cargo de subdirector de *Ecclesia* desde abril de 1941 hasta enero de 1942. El tercer director fue Jesús Iribarren que permaneció al frente de la revista hasta 1954⁴⁰.

El director de *Ecclesia* en los años de preparación del Vaticano II fue el sacerdote granadino Antonio Montero Moreno⁴¹. Llegó a la revista en 1953 como subdirector. Encar-

³⁹ Nació en Abadiano, Vizcaya, el 4 de noviembre de 1879. Doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico por la Universidad de Comillas. Ordenado sacerdote en 1906. Profesor de griego y teología en el seminario de Vitoria hasta 1912. Desde entonces vivió en Argentina donde fundó el Instituto Grafotécnico, la Asociación del Clero Español, el Instituto Isidoriano y la revista de pensamiento *Criterio*. Profesor del Instituto de Cultura Superior de Buenos Aires. El cardenal Gomá lo conoció en 1934 durante el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Parece que en 1938 regresó a España, después de organizar la Acción católica en Varsovia. En 1939 el cardenal Gomá le encargó la organización de la Acción católica española y la Unión Misional del Clero. Puso en marcha el Instituto de Cultura Superior de la ACE y una revista inspirada en *Criterio*. Cfr. Verdera, *Conflictos entre la Iglesia y el Estado*, 20-22.

⁴⁰ Para conocer con más detalle quiénes componían el Consejo de Dirección de *Ecclesia* así como sus directores y redactores en los primeros años cfr. Verdera, *Conflictos entre la Iglesia y el Estado*, 22-36.

⁴¹ Nació en Churriana de la Vega, Granada, el 28 de agosto de 1928. Comenzó sus estudios eclesiásticos en el seminario y obtuvo la licenciatura en Sagrada Teología en la Facultad de La Cartuja. Licenciado en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, fue

gado de la dirección desde 1954 no fue nombrado oficialmente hasta 1957. Permaneció diez años al frente de *Ecclesia*. Su llegada a la revista fue propiciada por el entonces director, el sacerdote Jesús Iribarren.

El subdirector de la revista fue el seglar Agapito Tapiador Peral desde 1958 a 1967, año en el que fue nombrado director. Nació en Malagón (Ciudad Real) el 16 de marzo de 1917 y se casó el 20 de diciembre de 1945. Abogado, licenciado en Filosofía y Letras, periodista y maestro, estudió en Ciudad Real, en la Pontificia Universidad Gregoriana y en la Universidad Central de Madrid. Director del colegio de enseñanza media «Atocha» de Madrid y vocal de la Junta Nacional de ACE. Colaborador del diario *La Gaceta del Norte* y de otras publicaciones, escribió algunos libros como *Lecciones de buen amor* e *Historias de un seglar comprometido*⁴².

El sacerdote José María Burgos González ocupó el puesto de redactor-jefe (1958-1967). Nació en Cúllar-Vega (Granada) el 17 de marzo de 1922. Realizó los estudios eclesiásticos en el seminario Archidiocesano de Granada y se licenció –como Antonio Montero– en la Facultad de La Cartuja. Cursó el doctorado en la Universidad Pontificia de Comillas. Ordenado sacerdote el 16 de junio de 1946. Ejerció su labor sacerdotal durante seis años como capellán en el Cuerpo Eclesiástico del Aire, en el norte de África. Asistió a las sesiones del concilio Vaticano II como enviado especial de *Ecclesia* y a los dos primeros sínodos de obispos. Desde 1969 fue director de PPC en sustitución de Antonio Montero. Colaborador de *Incuna-*

ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1951. Ejerció su labor pastoral como coadjutor en la parroquia de San Agustín, en Granada, fue capellán del hospital clínico de la Facultad de Medicina y profesor de Religión en distintos centros de enseñanza. Además de su tarea en *Ecclesia*, fue miembro fundador del sodalicio Propaganda Popular Católica (PPC) y redactor del diario YA. En 1960 fue consagrado obispo auxiliar de Sevilla. Actual obispo emérito de la diócesis de Mérida-Badajoz. Autor de numerosos artículos y colaborador de revistas y diarios. Viajó a Roma para cubrir en diversas ocasiones la información sobre el concilio Vaticano II. Cfr. A. Vázquez, *Quién es quién en la Iglesia de España*, Propaganda Popular Católica, Madrid 1972, 210s.

⁴² Cfr. Vázquez, *Quien es quien en la Iglesia*, 285s.

ble y la revista *Vida Nueva*. Autor también de algunos libros como *La Iglesia en Oriente* y *El concilio día a día*⁴³.

Junto al equipo directivo se encontraba un conjunto de conocidos redactores. Desde 1947 y hasta 1962 destacó el periodista José María Pérez Lozano. Nacido en Naval Moral de la Mata (Cáceres) el 25 de marzo de 1926, estudió Profesorado Mercantil y Periodismo en la Escuela Oficial. Casado y padre de nueve hijos, comenzó su andadura periodística en el semanario *Signo*. Director de la revista *Pax*. Cuando ésta pasó a llamarse *Vida Nueva* en 1958, Pérez Lozano continuó siendo su director durante catorce años. Desempeñó una abundante labor periodística en diferentes publicaciones: cofundador de la editorial Propaganda Popular Católica; redactor-jefe de *Incunable*; redactor del periódico *Ya*, y de *Familia cristiana*; colaborador de la agencia informativa *Logos* y de *Mundo cristiano*. Actividad que compaginó con la tarea de escribir libros. Es autor de títulos como *Las campañas tocan solas*; *Un católico va al cine*; *Diario de un padre de familia*; o *Fe y compromiso humano*, por citar unos pocos⁴⁴.

Alfonso Prieto fue redactor de *Ecclesia* entre 1955 y 1964. Nació el 13 de julio de 1924 en Morgoviejo (León). Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid obtuvo el premio extraordinario. Catedrático en las universidades de Murcia y Oviedo y desde 1971 catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Barcelona. Fue miembro del comité director de *Pax romana*, vocal del consejo diocesano de los Jóvenes de Acción católica en Madrid y director de la revista *Signo*. Tiene publicados algunos libros como *El signo paulino de nuestro tiempo*, *El estatuto del laicado* y *La problemática actual de los concordatos*⁴⁵.

Otros redactores de *Ecclesia* fueron Francisco Izquierdo Martínez y Fernando Sánchez Matas. Como redactor eclesiástico figuraba monseñor Eugenio Beitia Aldazabal, entre los años 1947-1963. Nació el 13 de julio de 1902 en Bilbao. Ordenado sacerdote en 1927, fue canónigo y vicario general

⁴³ Cfr. Vázquez, *Quien es quien en la Iglesia*, 57 y A. López de Zuazo, A., *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, t. I, Madrid 1988.

⁴⁴ Cfr. Vázquez, *Quien es quien en la Iglesia*, 237.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, 245.

en Vitoria, auditor de la Rota, profesor de la Escuela de Periodismo de *El Debate* y de la Universidad de Verano de Santander. En 1954 fue nombrado obispo coadjutor de Badajoz y en 1962 ocupó la sede de Santander. Sin embargo, renunció en 1965 con el objeto de dedicarse al estudio y a la labor editorialista en *La Gaceta del Norte*. Perteneció además a la redacción de *Criterio*. Entre sus libros cabe destacar *Apostolado de los seglares*; y *Personalidad y comunidad*.

Como corresponsal de *Ecclesia* en Roma permaneció Cipriano Calderón. Nacido en Plasencia (Cáceres) el 1 de diciembre de 1927 fue ordenado sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1953. Estudió Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas, Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y Periodismo en la Universidad Internacional de Estudios Sociales *Pro Deo*, de Roma. Desempeñó el cargo de vicerrector del seminario de Zaragoza y del Colegio Español de Roma. Desde 1968 se encargó de la edición española de *L'Osservatore Romano*. Fue corresponsal del diario *Ya* en el Vaticano y director de la sección de lengua española de la Oficina de Prensa del concilio Vaticano II y del sínodo de los obispos. Es autor de libros como *Vaticano, mitad de siglo*; *Montini, Papa*; e *Iglesia con Pablo VI*⁴⁶.

Una lectura mínimamente atenta de la descripción de estos personajes nos habla de algunos elementos comunes. Su interés por la Iglesia en unos años en los que, como consecuencia del Vaticano II, se iba a producir un viraje notable; la importancia que daban a los medios de comunicación como instrumentos hábiles para encauzar la preparación y posterior recepción del concilio en España; la estrecha relación entre ellos y otros protagonistas que tuvieron las mismas inquietudes eclesiales y periodísticas: Lamberto de Echeverría, José María Javierre, Ángel Orbeagozo, José Luis Martín Descalzo y Carlos Sánchez Aliseda.

Sin duda este pequeño grupo de sacerdotes y laicos configuraron buena parte de la opinión pública en los años de preparación y desarrollo del concilio. Como hemos mostrado, sus firmas aparecían en las principales, y al mismo tiempo tan dispares entre sí, revistas de información religiosa.

⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, 61.

3. LA PREPARACIÓN DEL CONCILIO VISTA POR *ECCLESIA*

Para adentrarnos en la abundante información esparcida por *Ecclesia* hemos tomado como puntos de referencia los plazos que establecieron el inicio y el final de las sucesivas etapas preconciliares. Por consiguiente, el primer período abarca desde el 25 de enero de 1959 hasta el 17 de mayo del mismo año. El segundo, que se corresponde con la fase antepreparatoria, se extiende desde el 17 de mayo de 1959 al 5 de junio de 1960, fecha en la que se publica el motu proprio *Superno Dei nutu*. Con él da comienzo la fase preparatoria. El tercer período llega hasta la solemne apertura del concilio en la basílica de San Pedro el 11 de octubre de 1962.

El esquema que seguiremos para el análisis de los contenidos será el siguiente. En primer lugar el estudio de los editoriales. A través de ellos podremos tomar el pulso de la corriente de opinión más íntima de la revista. Posteriormente analizaremos los artículos (colaboraciones, documentación pontificia y episcopal) y por último los breves. Unos y otros permitirán descubrir variados aspectos doctrinales y el ambiente que se respiraba en España en torno al concilio. Procuraremos también seguir el orden cronológico de estos escritos para ver cómo respondió la revista a los momentos más significativos de la preparación conciliar.

3.1. Desde el anuncio hasta el 17 de mayo de 1959

El 25 de enero de 1959 Juan XXIII anunció la convocatoria de un concilio ecuménico. *Ecclesia* recogió la noticia casi una semana después, el día 31, debido a su periodicidad semanal. Esta característica supuso que las informaciones no siempre eran una novedad para los lectores. El editorial, bajo el título «Un concilio para el siglo XX», presentaba la noticia con estos rasgos:

«Un mundial estremecimiento de sorpresa y de gozo acaba de sacudir a la cristiandad. Esta vez tienen justificación los grandes titulares de la prensa y los adjetivos solemnes aplicados al acontecimiento»⁴⁷.

⁴⁷ *Un Concilio para el siglo XX*, en: *Ecclesia* 916 (31 enero 1959) 3.

Con estas pocas palabras la revista mostraba con fidelidad la reacción general al inesperado anuncio de Juan XXIII. Enseguida *Ecclesia* exponía los rasgos principales de la gran asamblea y daba el tono de esperanza ecuménica:

«Serán convocados en su fecha los Obispos todos del orbe en comunión con la Sede Apostólica. Esta convocatoria irá acompañada de una entrañable invitación a todas las Iglesias cristianas - protestantes o cismáticas - para que, en esta coyuntura, estudien con Roma, en clima de hermandad evangélica, los caminos que pueden conducir a la por todos deseada unión de los cristianos»⁴⁸.

Conviene advertir que ya en el primer editorial referente al concilio se trató del aspecto ecuménico. Tras recordar la positiva influencia de los pasados concilios en la historia de la Iglesia, aclaraba que era «prematureo» adelantar los puntos del programa de trabajo. El momento histórico no estaba exento de dificultades y por eso precisaba sin temor a equivocarse:

«Los problemas de nuestro tiempo no ceden en importancia, gravedad y virtualidad positiva a los de ningún siglo anterior»⁴⁹.

Entre ellos mencionaba la ruptura de la unidad cristiana, el comunismo, «la técnica y sus consecuencias de doble signo», la evolución del mundo afroasiático, las crisis de estructuras sociales y económicas, «las posibilidades y los riesgos del catolicismo hispanoamericano» y los movimientos de reforma. La Iglesia debía establecer un nuevo diálogo con el mundo y era consciente del protagonismo que iba adquiriendo el laicado y de su futuro papel en la Iglesia. El autor resaltaba algunas de sus notas:

«Organizado e influyente, con un ansia espléndida en sus mejores hijos por estar a la altura de los tiempos y confiar más en cristiano la imagen del porvenir»⁵⁰.

Ante la sorpresa del anuncio, a la espera del futuro concilio y del horizonte que se abría en la Iglesia, el editorial animaba a todos los cristianos a la oración. Actitud que como

⁴⁸ *Ibíd.*, 3.

⁴⁹ *Ibíd.*, 3.

⁵⁰ *Ibíd.*, 3.

veremos fue una constante, no sólo de la revista sino del papa y de la jerarquía eclesiástica:

«Antes que todo lo demás, es patente que acaba de abrirse en la Iglesia una etapa de oración»⁵¹.

Unidad, participación y oración

Casi desde las primeras semanas posteriores al 25 de enero, los medios informativos centraron toda su atención en el carácter ecuménico del concilio y por tanto en las posibilidades de alcanzar la unidad de los cristianos. En sus múltiples intervenciones el papa manifestó con distintas palabras dos grandes objetivos del concilio: uno, que podríamos llamar *ad intra*, consistía en revitalizar la Iglesia en beneficio del entero pueblo cristiano; otro, *ad extra* y consecuencia del primero, que era el acercamiento y la ansiada unión de los hermanos separados.

Una muestra del interés inicial por la unidad fue el editorial del 14 de marzo. En él se advertía que «toda» la opinión pública se estaba centrando en la unidad y que la otra finalidad había quedado «eclipsada o como en penumbra». En este sentido, los seculares, sin restar importancia a la unidad por la que ya rezaban – sabedores de que era su mejor aportación – estaban también pendientes de lo que el concilio podría decir de ellos. *Ecclesia* reconocía el rol de los laicos con estas frases:

«El laicado ha sido llamado a participar activa y conscientemente en el apostolado de la Iglesia (...) Se les considera en situación adecuada para cristianizar más fácil y directamente las estructuras sociales de la convivencia humana en todos sus planos, la familia, el trabajo; en una palabra, toda la ciudad temporal»⁵².

En estas breves líneas la revista se «adelantaba» a la doctrina que más tarde sancionó el Vaticano II sobre la tarea de los laicos en el mundo. Ante una tarea de esta envergadura,

⁵¹ *Ibíd.*, 3.

⁵² *Los seculares ante el anuncio del concilio*, en *Ecclesia* 922 (14 marzo 1959) 3.

el editorial les exhortaba a la «oración constante» como modo práctico de colaborar en los trabajos previos al concilio.

Desde el día 25 la prensa se preocupó de hacer llegar a todo el público la noticia y de continuar informando sobre la futura reunión eclesial. Buen ejemplo de ello fueron estas palabras de un editorial del 18 de abril:

«La actualidad de la cristiandad universal en la hora presente tiene un nombre: concilio ecuménico. La frecuencia y amplitud con que publicaciones y prensa mundial de algún sentido religioso se ocupan del tema es la prueba más evidente de ello»⁵³.

Por su parte, el papa también puso todo el empeño por involucrar desde el primer día a todos los fieles cristianos en el concilio. *Ecclesia* reprodujo en este mismo número los dos últimos discursos del Pontífice. Uno a la Federación de Universidades Católicas y otro a la Junta Diocesana de Acción Católica de Roma. En ambos quedaba descrita la magnitud del concilio según la mente de Juan XXIII:

«Que lo concibe y define tan amplio como para abarcar toda la anchura del pensamiento cristiano»⁵⁴.

El último editorial de este primer período de tiempo que estamos analizando trató sobre la oración. No fue ni el primero ni el único dedicado a recordar la necesidad de rezar por los frutos del concilio. Con fecha 2 de mayo *Ecclesia* transmitía el deseo de Juan XXIII por acudir especialmente a la Virgen en el mes dedicado a Ella:

«Empeñemos todos nuestra oración a los pies de Santa María para que Ella obtenga del Padre Eterno como hija, del Verbo Encarnado como madre y del Espíritu Santo como esposa, la protección más eficaz sobre la santa Iglesia en orden a las trascendentales empresas que ha de afrontar en fechas cercanas»⁵⁵.

El papa Juan sabía que la empresa que llevaba adelante era principalmente sobrenatural y que antes de concretar la fecha del inicio, o cualquier otro asunto relacionado con la

⁵³ *Vivo interés por el concilio*, en: *Ecclesia* 927 (18 abril 1959) 4.

⁵⁴ *Ibíd.*, 4.

⁵⁵ *Intención para mayo*, en: *Ecclesia* 929 (2 mayo 1959) 3.

asamblea, debía implorar la ayuda divina. Por eso *Ecclesia* decía del papa:

«Estima de más urgencia crear entre todos los fieles del planeta una potente onda de oración, que comprometa a la Iglesia entera en la preparación espiritual del gran acontecimiento»⁵⁶.

Esta apuesta por la oración, como veremos más adelante, se tradujo en múltiples iniciativas: jornadas de oración impulsadas por la Acción católica, composición de la oración pro concilio de Juan XXIII, oración de los niños, etc. Sin duda el concilio supuso, al menos en la intención, un impulso decidido a incrementar la vida espiritual de todo el orbe católico. El papa había estudiado y reflexionado sobre la historia de los concilios, desarrollados bajo la acción del Espíritu Santo. Por eso, frente a los interrogantes que se planteaban, como la revisión del pensamiento católico o la adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos, Juan XXIII no se cansaba de reiterar su llamada a la oración, precisamente por la difícil ejecución del concilio. De ahí que *Ecclesia* concluyera de este modo:

«No es mucho que todos sus miembros inicien denodadamente una etapa intensiva de oración. (...) El concilio es, antes que nada, una empresa sobrenatural»⁵⁷.

Doctrina católica y situación ecuménica

Hasta aquí hemos repasado los editoriales. Ahora nos adentramos en una selección de artículos que por su interés nos parecen los más significativos de *Ecclesia*. El mismo mes de enero de 1959 aparecieron dos artículos. Uno dedicado a explicar la esencia y las características de un concilio ecuménico. Y otro que mostraba el estado de las relaciones entre los cristianos católicos y los cristianos separados.

José María Burgos, autor del primero, comenzaba alabando la «soberana valentía» de Juan XXIII, pues en apenas noventa días de Pontificado había celebrado dos consistorios, creado veintitrés cardenales, pronunciado numerosos discursos, recibido a Jefes de Estado y convocado un concilio

⁵⁶ *Ibíd.*, 3.

⁵⁷ *Ibíd.*, 3.

ecuménico. Además había roto la «inmovilidad» vaticana visitando centros de beneficencia, colegios eclesiásticos, basílicas romanas, etc. El redactor, siguiendo al papa, despertaba las conciencias ante el acontecimiento anunciado:

«La trascendental noticia cruzó inmediatamente en todas direcciones la superficie terrestre. Todos los cristianos de la tierra nos sentimos desde ahora emplazados ante uno de los acontecimientos rigurosamente clave de nuestra época»⁵⁸.

Cuando se publicó este número de la revista aún no había llegado a la redacción el texto pronunciado por el papa. El autor se quejaba de esta ausencia, sin la cual no podía conocer con precisión los motivos y fines del concilio. No obstante, la oficina de prensa vaticana había comunicado una razón general: «Hacer frente a las actuales necesidades del pueblo cristiano». A esto se sumaba un deseo: «El retorno de los cristianos disidentes» a la verdad de fe y al seno de la Santa Madre Iglesia Católica⁵⁹.

Después de mencionar los anhelos y las experiencias personales de Juan XXIII a favor de la unidad y de recordar la «unión efímera» alcanzada en los concilios de Lyon (1274) y de Florencia (1439), el autor transmitía, con una seguridad extrema, que era el momento adecuado para llegar a la unidad:

«Ahora, sin embargo, hay muy poderosas razones para pensar fundadamente que la deseada unión pueda hacerse y de manera definitiva»⁶⁰.

Sin embargo, no esgrimía ninguna razón. Dicho esto, el artículo desarrollaba, como se hizo en repetidas ocasiones en esos años, la doctrina católica sobre los sínodos y los concilios ecuménicos. José María Burgos definía así el concilio ecuménico:

«Asamblea de todos los obispos del orbe católico convocados por el Romano Pontífice, para, bajo su presidencia, resolver los problemas pertinentes a toda la Iglesia universal»⁶¹.

⁵⁸ *Esencias y atributos del concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 916 (31 enero 1959) 9-10.

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*, 9-10.

⁶⁰ *Ibíd.*, 9-10.

⁶¹ *Ibíd.*, 9-10.

A continuación aclaraba que para ser ecuménico no era necesaria la asistencia de todos los obispos. Para que fuera ecuménico los obispos debían estar totalmente unidos al pontífice romano y debía definirlo como tal el papa o un concilio universal posterior. Refiriéndose a la potestad del romano pontífice sobre los concilios y la imprescindible unidad entre los obispos y el papa reiteraba el autor:

«Por él y sólo él puede convocarlo; por él, personal o delegadamente gobernado, determinando los asuntos a tratar, el orden de su estudio, el tiempo de su apertura, duración, suspensión o clausura; por él definitiva y explícitamente aprobado»⁶².

El otro artículo antes mencionado tenía como autor al jesuita Carlos Boyer. En él mostraba en qué estado se encontraba el movimiento ecuménico. Por un lado aceptaba que se habían dado pasos adelante por parte de los grupos de estudio: se habían pronunciado conferencias, distintos grupos de hermanos separados avanzaban en el conocimiento mutuo, la semana de oración por la unidad de los cristianos, etc.

Pero al mismo tiempo exponía con claridad las dificultades. Éstas radicaban en la «divergencia entre la cristiandad romana y la no romana» y la solución para llegar a la unidad con protestantes y ortodoxos sólo tenía un camino, Roma:

«Si se quiere pasar a la colaboración y perseguir la unidad, es preciso dirigir los ojos a la unidad de fe con Roma»⁶³.

Después de hacer una especie de llamada de atención al movimiento ecuménico para que corrigiese las actitudes ambiguas, por ejemplo que los protestantes aceptasen unas verdades y otras no, el autor tendía una mano sabiendo que la unidad se funda en la voluntad de Cristo:

«Esto es ciertamente posible puesto que Cristo quiere la unidad y porque el protestantismo, que no reivindica la infalibilidad, puede modificar sus posiciones. Sin duda, la Iglesia Católica no puede cambiar nada de sustancial; pero cuando nuestros hermanos separados, por el libre movimiento de su pensamiento y de sus afectos, se encuentren en la Iglesia Cató-

⁶² *Ibíd.*, 9-10.

⁶³ *¿En qué punto se encuentra el movimiento ecuménico?*, en: *Ecclesia* 917 (7 febrero 1959) 15.

lica, se pecatarán de haber entrado no en una casa extraña, sino en su propia casa.»⁶⁴.

Esta era la opinión general, que los hermanos separados debían volver a su origen, a su única casa, de la que salieron desde hacía tantos siglos. Y una buena muestra era que conservaban algunas verdades perennes de la fe católica.

Unidad, libertad y paz

En el número correspondiente a la primera semana de febrero, *Ecclesia* recogía la homilía pronunciada por Juan XXIII en la basílica de San Pablo, minutos antes de anunciar la triple convocatoria. El papa abría su alma, manifestando sus deseos de unidad y mostrando los motivos de sufrimiento y dolor por los atropellos e injusticias contra la libertad humana⁶⁵. Luego ofrecía las soluciones a tantos problemas:

«La perfecta unidad de la fe y la actuación práctica de la doctrina evangélica sería tranquilidad y alegría del mundo entero, en la medida en que es posible sobre la tierra»⁶⁶.

Al finalizar la homilía, invitaba a todos a la oración para obtener el triple don de la unidad, la libertad y la paz, temas centrales de su pontificado.

En el mismo número de la revista, en página impar y recuadrada, aparecía una reseña, publicada por *L'Osservatore Romano* correspondiente al 26-27 de enero, con la alocución de Juan XXIII a los cardenales reunidos en San Pablo. El texto llevaba por título «Su Santidad Juan XXIII anuncia la celebración de un concilio ecuménico».

Las primeras reacciones de los no católicos

En el número del 14 de febrero se presentaron las primeras respuestas de los hermanos separados al anuncio del concilio. Llama positivamente la atención la buena acogida que tuvo la noticia y así quedó reflejada en el titular del

⁶⁴ *Ibid.*, 15.

⁶⁵ Cfr. *Unidad, libertad y paz para la Iglesia y el mundo*, en: *Ecclesia* 917 (7 febrero 1959) 5-6.

⁶⁶ *Ibid.*, 6.

artículo: «Estamos dispuestos a colaborar con la Iglesia de Roma». El contenido correspondía al mensaje de año nuevo del patriarca ecuménico de Constantinopla, Athenágoras, publicado el 3 de enero en la revista *Istanbul*. De algún modo era la respuesta al mensaje navideño de Juan XXIII donde hizo un llamamiento a la unidad de las Iglesias, especialmente las ortodoxas.

A dicha invitación el patriarca manifestaba una plena disponibilidad para el trabajo conjunto en orden a restablecer la paz mundial:

»Estamos sinceramente dispuestos a aportar positivamente, con abundantes oraciones y súplicas incesantes de nuestra Iglesia ortodoxa por la paz de todo el mundo, nuestra colaboración, aún en los dominios más prácticos, tanto en las organizaciones intereclesiales más amplias, en las que nosotros participamos desde hace tiempo en colaboración completa, como en el cuadro de contactos especiales con la venerada Iglesia de Occidente a fin de aliviar la angustia de las naciones inquietas... en el pavor y la ansiedad por el futuro del universo, y de consolidar firmemente la esperanza de los hombres en la perspectiva de un futuro más dichoso»⁶⁷.

Según el patriarca era el momento adecuado para unir esfuerzos en beneficio de las innumerables necesidades de todos los pueblos. El discurso no sólo se limitaba al ámbito material sino también al espiritual para lograr la unidad querida por Cristo. Por estos motivos establecía las bases para un eficiente entendimiento:

»Nos tenemos la convicción que cada llamada de unidad debe ir acompañada de esfuerzos y de actos imprescindibles y concretos que pongan en armonía las intenciones y los actos y nos acercarán verdaderamente al Señor, a Nos y a los miembros de nuestras Iglesias»⁶⁸.

Parte de esos esfuerzos los concretaba a renglón seguido explicando que Roma debía mirar hacia Oriente si quería comenzar el diálogo:

⁶⁷ *Estamos dispuestos a colaborar con la Iglesia de Roma*, en: *Ecclēsia* 918 (14 febrero 1959) 8.

⁶⁸ *Ibíd.*, 8.

»Nos esperamos, con firme confianza, en nuestras oraciones, que con toda la humanidad vuelta hacia el Príncipe de la paz y el Padre del siglo futuro que vino del Oriente, la Iglesia de Roma se volverá también fraternalmente hacia el Oriente»⁶⁹.

Esa misma semana, *Ecclesia* reproducía algunas palabras de la audiencia de Su Santidad con los armenios residentes en Roma. A lo largo de su discurso, Juan XXIII mostró con ejemplos y su experiencia personal durante su actividad pastoral en Oriente, ciertos motivos para esperar la unidad de todos los armenios con Roma⁷⁰.

Durante el mes de marzo continuaron las reacciones de los no católicos. *Ecclesia* se refirió a algunas de ellas. Un artículo de Jesús M. Barranquero Orrego, escrito desde Texas, recogía las distintas posturas de ortodoxos y protestantes ante la unidad, sobre el modo de llegar a ella, las cautelas, los signos esperanzadores entre muchos fieles ortodoxos, etc. Barranquero afirmaba que la noticia del concilio ecuménico se comentaba «cautelosamente» al tiempo que se le daba una «amistosa bienvenida» y se miraba con «numerosos prejuicios de carácter histórico y dogmático». Exponía también dos concepciones de entender la unidad que dificultarían la unión con Roma:

»La unidad del cristianismo, mantenida hasta el siglo XI, significa, para unos, la necesidad de regresar a ese punto de partida, anulando cuanto se ha modificado desde entonces, mientras que para otros el concepto de unidad cristiana significa que la Iglesia de Roma debe ser incluida entre las multifarías cristiandades que tienen a Cristo por leader y proporcionan a sus fieles la eterna salvación»⁷¹.

Como bien apuntaba el articulista, intentar construir una unidad con estos postulados sería muy difícil. A ellos se unía la negación de la infalibilidad pontificia y por tanto del primado romano. Para el autor estaba claro que la Iglesia latina entendía la unidad sólo bajo un mismo dogma y un mismo jefe supremo.

⁶⁹ *Ibíd.*, 8.

⁷⁰ Cfr. *Hay motivos para esperar que se realice la unidad de todos los armenios de Roma*, en: *Ecclesia* 918 (14 febrero 1959) 5-6.

⁷¹ *Ortodoxos y protestantes, ante la noticia de un concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 921 (7 marzo 1959) 19-20.

La comunicación se establecía como punto de partida para empezar a trabajar juntos católicos, ortodoxos y protestantes. Así lo explicaban algunas personalidades de las Iglesias separadas. Por ejemplo, el obispo Germanos, patriarca de las Iglesias greco-ortodoxas de Norte y Sudamérica dijo:

»La invitación no debe ser vengan y acepten nuestra doctrina, sino vengan y discutamos nuestra doctrina, porque si no, no habrá mutuo entendimiento»⁷².

En términos parecidos se manifestaron otros. Un jefe protestante de Canadá especificaba que la unidad «no es unirse a Roma». Y el reverendo Lambro Elieff, de la Iglesia ortodoxa oriental búlgara en Toronto concretaba más:

»El concilio será una cosa maravillosa, pero con la condición de no decir a la Iglesia ortodoxa: rendición a Roma. Cualquier clase de unión deberá basarse en la idea de igualdad»⁷³.

La reacción ortodoxa griega también mostró su posición, como quedó reflejado en un breve de *Ecclesia* de la misma semana. El anuncio «encontró favorable acogida popular en Grecia, baluarte ortodoxo de Oriente». Y aunque la jerarquía ortodoxa no había realizado todavía una declaración pública, el patriarca de Constantinopla, Athenagoras I, «había recibido con júbilo» la exhortación a la unidad hecha por el papa en el mensaje de Navidad⁷⁴.

El papa exhorta a la oración

En la semana del 11 de abril *Ecclesia* publicó en castellano el texto íntegro de la alocución pontificia del 25 de enero. Es llamativo el tiempo transcurrido entre el anuncio y la publicación del texto oficial en la revista, dos meses y medio después. No obstante, *Ecclesia* aseguraba que hasta entonces no les había llegado el texto y sin embargo la alo-

⁷² *Ibíd.*, 19-20.

⁷³ *Ibíd.*, 19-20.

⁷⁴ Cfr. *Reacción ortodoxa griega ante el anuncio del concilio*, en: *Ecclesia* 921 (7 marzo 1959) 30.

cución estaba publicada en latín en *Acta Apostolicae Sedis* desde el 27 de febrero⁷⁵.

Como veremos en repetidas ocasiones, *Ecclesia* publicaba todos los discursos y audiencias del papa tomando como principal fuente informativa *L'Osservatore Romano*. En muchas de esas intervenciones públicas Juan XXIII aprovechaba para hablar del concilio, explicando sus rasgos, alentando a la oración, proyectando los frutos de la gran asamblea a la que el mundo se estaba preparando. Así por ejemplo, el 3 de abril se dirigía a los componentes de la Junta diocesana de Acción católica de Roma y al Consejo directivo.

Después de explicarles la importancia que tendría el Sínodo romano en el que debían empeñarse todos los miembros de la Acción católica por medio de la oración y más tarde con la asidua y benigna valoración de lo que se trate de conseguir, les señaló la repercusión del concilio⁷⁶: «Éste abarcará todo el ámbito del pensamiento cristiano». Recordando el III concilio ecuménico de Éfeso, el papa deseaba una acogida similar por parte de todos los hijos de la Iglesia como se cuenta que ocurrió al terminar aquella asamblea:

«Los fieles estaban en las cercanías de la sede del Concilio en espera de conocer lo deliberado y proclamado por los Padres; y cuando éstos salieron, los acogieron con festivas aclamaciones y los acompañaron en triunfo con antorchas a través de las calles»⁷⁷.

El anuncio del papa y sus continuas llamadas a la oración y a la participación activa de todos iba calando en el pueblo cristiano. Una de las primeras iniciativas fue la de dedicar la tradicional peregrinación desde Bolsena a Orvieto, de unos 20 kilómetros de distancia, para pedir por el concilio y la unidad de los cristianos⁷⁸.

⁷⁵ Cfr. *Anuncio solemne del Sínodo Romano, del Concilio Ecuménico y de la actualización del Código de Derecho Canónico*, en: *Ecclesia* 926 (11 abril 1959) 9-10.

⁷⁶ Cfr. *El anunciado Concilio Ecuménico abarcará todo el ámbito del pensamiento cristiano*, en: *Ecclesia* 927 (18 abril 1959) 5.

⁷⁷ *Ibid.*, 5.

⁷⁸ Cfr. *Peregrinación por el concilio*, en: *Ecclesia* 926 (11 abril 1959) 21. Se celebró el 7 de mayo y participaron estudiantes católicos. En la peregrinación se conmemoró el milagro del Corporal conservado en

Estas exhortaciones a la oración por el concilio fueron aumentando conforme avanzaba el año. Pero no eran peticiones generales, vacías de contenido. Al contrario, en algunas ocasiones el papa especificaba el modo, según se tratase de unas personas u otras. Así, en una exhortación en la que pedía al mundo católico especiales oraciones durante el mes de mayo, decía dirigiéndose a los pastores:

«Se esforzarán para que su grey, durante este mes, dirija ardientes súplicas a la gran Madre de Dios, potentísima ayuda de los cristianos y misericordiosísima Reina del cielo y la tierra.»⁷⁹.

Interpelaba más adelante al clero y a los religiosos para que se unieran a su oración. Y luego descendía a grupos de personas:

«También los fieles, en este mes de las flores, se acercarán cada día al altar de la Virgen para presentarle su homenaje por esta intención y recitar la corona del santo rosario. Si falta la posibilidad de acudir a la Iglesia, la familia levantará su plegaria en privado dentro de los muros domésticos. Los enfermos ofrecerán sus dolores como sacrificio gratísimo para obtener los favores de esta amantísima Madre. A Ella, en fin, por la intención que tanto nos pesa en el corazón, dirigirán sus invocaciones los niños y las niñas con la gracia de su inocencia»⁸⁰.

Este plan de oraciones terminaba con un deseo concreto de acudir con más frecuencia al Espíritu Santo: «Sobre todo, deseáramos que se celebrara con más intenso fervor la novena preparatoria de la fiesta de Pentecostés, como universalmente suele hacerse, y que este año tendrá lugar dentro del mismo mes de mayo. Todos postrados delante de los altares de la Virgen, que justamente es llamada Esposa del Paráclito, pedirán insistentemente la efusión de los dones del Espíritu santo para que a la familia cristiana llegue un nuevo Pentecostés»⁸¹.

Orvieto. La historia de este milagro eucarístico narra que en el siglo XIV un sacerdote que dudaba de la presencia real de Cristo en la Forma Consagrada vio como unas gotas de sangre manchaban el Corporal.

⁷⁹ *En nuestra época, la Madre de Dios hace sentir de modo especial su presencia*, en: *Ecclesia* 930 (9 mayo 1959) 5.

⁸⁰ *Ibíd.*, 5.

⁸¹ *Ibíd.*, 5.

Bajo la guía del Espíritu Santo

Es revelador de la espiritualidad de Juan XXIII la fuerte conexión establecida entre lo que podríamos llamar fechas clave de la preparación del concilio y el Espíritu Santo. Precisamente, las palabras que acabamos de transcribir eran pronunciadas unos días antes del 17 de mayo, solemnidad de Pentecostés, jornada en la que se hizo pública la comisión Antepreparatoria del Vaticano II⁸².

Ecclesia publicaba esta noticia en el número correspondiente al 30 de mayo. Dos datos saltaban a la vista. Por un lado el retraso en publicar el texto. El 17 de mayo era domingo y la revista salía los sábados de manera que era difícil dar la noticia. Pero en el número de la siguiente semana, la del 23, tampoco apareció nada relativo a ese evento. No tenemos los elementos necesarios para juzgar lo ocurrido, pero si había – como se decía y escribía – tanta expectación ante cualquier información sobre el concilio, llamaba la atención este tipo de silencios. Por otro lado, era llamativo que el anuncio de la fase antepreparatoria del concilio ecuménico no quedara reflejado en el titular de la noticia. El artículo tomado de *L'Osservatore Romano* decía «Preocupación dolorosa del papa por la Iglesia perseguida».

Era conocida la atención prestada por Juan XXIII a las dificultades por las que atravesaba la Iglesia en China y Hungría. Así lo manifestó aquel día y en múltiples ocasiones. Unido al desvelo de Buen Pastor, el papa daba a conocer un profundo motivo de alegría. Tras recordar la fecha del 25 de enero y calificar los trabajos previos al concilio como de «inmensa y profunda preparación», dijo:

«Hemos aquí, en la fecha de hoy, 17 de mayo de 1959, fiesta de Pentecostés, en el primer acto de este extraordinario empeño, es decir, el anuncio de la Comisión antepreparatoria del gran acontecimiento. Es una primera introducción, o sea, el comienzo de una serie de actos y de constituciones que

⁸² La fase preparatoria dio comienzo el 5 de junio de 1960, solemnidad de Pentecostés y el papa denominaba al concilio como *flor de anticipada primavera*. Cfr. M. Roncalli, *Juan XXIII en el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla*, Madrid 2000, 70.

suponen preparación de investigaciones y de estudios, a la que podrán prestar voz todas las lenguas de la tierra»⁸³.

Daba comienzo la primera fase de preparación del concilio, o también llamada antepreparatoria. El papa invitaba a que todo el que quisiera podría aportar su parecer al concilio. Era una muestra más de cierto espíritu renovador y de cercanía con los hombres.

En el mismo número de *Ecclesia* José María Burgos publicaba un artículo titulado «Posibles raíces de la idea conciliar en Juan XXIII». Hasta ese momento la revista no había tratado este tema y ahora intentaba brindar algo de luz sobre un aspecto sobre el que existían y existen disparidad de opiniones. El autor, con visión de conjunto, afirmaba que debió ser la gracia el factor determinante e inmediato del concilio, pero añadía que sin duda existían acontecimientos, circunstancias personales en la vida del papa que le prepararon y dispusieron a acoger esta gracia de Dios⁸⁴.

Y citaba algunos ejemplos: su afición a la investigación histórica en torno a la Reforma; su conocimiento del concilio de Trento y de San Carlos Borromeo; su propia experiencia pastoral en Oriente; y su afinidad y devoción a San Pío X, sobre el que escribía José María Burgos:

«Aquel espíritu decidido y renovador de san Pío X, que se crecía a medida que se acumulaban nuevas y mayores dificultades y que en el retorno a las fuentes primitivas de la cristiandad encontraba la solución a los acuciantes problemas de última hora, es una de las facetas del santo Pontífice que más influyen en el ánimo de su sucesor en las sedes de Venecia y Roma»⁸⁵.

No estaba en el ánimo del autor de este artículo minimizar la acción de la gracia divina en la convocatoria del concilio. Al contrario:

«Hemos intentado comprobar que aquella inspiración imprevista y espontánea no es una gracia sola y aislada, sino más bien el último eslabón, espléndido y definitivo, de una

⁸³ *Preocupación dolorosa del Papa por la Iglesia perseguida*, en: *Ecclesia* 933 (30 mayo 1959) 7-8.

⁸⁴ Cfr. *Posibles raíces de la idea conciliar en Juan XXIII*, en: *Ecclesia* 933 (30 mayo 1959) 13.

⁸⁵ *Ibid.*, 13.

cadena de gracias divinas generosamente correspondidas desde hace muchísimos años»⁸⁶.

La noticia del inicio de la fase antepreparatoria se completaba con un breve de *Eccllesia* en ese mismo número. En él se anunciaba que el secretario de Estado, el cardenal Domenico Tardini, era nombrado presidente de la comisión Antepreparatoria, y que monseñor Pericle Felici, miembro de la sagrada Rota Romana, era el secretario. Además explicaba los principales cometidos de la comisión:

«Requerir consejo y sugerencias de los Obispos de distintos países, de los organismos de la Curia Romana y de teólogos y canonistas de las universidades católicas. La comisión trazará, además, en líneas generales, los temas que han de debatirse en el concilio y estudiará la formación de comités y secretariados encargados de los preparativos finales»⁸⁷.

Comenzaba un período de consultas dirigidas a recoger todo tipo de opiniones y sugerencias sobre los temas que debían debatirse en el aula conciliar. Toda aquella información constituiría la base para delinear los primeros borradores de los textos del esperado concilio ecuménico.

3.2. *El período de la fase antepreparatoria (17 de mayo de 1959 – 5 de junio de 1960)*

En este largo año se llevó a cabo la consulta a obispos, generales religiosos y universidades católicas con el objeto de recoger los *vota* que más tarde servirían para elaborar los borradores de los documentos a estudiar. Un editorial del 29 de agosto bajo el título «Hacia el futuro concilio» daba cuentas de la consulta y del intenso trabajo que comenzaba a realizar la comisión. El editorialista recordaba que «en repetidas e innumerables ocasiones» la Iglesia había pedido la opinión de sus miembros para gobernar o definir algún dogma sin menosprecio de su carácter jerárquico:

«No necesitamos afirmar que esta acción del cuerpo vivo de la Iglesia se halla plenamente jerarquizada, desde los sim-

⁸⁶ *Ibíd.*, 13.

⁸⁷ *El cardenal Tardini preside la comisión preparatoria del concilio*, en: *Eccllesia* 30 mayo 1959) 25.

ples fieles hasta el supremo Pontificado, actuando cada cual en su grado, sin mengua de los derechos superiores»⁸⁸.

Ya veremos más adelante cómo se entendió y se llevó a la práctica esta participación por parte de los católicos. Baste señalar, por ahora, que la acción de los fieles quedaba ligada a los consejos de la jerarquía, según el mensaje que transmitía la revista.

Verdad y caridad en el diálogo ecuménico

Los temas que aparecieron en *Ecclesia* en estos meses fueron similares a los de los meses precedentes, aunque se iban perfilando algunos aspectos. Es el caso del editorial titulado «Método para la unión» de la última semana de octubre de 1959. El papa mostraba con gestos concretos el camino que debía seguirse en el diálogo ecuménico. *Ecclesia* daba algunos ejemplos de lo que hacía el papa:

«Unas veces con la elocuencia muda de sus actos y decisiones, otras de palabra, nos está concretando clara e insistentemente el espíritu y el estilo con que todos debemos colaborar en la realización de tan altos designios»⁸⁹.

Y traía al recuerdo de los lectores dos casos significativos: La modificación de la antiquísima colecta por el pueblo hebreo que se reza en la liturgia del Viernes Santo y la fórmula consagratória del género humano al Sagrado Corazón de Jesús:

«En ambos textos se ha suprimido toda expresión que siquiera remotamente pudiera herir las susceptibilidades de quienes no participan íntegramente nuestra fe»⁹⁰.

El papa estaba poniendo así las bases para romper las barreras de carácter histórico, psicológico y ambiental que mantenían unos y otros. El mismo editorial mencionaba dos discursos pontificios, uno a la Comisión Internacional para la

⁸⁸ *Hacia el futuro concilio*, en: *Ecclesia* 946 (29 agosto 1959) 3.

⁸⁹ *Método para la unión*, en: *Ecclesia* 955 (31 octubre 1959) 4.

⁹⁰ *Ibíd.*, 4. En la oración del Viernes Santo se suprimió el adjetivo *pérfido* referido al pueblo judío. Cfr. G. Alberigo, "El anuncio del concilio. De la seguridad del baluarte a la fascinación", en: G. Alberigo, (dir.), *Historia del concilio Vaticano II*, vol. I, Sígueme, Salamanca 1999, 35.

Canonización de Nicolás Stenone y otro a los redactores del diario *L'Avvenire*. En ambos el papa habló de la defensa de la verdad, del respeto y de la caridad que debían tener con los que no compartían las mismas opiniones. Tomando este modelo de actuación de Juan XXIII, *Ecclesia* concluía:

«Entre las muchas consideraciones que sugieren tan espléndidos textos, nos parece particularmente oportuno –dada nuestra natural propensión a los extremos y lo simple– señalar el ordenado y prudente equilibrio del binomio verdad y caridad como remos fundamentales en la metodología de la unión de los hermanos separados»⁹¹.

El nombre del concilio ecuménico

A mitad de febrero otro editorial volvía a traer a la memoria de los lectores que la Iglesia se encaminaba hacia un concilio ecuménico. En él se recogían algunos datos de interés que no había publicado todavía la revista. Por ejemplo, el 14 de julio Juan XXIII comunicó al cardenal Tardini el nombre del concilio ecuménico: Vaticano II. Además hacía saber que el papa había ofrecido su vida por el concilio:

«El Pontífice reinante ha pedido públicamente estos últimos días la oración de todos para que Dios le conceda la gracia de convocar y llegar a feliz término el concilio ecuménico que se llamará Vaticano II, al que durante la celebración de la Santa Misa ha consagrado toda su vida. Palabras que evidencian su vivo interés y al mismo tiempo explican la diligencia con que se desarrollan los trabajos preparatorios para el mismo»⁹².

El papa marcaba una nueva pauta con el nuevo nombre del concilio. Éste no era simple continuación del Vaticano I y con su denominación establecía implícitamente la sede de la asamblea. Además Juan XXIII, de avanzada edad, dedicaba todos sus esfuerzos a llevar a cabo una tarea que configuró el eje de su breve pontificado. Según decía el editorial, los trabajos de preparación estaban «más avanzados de lo que pudiera creerse» de manera que la fase antepreparatoria podía estar finalizada para el mes de julio. Poco se sabía por entonces del contenido de las respuestas que llegaban a Roma. Las únicas

⁹¹ *Ibíd.*, 4.

⁹² *Hacia el Concilio*, en: *Ecclesia* 970 (13 febrero 1960) 4.

palabras que llegaban a oídos de los cristianos eran las pronunciadas por Tardini: «tratan de *omnibus rebus et quibusdam aliis*», de todas las cosas y algunas más.

Domenico Tardini habla sobre el concilio

En el mismo número de *Ecclesia*, correspondiente al 13 de febrero, se reproducía una entrevista del R. P. Antoine Wenger, redactor-jefe de *La Croix*, al cardenal Domenico Tardini realizada el 26 de enero de 1960. Nos parece interesante recoger algunas de sus palabras ya que era el presidente de la comisión Antepreparatoria y por tanto ofrecen información de primera mano sobre el concilio.

Según Domenico Tardini en aquellos primeros momentos el principal fin del concilio era de orden disciplinar. Estaba previsto el estudio de la disciplina eclesiástica, la revisión del Código de Derecho Canónico y el conjunto de costumbres de la vida católica. Por todo esto pensaba que en el concilio predominaría el carácter práctico, dejando abierta la última decisión a los obispos y al papa:

«Lo cual será, como hoy se puede creer, un concilio que yo diría, de orden real, práctico, antes que un concilio verdaderamente de orden doctrinal. Pero éste no está excluido porque ello dependerá de los obispos, de lo que los obispos nos propongan y que podrá ser tratado en el concilio. Puesto que estas respuestas nos han llegado ya en un crecido número, nos proponemos terminar el examen de ellas para ver cuáles sean las más importantes. Y en último término, será el Santo Padre quien elegirá»⁹³.

Después de explicar que cabía la posibilidad de que asistiesen al concilio observadores no católicos, Tardini informó sobre el estado de los trabajos preconciliares. El cardenal había firmado más de 2.000 cartas dirigidas a cardenales, obispos, superiores de órdenes religiosas, universidades, etc. con el objetivo de escuchar a todos los que tenían derecho a pronunciarse sobre el concilio:

⁹³ *Declaraciones del Cardenal Tardini sobre el concilio*, en: *Ecclesia* 970 (13 febrero 1960) 17-18.

«Lo hemos realizado con cierta amplitud, puesto que es mejor oír mayor número de personas que olvidar el parecer de alguno de los que tiene derecho a ser interrogados. Hasta este momento, se han recibido cerca de dos mil respuestas, lo que ha constituido un gran trabajo»⁹⁴.

En la entrevista el cardenal Tardini describía el proceso de trabajo. Habían recogido las respuestas y ahora era preciso clasificarlas por temas. También pidieron informes a las universidades católicas y esperaban sus respuestas para la Pascua, de manera que según el presidente de la comisión, los trabajos antepreparatorios podrían estar terminados para el mes de julio de 1960. Respecto a las notas enviadas por obispos y demás eclesiásticos, el cardenal no aportó nada. Todas las cuestiones estaban tratadas de una manera u otra:

«He aquí una cuestión muy difícil. Es decir, podemos declarar, que hasta este momento, las respuestas de los obispos tratan, como decimos en latín: de *omnibus rebus et quibusdam*. Hay una diversidad y una abundancia tal de sugerencias que casi todos los asuntos están o tratados o de alguna forma sugeridos»⁹⁵.

Como bien reflejan estas palabras, en aquellas primeras fechas no se hablaba con ninguna claridad ni precisión de las propuestas enviadas por las personalidades eclesiásticas.

La tarea de formación de Ecclesia

En cuanto a los artículos de este período podemos decir lo siguiente. En la semana del 13 de junio *Ecclesia* publicó la lista de los que componían la comisión Antepreparatoria y sus principales funciones. El número del 4 de julio traía un artículo del padre Raimondo Spiazzi⁹⁶, O.P., titulado «Signifi-

⁹⁴ *Ibid.*, 17-18.

⁹⁵ *Ibid.*, 17-18.

⁹⁶ Nació en Génova el 8 de enero de 1918 y falleció en Savona el 24 de octubre de 2002. En diciembre de 1939 ingresó en la Orden de Predicadores en Chieri. Formado en el Estudio General de Turín, recibió la ordenación sacerdotal en 1944. Doctor en Teología por el Angelicum en 1947, dedicó un breve tiempo a la docencia en Turín. Regresó a Roma para fundar y dirigir la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino. Dirigió la edición italiana de la *Opera Omnia* de Santo Tomás. Entre 1957 y 1959 fue regente del Pontificio

cado de un concilio ecuménico». El religioso impartía la doctrina católica sobre la naturaleza y sentido último de los concilios ecuménicos, llamados así porque son expresión de toda la *ecumene* de la catolicidad. Por esto no se consideraba «provincial» o «regional»⁹⁷. Al explicar el origen de la autoridad de un concilio ecuménico recordaba la enseñanza tradicional:

«El elemento de autoridad es aquel mismo que por institución divina está en vigor en la Iglesia, o sea, el cuerpo episcopal, que tiene su cabeza en el Obispo de Roma, Sumo Pontífice y Pastor universal»⁹⁸.

Por tanto, dicha autoridad conciliar no añadía nada a la que podía – y puede – ejercer el papa sin el episcopado. Sin embargo, ese modo de gobernar «es una expresión de unidad y universalidad de todo el episcopado, cuya cabeza es el Papa»⁹⁹.

En cuanto a la unidad reconocía la existencia de muchos prejuicios de tipo psicológico y político, pero al mismo tiempo indicaba la existencia de «señales de cierta predisposición que hasta no hace mucho tiempo ni siquiera se hubieran sospechado». Además veía en el Vaticano II un nuevo punto de partida para las relaciones con los cristianos no católicos:

«Sin pretender que un concilio resuelva en poco tiempo cuestiones tan serias y tan antiguas, podrá señalar una nueva fecha en la historia de la Iglesia, dando un nuevo tono a las relaciones con los hermanos separados»¹⁰⁰.

En el número del 11 de julio se publicaba la primera encíclica de Juan XXIII, *Ad Petri Cathedram* y una semana

Instituto de Pastoral de la Pontificia Universidad Lateranense. Perito del Vaticano II, fue nombrado consultor de la comisión para el apostolado de los laicos. A lo largo de su vida dedicó especial atención a las dimensiones sociales, pastorales y espirituales de la Teología. Entre sus abundantes obras se encuentran *Teología del sacerdocio*; *Los valores espirituales en la vida del laico*; *Enciclopedia mariana* »*Theotócos*»; *El laicado en la Iglesia*; *Decreto sul ministero e la vita sacerdotale: Genesi del decreto, testo latino e traduzione italiana*.

⁹⁷ Cfr. *Significado de un concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 938 (4 julio 1959) 8-9.

⁹⁸ *Ibíd.*, 8-9.

⁹⁹ *Ibíd.*, 8-9.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 8-9.

más tarde se daba la noticia de que el papa había presidido la primera reunión de la comisión Antepreparatoria del concilio ecuménico¹⁰¹. A finales de agosto un extenso artículo de monseñor Lorenz Jaeger¹⁰², trataba nuevamente sobre el significado católico de concilio ecuménico. Según explicaba su autor, los artículos de prensa no distinguían correctamente el sentido católico de la palabra y podían llevar a confusión¹⁰³. *Ecclesia*, con estos y otros artículos, ofrecía a sus lectores un punto de referencia doctrinal acorde con el magisterio de la Iglesia.

El 26 de septiembre de 1959 apareció una carta del obispo de Teruel-Albarracín, fray León Villuendas Polo. Con el título «¿Quiénes van al concilio ecuménico?» glosaba el contenido del canon 223 del Código de Derecho Canónico referente a los concilios¹⁰⁴.

Más detalles sobre el concilio

En la semana del 7 de noviembre se publicó un artículo de Cipriano Calderón, corresponsal de *Ecclesia* en Roma, titulado «La cristiandad espera un concilio». En él resumía con detalle y amplitud algunas noticias ofrecidas por el cardenal Tardini en su primera rueda de prensa sobre el concilio. Uno de los asuntos que más preocupaban a los periodistas, católicos o no, era el silencio informativo que predominaba sobre los quehaceres conciliares. Cipriano Calderón resolvía las dudas de la siguiente manera:

«No habrá más indiscreciones ni más noticias procedentes de la Comisión que las que el mismo cardenal Tardini o, en

¹⁰¹ La reunión tuvo lugar el 30 de junio, conmemoración de San Pablo Apóstol, en la biblioteca privada del papa. Cfr. *El Sumo pontífice preside la primera reunión de la comisión antepreparatoria del concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 940 (18 julio 1959) 7.

¹⁰² Arzobispo de Paderborn (1941-1973). Creado cardenal por Pablo VI en 1965. En vísperas del concilio escribió: *Das ökumenische Konzil, die Kirche, und die Christenheit. Erbe und Auftrag*, Paderborn, Bonifacius-Druckerei, 1960.

¹⁰³ ¿Qué es un concilio ecuménico?, en: *Ecclesia* 946 (29 agosto 1959) 9-11.

¹⁰⁴ Cfr. ¿Quiénes van al concilio ecuménico?, en: *Ecclesia* 950 (26 septiembre 1959) 13.

sus veces, el secretario de la misma, monseñor Pericle Felici, quieran comunicar «oficiosamente» a los periodistas. Porque eso sí, el Cardenal Tardini ha dicho que a los representantes de la prensa, encargados de informar al mundo, se les darán oportunas noticias, para que no se vean obligados a inventar o imaginar»¹⁰⁵.

En este ambiente de reserva informativa resultaba complicado comunicar noticias conciliares. Al mismo tiempo se confiaba en los nuevos modos de hacer del Vaticano y en la sana preocupación del papa por la prensa como medio de evangelización. No obstante, los periodistas tuvieron que esperar hasta noviembre de 1961 para tener notas de prensa oficiales sobre la actividad de las comisiones preparatorias.

Calderón ofreció algunos datos más aportados por el cardenal Tardini. De las 2.700 cartas enviadas a los eclesiásticos ya se habían recibido el 80 por ciento del total. A modo de ejemplo citó algunos casos. De España casi el 100 por 100; de los 94 obispos franceses ya habían respondido 85; de los 30 polacos, 15; de los 17 portugueses, 16. Tras explicar el calendario de trabajo de la fase antepreparatoria y preparatoria, afirmó que «se cree que el concilio no se celebrará antes de 1963». En cuanto a la lengua oficial del concilio se decidió que fuera el latín. Y esgrimía dos motivos:

«Es la lengua de la Iglesia católica, y luego, porque es especialmente apta para exponer con precisión, claridad y concisión los conceptos de nuestra doctrina y las normas de la disciplina eclesiástica»¹⁰⁶.

Era la mejor forma de que todos los padres conciliares se entendiesen en una asamblea donde la nota principal era la multiplicidad de lenguas. En cuanto a la duración del concilio se pensaba que no sería demasiado largo. Los obispos no debían ausentarse largas temporadas de sus diócesis y las comunicaciones postales y terrestres habían mejorado notablemente. De manera que se podían enviar con antelación los esquemas borradores a todos los padres conciliares para que éstos los estudiaran en sus diócesis. Una vez en Roma bastaría exponer con brevedad sus puntos de vista. A lo largo

¹⁰⁵ *La cristiandad espera un concilio*, en: *Ecclesia* 956 (7 noviembre 1959) 23-25.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 23-25.

de la rueda de prensa, Tardini explicó también que el concilio no tenía nada que ver con un parlamento y que no asistirían jefes de Estado u otro tipo de autoridades civiles¹⁰⁷.

En cuanto a los fines del concilio, Domenico Tardini aportó algunas luces para esclarecer la primacía o no de la unidad como uno de los principales objetivos de la asamblea:

«El concilio será un hecho interno de la Iglesia. Cuando se afirma que se va a celebrar un concilio para hacer la unidad de las Iglesias, se plantea mal el problema. No nos vamos a sentar en una mesa redonda a discutir con los hermanos separados el modo de realizar la unidad. El concilio es para estudiar los problemas propios de la Iglesia católica, sobre todo los nuevos problemas que han surgido en los últimos tiempos. Y resolverlos para dar mayor intensidad de vida y perfeccionar la organización de la Iglesia.»¹⁰⁸.

Precisamente por tratarse de un acontecimiento interno de la Iglesia católica no cabía la participación activa de los que no pertenecían a ésta. Sin embargo, se preveía que representantes de otras Iglesias pudieran acudir como observadores, siempre que lo solicitasen:

«Los que lo pidan espontáneamente, pues es muy probable que no se les pase una invitación particular, sino que sencillamente se hará una invitación en forma genérica»¹⁰⁹.

Oración, catecismo y primeras iniciativas de los fieles

El 8 de diciembre se celebró la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. El papa dirigió unas palabras el día 7 en la basílica romana de los Doce Apóstoles. Además de traer a la memoria viejos recuerdos y de implorar la protección mariana para el concilio, Juan XXIII encomendaba los frutos del mismo a la intercesión del cardenal Juan Bessarion, apóstol de la unidad:

«Nos basta pronunciar este nombre como especial referencia a la preparación del Concilio. El espíritu inmortal de este incomparable apóstol de la unidad de la Iglesia, que deseamos ver en la gloria de los santos de Dios, quiera dar el tono final

¹⁰⁷ Cfr. *Ibíd.*, 23-25.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 23-25.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 23-25.

a nuestra invocación a la Madre de Jesús y a nuestra Madre y Reina Inmaculada»¹¹⁰.

En febrero de 1960, *Ecclesia* recogía dos intervenciones del romano pontífice en los que agradecía y seguía pidiendo la oración por el concilio¹¹¹. El 17 de ese mismo mes, Juan XXIII dirigía unas palabras a los párrocos de Bolonia recomendándoles, entre otras cosas, el estudio del catecismo como base sólida e insustituible para hacer frente a los nuevos tiempos¹¹².

Entre mayo de 1959 y junio de 1960 se organizaron cursos o reuniones en torno a los concilios ecuménicos, con una clara intención formativa¹¹³. Estas iniciativas, de las que *Ecclesia* informó en su sección de noticias breves, eran una muestra del interés que tenían los fieles católicos por prepararse adecuadamente.

Ecclesia también hizo eco de otras informaciones. El 18 de julio recogía una breve nota del patriarca ortodoxo de Moscú. Corrían rumores de que algunos obispos ortodoxos habían contactado con el nuncio de Roma en Austria para discutir sobre una posible participación en el concilio. El órgano oficial del gobierno soviético, *Izvestia*, había publicado una comunicación oficial del patriarca desmintiendo

¹¹⁰ *El concilio ecuménico y el sínodo diocesano, a la luz de María Inmaculada*, en: *Ecclesia* 762 (17 diciembre 1959) 9-10. En esta basílica de los Santos Doce Apóstoles yacen en una noble urna, junto al altar del sacramento, los despojos mortales del primer titular protector, el insigne cardenal Juan Bessarion.

¹¹¹ Cfr. *Oraciones por el próximo concilio. Palabras del Sumo Pontífice en la fiesta de la Purificación*, en: *Ecclesia* 970 (13 febrero 1960) 10; *El concilio ecuménico, intención especial que el Papa confía a la Virgen*, en: *Ecclesia* 971 (20 febrero 1960) 9. En esta ocasión se trataba de un telemensaje del papa a los fieles de Francia en la festividad de Nuestra Señora de Lourdes.

¹¹² Cfr. *El Papa recomienda el estudio del Catecismo*, en: *Ecclesia* 973 (5 marzo 1960) 7.

¹¹³ Cfr. *Cursillo sobre el concilio ecuménico en Valladolid*, en: *Ecclesia* 940 (18 julio 1959) 26; *Cursillo sobre los concilios ecuménicos*, en: *Ecclesia* 962 (17 diciembre 1959) 26; *Ciclo de conferencias en el Instituto Central de Cultura religiosa Superior sobre Los Concilios Ecuménicos*, en: *Ecclesia* 968 (30 enero 1960) 25; *El ciclo de conferencias sobre los concilios ecuménicos*, en: *Ecclesia* 972 (27 febrero 1960) 27.

tales infundios. Además aclaraba que él no debía participar en un acto de la Iglesia católica:

«El Patriarca considera que el concilio es competencia exclusiva de la Iglesia católica romana y estima que por ninguna circunstancia debe intervenir en él»¹¹⁴.

La revista de la Acción católica advertía que ese comunicado se había hecho público después de que el papa dijese que los ortodoxos y protestantes no serían invitados a participar en el concilio. El 8 de agosto *Ecclesia* publicaba una carta del arzobispo de Madrid-Alcalá. El concilio debía convertirse en el centro hacia donde se dirigiese la oración de todos los católicos del mundo¹¹⁵. Reflexionaba además sobre la unidad como uno de los principales fines del concilio al tiempo que manifestaba su dolor por la separación:

«La unidad en la Iglesia católica, única verdadera de todas esas otras llamadas iglesias que, desgajadas del tronco por el cisma o la herejía, yacen como sarmientos secos sin flor ni fruto. Qué triste espectáculo, que bien podríamos llamar verdadero drama, ofrece este desgarrar de la que siempre debió ser tónica inconsútil»¹¹⁶.

Poco a poco se recogían reacciones o propuestas venidas de países lejanos. Por ejemplo, la XI Asamblea de la Sociedad Mariológica norteamericana, celebrada en Detroit (Michigan), acordó presentar una petición al concilio para proseguir el estudio del papel de la Santísima Virgen en la Redención. La petición la presentaría mons. John J. Wright, obispo de Pittsburgh¹¹⁷. Dicha petición sintonizaba bien con los obispos españoles, partidarios de continuar con definiciones dogmáticas marianas.

Sin duda una de las notas más destacables de este período fue la oración al Espíritu Santo recomendada repe-

¹¹⁴ *Declaración del patriarca de Moscú a propósito del concilio*, en: *Ecclesia* 940 (18 julio 1959) 22.

¹¹⁵ Cfr. *El concilio ecuménico, centro de las oraciones de toda la catolicidad*, en: *Ecclesia* 943 (8 agosto 1959) 9.

¹¹⁶ *Ibid.*, 9.

¹¹⁷ Cfr. *Estados Unidos: una propuesta para el concilio*, en: *Ecclesia* 968 (30 enero 1960) 30.

tidas veces por Juan XXIII¹¹⁸. Oración que venía acompañada por las indulgencias que podían lucrarse cada vez que se acudiría al Paráclito pidiéndole su gracia para el Vaticano II.

3.3. *El período preparatorio (5 de junio de 1960 – 20 de junio de 1962)*

Entramos ahora en el largo tiempo de preparación del Vaticano II. Para facilitar su seguimiento hemos dividido este período en dos partes. La primera abarca de junio de 1960 a las Navidades de 1961, cuando Juan XXIII dio a conocer que el Vaticano II se celebraría en 1962. La segunda parte se extiende hasta el 11 de octubre de 1962.

La participación de los seglares en el concilio

El 25 de junio *Ecclesia* publicaba un editorial titulado «El apostolado seglar en el Concilio». Hacía mención del motu proprio del día 5 con el que se nombraban las comisiones de estudio. Entre ellas se encontraba la comisión para el apostolado de los laicos. La revista se alegraba de esto porque suponía «un nuevo aliento para cuantos trabajan en la Acción católica». Recordando unas palabras de Pío XI sobre el lugar central que han ocupado los laicos en la evangelización desde los comienzos del cristianismo, el editorialista veía en la decisión de Juan XXIII una confirmación de aquellas. Por esto decía el autor:

«Ahora se comprenden las esperanzas que la Iglesia oficialmente ha puesto en la vitalización del apostolado de los seglares. La institución de la Comisión conciliar para el apostolado es un consuelo inefable, pero al mismo tiempo una responsabilidad aguda»¹¹⁹.

Terminaba el editorial recordando el modo de llevar a cabo la difusión del Evangelio según la estructura y el espíritu propio de la Acción católica:

¹¹⁸ Cfr. *Oración al Espíritu Santo por el concilio*, en: *Ecclesia* 981 (30 abril 1960) 6.

¹¹⁹ *El apostolado seglar en el concilio*, en: *Ecclesia* 989 (25 junio 1960) 4.

«A cada uno de nosotros se le señalará su puesto en esta obra que es ‘seglar’ por sus inmediatos actores y ‘jerárquica’ por su alta dirección y la raíz íntima que fortalece su trabajo»¹²⁰.

Los editoriales de este tiempo versaron sobre temas muy parecidos a los del período anterior. Cuatro estaban dedicados directamente al ecumenismo y otros tantos a la oración como medio de participación activa. El mayor número de ellos tomaba el pulso a los trabajos preparatorios o contribuían a aumentar las expectativas respecto al concilio.

Gestos favorables a la unidad

En octubre de 1960 *Ecclesia* recordaba cómo entre las primeras reacciones al anuncio del concilio, destacó la buena respuesta del patriarca de Constantinopla, Athenágoras. El editorial traía a la memoria unas declaraciones suyas difundidas por las agencias de información, sobre el propósito de los patriarcas ortodoxos de convocar un preconcilio de las Iglesias griegas con vistas a la reunión católica. El autor del editorial era consciente de que esto no supondría la unión ni entre las Iglesias griegas ni con la católica. Pero se trataba de un gesto lleno de significado:

«No es que esto signifique que de las conversaciones entre las jerarquías ortodoxas griegas va a surgir sin más la unión de ellas y de sus iglesias entre sí y a renglón seguido su reincorporación al catolicismo. Pero es ya significativa y se puede anotar con gozo por nuestra parte, la disposición de una importante e influyente parcela del credo ortodoxo griego hacia el próximo concilio ecuménico y en particular a uno de sus posibles objetivos: la unión de las iglesias»¹²¹.

Frente a esta realidad y a sus posibles consecuencias *Ecclesia* volvía a insistir en la necesidad de la oración:

«Todo esto significa que es el momento para insistir y perseverar unánimes, como quiere el Papa, en la oración por el concilio»¹²².

¹²⁰ *Ibíd.*, 4.

¹²¹ ¿Un pre-concilio ortodoxo?, en *Ecclesia* 1006 (26 octubre 1960) 4.

¹²² *Ibíd.*, 4.

Uno de los gestos ecuménicos más significativos en el período previo que estamos analizando fue la visita del arzobispo anglicano de Canterbury, doctor Goffrey Fisher, a Juan XXIII. *Ecclesia*, en un editorial del 19 de noviembre, mostraba con prudencia el significado de este encuentro:

«Edificar sobre la anunciada visita del doctor Fisher a Juan XXIII un castillo de ilusiones optimistas sería tan inútil como perjudicial. Pero no lo sería menos ignorar su valor, por mínimo que éste sea. Porque entendemos que cuando se trata de buscar el camino de la concordia entre los hermanos, el dato positivo más pequeño debe recogerse con el corazón más dilatado»¹²³.

El editorialista matizaba que se trataba únicamente de un gesto, pero con el aliciente de celebrarse en un ambiente preconciiliar. Sin dejarse llevar por un exceso de optimismo, mostraba una razón más para profundizar en el valor de la entrevista:

«Esta confesión quizá por conservar su estructura episcopal y cultivar con particular amor el sentido de la tradición, está colocada, entre las demás confesiones surgidas en el siglo XVI, sobre una plataforma de por sí más favorable, humanamente hablando, para la unión con la Iglesia católica»¹²⁴.

A finales de enero del año 1961, el papa, y con él *Ecclesia*, volvió a dirigirse a los católicos para transmitirles la convicción de que la oración era imprescindible para adelantar la hora de la unidad. Durante el Octavario por la unidad de los cristianos, la revista publicaba un editorial sobre el clima de oración unánime en toda la Iglesia pidiendo por esta intención:

«Nunca este clamor fue tan amplio y tan unánime. Esta hermosa realidad, y sobre todo la oración de Jesús, son los grandes pilares que levantan nuestro optimismo de cara al futuro (...) El clima del concilio que el mundo entero ya está viviendo, ha venido a poner todavía más al vivo el anhelo íntimo de todos los que nos gloriamos con el nombre de cristianos, dentro o fuera de la comunión católica»¹²⁵.

¹²³ *La visita al Papa del Primado anglicano*, en: *Ecclesia* 1009 (19 noviembre 1960) 4.

¹²⁴ *Ibid.*, 4.

¹²⁵ *Unión de los cristianos*, en: *Ecclesia* 1019 (21 enero 1961) 3.

Después de referirse a unas palabras de Juan XXIII en las que resaltaba la íntima vinculación entre el concilio y la unidad, el editorial mostraba la necesaria confianza en la Providencia Divina que a su vez contaba con la oración y la docilidad del hombre a los planes de Dios:

«El tiempo y el camino por el que se realizará en la historia la deseada reunión es, sin duda, el máximo misterio religioso del siglo, que por ahora solo pertenece a la Divina Providencia. Pero una cosa es cierta. Que la oración y la docilidad al Divino Espíritu, los esfuerzos realizados por la santificación propia y de nuestras estructuras, la humildad y caridad de todos, pueden acelerar la hora de Dios. He aquí nuestra gran oportunidad y por ende, nuestra gran obligación»¹²⁶.

Estas palabras recogían una enseñanza religiosa para todos los lectores. Que Dios cuenta siempre con la colaboración de los hombres para llevar a cabo sus designios y por tanto no pueden desentenderse de las grandes metas que en ese momento planteaba la Iglesia para todos sus hijos. Como estamos viendo en estas páginas, de un modo u otro, el papa buscaba comprometer a toda la cristiandad en la preparación del concilio y ésta era una vía asequible para todos los fieles, fuera cual fuera su condición. Una muestra más de este deseo expreso del Pontífice fue la invitación del papa a preparar la solemnidad de Pentecostés de 1961 por medio una novena que comenzaba el sábado 13 de mayo¹²⁷.

El último editorial en el que explícitamente se trataba del ecumenismo apareció en diciembre de 1961. *Ecclesia* publicaba en ese mismo número una nueva encíclica de Juan XXIII, *Aeterna Dei Sapientia*, con motivo del XV Centenario de San León Magno. Firmada el 11 de noviembre, coincidía casi en el tiempo con la celebración del sínodo panortodoxo de Rodas y del III Consejo Mundial de las Iglesias. Esta relativa coincidencia buscada por el papa Juan mostraba su peculiar sentido pastoral y suponía de nuevo un «cálido llamamiento en pro de la unidad de la verdadera Iglesia».

¹²⁶ *Ibíd.*, 3.

¹²⁷ Cfr. *Ruego del Papa*, en: *Ecclesia* 1035 (13 mayo 1961) 4.

Ecclesia, tomando las palabras del papa, evocaba así la figura del papa San León I, asentando los fundamentos inviolables de una adecuada unidad:

«Ya en el siglo V acertó a formular como pocos que los presupuestos imprescindibles para la unidad de la Iglesia – creemos que por todos sinceramente anhelada– han de basarse necesariamente sobre la roca viva de la cátedra de Pedro»¹²⁸.

Poco a poco, la opinión de la Iglesia era que el Vaticano II no sería un concilio de unión, pero sí que pondría las bases para avanzar en la unidad. Así lo explicaba *Ecclesia* al final del mismo editorial.

«Y aunque este concilio no parece vaya a orientarse en un sentido unionista, como los de Florencia y segundo de Lyon, la unidad de la Iglesia estará presente en el pensamiento más alto de los Padres, como lo está en el del Papa y en el mandato expreso de Jesucristo»¹²⁹.

Santidad, estudio y testimonio personal

En cuanto a los editoriales que trataron de una manera u otra el recurso a la oración podemos decir lo siguiente. En estos años previos a 1962, *Ecclesia*, al hilo de las intervenciones del romano pontífice, iba concretando a sus lectores el modo de poner en práctica los impulsos espirituales del papa. Sirva de ejemplo uno de ellos. El 26 de noviembre de 1960 *Ecclesia* informaba de tres hechos que pasaban a la historia del concilio: la liturgia eslavo-bizantina del día 13 en San Pedro; la audiencia del papa a las comisiones y secretariados de la fase preparatoria el día 14; y las primeras reuniones de cada comisión. Con ocasión de estas celebraciones, que marcaban un nuevo período de trabajo en la preparación conciliar, *Ecclesia* hacía suyas unas palabras del papa muy significativas y concretas:

«Desde hoy el Papa, los padres conciliares y nuestros colaboradores, nos proponemos mantenernos en nuestro puesto que es, en primer lugar, el de la santificación personal y después, del estudio y el trabajo. A los buenos cristianos toca esco-

¹²⁸ *Nuevo apremio para la unidad*, en: *Ecclesia* 1066 (16 diciembre 1961) 3.

¹²⁹ *Ibid.*, 3.

ger el puesto de cooperación con la oración asidua y el sincero testimonio de vida cristiana en el cumplimiento de la actividad específica de cada cual. No vacilamos en afirmar que nuestra diligencia y afanes por el éxito del concilio serían estériles si este esfuerzo colectivo de santificación fuese menos concorde y decidido»¹³⁰.

Santidad personal, trabajo ordinario y testimonio de vida cristiana que estaban – y están – al alcance de todo cristiano. Éste era el medio corriente de participar en el concilio que el papa deseaba para todos.

La voz de los metropolitanos españoles

Estamos recorriendo un período en el que *Ecclesia* va recogiendo informaciones sobre todo de procedencia pontificia y en muy pocas ocasiones encontramos la voz de los obispos españoles. Fue en febrero de 1961 cuando los metropolitanos españoles publicaron una Declaración Conjunta sobre el concilio¹³¹. *Ecclesia* publicó el texto completo en la semana del 18 de febrero y en el editorial de la siguiente semana resumió las principales ideas. El documento transmitía una idea básica, ya conocida por todos y por tanto nada novedosa: el concilio debía ser una grandiosa muestra de unidad y de vida de la Iglesia:

«Lo que el Papa quiere, lo que todos tenemos que desear con él, es que el concilio Vaticano II sea una expresión inequí-

¹³⁰ *Rumbo al concilio*, en: *Ecclesia* 1011 (26 noviembre 1960) 3. Otros editoriales publicados con un contenido similar cfr. *Ayudemos al concilio*, en: *Ecclesia* 1002 (24 septiembre 1960) 3; *El concilio en marcha*, en: *Ecclesia* 1008 (5 noviembre 1960) 4; *Nuestro puesto*, en: *Ecclesia* 1018 (14 enero 1961) 3.

¹³¹ La aprobación de hacer una declaración conjunta con motivo del 80 cumpleaños de Juan XXIII y de la celebración del concilio fue acordada en la Conferencia de Metropolitanos españoles celebrada entre los días 21 y 25 de noviembre de 1960. Según se recoge en las actas se estimó oportuno una declaración sobre la sumisión doctrinal, moral y disciplinar a la autoridad eclesiástica. También se aprobaron dos puntos más: dedicar el año 1961 a pedir por el concilio ecuménico y por la unión de las Iglesias, recomendando la oración del papa por el concilio; y formar ambiente en las conciencias de los fieles sobre el concilio. Cfr. V. Cárcel, *Actas de las conferencias de Metropolitanos españoles (1921-1965)*, Madrid 1994, 593-595.

voca de la vitalidad y eterna juventud de la Iglesia, de su unidad interior, de su verdad y de su caridad»¹³².

Los obispos españoles pedían la colaboración de todos los ciudadanos concretada en tres palabras: estudio, oración y unión estrecha con los obispos. De la oración ya hemos hablado con amplitud en las líneas precedentes. Los obispos pedían y ofrecían, sin embargo, algo más:

«Pero aún podemos hacer algo más. Podemos interesarnos en los temas conciliares, en esa revisión de nuestro vivir cristiano. Nosotros mismos seremos los primeros beneficiarios de este interés, porque nos sentiremos mejores»¹³³.

Pensamos que la preparación del Vaticano II fue una invitación formal a renovar la vida cristiana de cada fiel. No se trataba únicamente de ofrecer oraciones, realizar ejercicios piadosos, u organizar novenas. El papa y los obispos supieron aprovechar el clima preconiliar para despertar las conciencias de los cristianos, de adelantarse y enfrentarles de algún modo a uno de los objetivos del concilio: la revitalización de la doctrina y la fe cristiana. No sabemos, y está fuera del alcance del presente estudio, conocer cuál fue la verdadera acogida de estos mensajes por parte del pueblo cristiano. Sin duda, sería interesante descubrir su repercusión. En este trabajo quedan descritas escuetamente algunas iniciativas que se pusieron en marcha, pero no reflejan la corriente de espiritualidad que recorrió buena parte de la Iglesia.

Junto a este movimiento, los obispos españoles lanzaron una llamada a la unidad con la cabeza de la Iglesia universal y la particular:

«Pero además el fruto de nuestro trabajo puede llegar, por el conducto jerárquico, a la Iglesia misma, que acoge siempre cuanto con recta intención y deseo de mayor perfección se le manifiesta»¹³⁴.

¹³² *Vitalidad de la Iglesia*, en: *Ecclesia* 1024 (25 febrero 1961) 3. Para el texto íntegro del documento al que nos hemos referido cfr. *Declaración colectiva de los Rvdoms. Metropolitanos españoles ante el Concilio Ecu-ménico Vaticano II*, en: *Ecclesia* 1023 (18 febrero 1961) 7-10.

¹³³ *Ibid.*, 3.

¹³⁴ *Ibid.*, 3.

Conducto jerárquico que se constituyó en el cauce adecuado para que los fieles participaran de modo activo, con voz, en la preparación de los borradores del concilio. Los laicos tenían las puertas abiertas de los palacios episcopales para dirigir a sus obispos respectivos todas las sugerencias e iniciativas que considerasen oportunas para tratar en la asamblea conciliar. Se abre aquí otro panorama de estudio. Desde el anuncio del Vaticano II se habló sobre la participación de los fieles, ¿pero cuál fue realmente la actividad desplegada por ellos?

El editorial incidía en la imprescindible unidad de los fieles con sus obispos. «Nos dicen que el concilio es una asamblea en la que el Papa y los obispos representan toda la sucesión apostólica». Señalaba que «la fidelidad al mensaje de Cristo sólo se concibe a través de la Jerarquía», y que toda pertinaz discrepancia respecto de la misma «supone siempre una quiebra de apostolicidad». Aquí quedaban marcadas las pautas concretas de los metropolitanos españoles.

Resulta tremendamente interesante la referencia a otra «Carta pastoral colectiva», esta vez de los obispos holandeses. En ella el episcopado holandés, que tenía a su cargo casi a cinco millones de católicos en esos años, explicaba el cometido de todos los cristianos en la marcha del concilio con esta fórmula:

«Los obispos reciben su autoridad de Cristo y no de los fieles. Pero en cuanto obispos y rodeados de su colegio sacerdotal, reflejan la fe de una Iglesia. Van al concilio como obispos de tal Iglesia determinada; cada uno de ellos hace oír la voz de toda la comunidad de creyentes, que le está confiada, voz que previamente él ha juzgado, dirigido y acompañado, purificado, alentado y corregido»¹³⁵.

Los laicos quedaban, de algún modo, representados en sus obispos que acudían a Roma acompañados por sus fieles a quienes conocía, pastoreaba, alentaba, etc. Y este era el camino de la colaboración seglar por la que tantas personas se interesaban y el contenido principal de la Carta Pastoral. Y así lo remarcaba el editorial de *Ecclesia*:

¹³⁵ *Toda la comunidad, en el concilio*, en: *Ecclesia* 1048 (12 agosto 1961) 3.

«Sin menoscabo de prerrogativa jerárquica alguna, puede darse una 'interacción y fermentación constante en las que tienen parte todos los creyentes', una labor crítica 'competente', 'sin amargura', con afirmación positiva 'de la propia obediencia y la de los demás', una exposición respetuosa de los propios votos y 'desiderata', que darán al adjetivo 'ecuménico' una significación más estricta»¹³⁶.

Las primeras informaciones oficiales

El trabajo abundante de las comisiones Preparatorias y de la comisión Central seguía su ritmo y *Ecclesia* con cierta frecuencia recogía los primeros frutos o las reuniones de las distintas comisiones¹³⁷. También el creciente interés de la prensa periódica por el concilio era tema de otros editoriales. Desde el 6 de noviembre de 1961, la Santa Sede había puesto en marcha una oficina de prensa con el fin de ofrecer información detallada sobre los trabajos preparatorios¹³⁸. La oficina funcionaría a pleno rendimiento según las necesidades periodísticas. Por el momento daba unas notas de prensa oficiales a través de *L'Ossevatore Romano* que fueron bien acogidas por *Ecclesia*. La explicación dada en su editorial del 25 de noviembre nos habla del gusto por la verdad y al mismo tiempo por lo oficial:

«Obedecen, sin duda, a procurar esa exacta información con destino a la prensa mundial evitando cábalas, inexactitudes y fantasías más o menos periodísticas»¹³⁹.

¹³⁶ *Ibid.*, 3.

¹³⁷ Cfr. *Libro de las comisiones conciliares*, en: *Ecclesia* 1015 (24 diciembre 1960) 4-5, en el que describía el contenido del volumen «Comisiones pontificias preparatorias del concilio ecuménico Vaticano II», preparado por la Secretaría General de la comisión Central; *Nueva fase hacia el concilio*, en: *Ecclesia* 1040 (17 junio 1961) 4, que informaba de la reunión de la comisión Central del día 12 de junio presidida por Juan XXIII.

¹³⁸ Diferentes grupos de periodistas católicos habían solicitado la creación de una oficina informativa del concilio en mayo de 1961. Por ejemplo, los periodistas de Austria elevaron la petición al cardenal arzobispo de Viena, Franz Koenig; y lo mismo hicieron los holandeses con el cardenal arzobispo de Utrecht, Bernard Alfrink. Cfr. *El concilio y los medios modernos de difusión*, en: *Ecclesia* 1104 (8 septiembre 1962) 29.

¹³⁹ *Información sobre el concilio*, en: *Ecclesia* 1063 (25 noviembre 1961) 3.

Y después de explicar que ya habían comenzado a insertarlas en el número anterior de la revista, continuaba:

«A la vez que informan del desarrollo de las sesiones puntualizan términos y significados de los diversos temas para una correcta comprensión por parte de todos, sin dejar resquicio a las suspicacias o malentendidos, si no es por ánimo torcido de involucrarlos conscientemente»¹⁴⁰.

Y haciendo un guiño al órgano vaticano concluía:

«Las precisiones y aclaraciones hechas por el órgano vaticano sobre los esquemas (...) sitúan en su punto exacto el alcance, sentido y significado de tales temas, que, en manos de irresponsables o ligeros corresponsales y periodistas, pudieran haber dado lugar a confusiones, cuando no a gruesos errores y deformadas interpretaciones»¹⁴¹.

El método alabado y la postura aceptada eran comprensibles teniendo en cuenta que no existían otros cauces informativos. Recordemos que se había establecido el silencio de oficio para los miembros de las comisiones. Este rasgo de la información de *Ecclesia* conviene retenerlo porque en sus líneas, incluso en los editoriales, no hemos encontrado espacio para opiniones demasiado personales, originales, que pudieran salirse de un tono sereno, pacífico, acrítico. Precisamente este talante era el que transmitía la revista a todos sus lectores, mayoritariamente eclesialístico.

Entrevistas a dos arzobispos españoles

Antes de detenernos en algunos artículos más significativos de este período, dejamos constancia de dos entrevistas que *Ecclesia* ofreció a sus lectores y que nos parecen relevantes por sus protagonistas. El 27 de agosto de 1960 se reproducía una entrevista del *Diario Español* al cardenal arzobispo de Tarragona, Benjamín de Arriba y Castro. Entre otros temas relativos al concilio, le preguntaron sobre las sugerencias realizadas a éste, y contestó:

«Entiendo que el futuro concilio ha de procurar en cuanto sea posible la unión de todas las iglesias, pero sobre todo la de

¹⁴⁰ *Ibid.*, 3.

¹⁴¹ *Ibid.*, 3.

impulsar la santidad de los que constituimos la auténtica Iglesia de Jesucristo, que es la católica. La mejor manera de atraer a los disidentes en cuanto está de nuestra parte será mostrarles con obras de santidad el camino de la verdadera fe»¹⁴².

Como dijimos más arriba, la corriente de espiritualidad promovida por los obispos tenía como término final la santidad de cada persona. Y sólo así, se podría – como no cesaba de repetir el papa – mostrar a los hermanos separados la belleza de la Iglesia católica, su doctrina hecha vida. Sobre los bienes que esperaba de la gran asamblea, el cardenal aseguraba que sería «principio de un avance importante del reinado de Jesucristo en la tierra». Respecto a cómo se preparaba la jerarquía española, el arzobispo de Tarragona no ofreció muchas pistas:

«Se ha tratado el tema en nuestras reuniones y todos hemos expuesto a la Santa Sede nuestros puntos de vista. No dejemos de pensar, con honda y seria preocupación, los problemas sobre los cuales tendremos que dar nuestra opinión cuando llegue el momento en la magna asamblea»¹⁴³.

Desconocemos cuáles eran esos problemas, pero fácilmente podría decirse que podían tener relación con el diálogo Iglesia-Estado y la libertad religiosa que más tarde promulgó el Vaticano II.

A comienzos de ese mismo mes, el corresponsal en Roma Cipriano Calderón lograba entrevistar al arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo. Como miembro de la comisión de Obispos y Gobierno de las Diócesis, el arzobispo estaba realizando un ingente trabajo. De la larga entrevista queremos sólo resaltar dos aspectos por su relación con el clima que se vivía en España: su opinión sobre el grado de interés de los católicos españoles por el concilio y la participación de los laicos en la fase preparatoria.

Respecto al primer punto, Casimiro Morcillo constataba la existencia de dos grandes grupos de interés. Los que podríamos considerar de una clase media-alta, interesados en tomar partido en cursos y conferencias, lectores de

¹⁴² *El próximo concilio ha de ser el de la santidad*, en: *Ecclesia* 998 (27 agosto 1960) 13-14.

¹⁴³ *Ibid.*, 13-14.

periódicos y libros. El propio arzobispo conocía esta realidad porque había dado conferencias sobre temas conciliares; y los de procedencia más sencilla a los que era preciso llegar por otros cauces. Sin embargo, a pesar de estas distinciones aseguraba:

«Tampoco creo que los seglares católicos de España vivan en general al margen del concilio en esta etapa preparatoria. Algunas revistas como *Vida Nueva* y *Hechos y Dichos* han realizado encuestas para preguntar a los seglares qué esperan del concilio y han obtenido respuestas muy interesantes de algunas distinguidas personas. Tal vez lo que ocurre es que muchos, sobre todo los católicos mejor formados, se sienten faltos de información detallada y concreta sobre los trabajos que van realizando las comisiones Preparatorias. Es cierto que no son pocos los que se quejan de esto y precisamente esta queja constituye una prueba más del interés que nuestros seglares sienten por el concilio»¹⁴⁴.

Esta declaración ofrece una opinión que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar la situación de España en los años cercanos al Vaticano II. No podemos valorar el grado de interés que tenía la sociedad, pero sí afirmar que se echaba de menos una comunicación más fluida entre el Vaticano y el resto del mundo.

Respecto al lugar que ocupaban los laicos, Casimiro Morcillo contemplaba la posibilidad de que aquellos fueran consultados de una manera u otra antes de comenzar la asamblea¹⁴⁵. Esta misma idea también había sido expresada por el secretario general de la comisión Central, Pericle Felici, en una rueda de prensa con periodistas en el mes de abril. Además de informar sobre la marcha de los trabajos y del impulso que recibían por parte del papa, Felici se manifestó sobre la conveniencia de la participación seglar:

«Es deseable que los seglares, comenzando por esta fase preparatoria, confíen a los obispos sus observaciones y deseos. De manera que puedan tener una real participación, aunque no oficial»¹⁴⁶.

¹⁴⁴ *El concilio en la opinión pública y en la preocupación de los seglares católicos*, en: *Ecclesia* 1047 (5 agosto 1961) 19-20.

¹⁴⁵ Cfr. *Ibíd.*, 19-20.

¹⁴⁶ *En plena actividad conciliar*, en: *Ecclesia* 1033 (29 abril 1961) 23.

El resto de entrevistas o reportajes daban cuenta de los trabajos conciliares¹⁴⁷ o informaban de los eclesiásticos que acudirían al concilio, sin aportar ninguna información de especial relevancia¹⁴⁸.

Cerca de 80 artículos se publicaron en este tercer período que estamos analizando. Debido al abundante material y para no hacer demasiado pesada la lectura, únicamente daremos cuenta de los más significativos. Los distribuiremos según los temas presentes en este tiempo: ecumenismo, oración, seculares y por último actividad conciliar.

Cursos de formación en torno a los concilios

En los meses de verano, de junio a septiembre del año 60, la cuestión ecuménica estuvo muy presente en la opinión pública. Una muestra de ello fue el I Congreso Internacional de Lulismo celebrado en el mes de abril en Mallorca como homenaje a los estudios en torno a la unión realizados por el mallorquín Ramón Llull¹⁴⁹. Por su parte, Juan XXIII transmitió el 18 de junio un mensaje radiofónico al cardenal Bernardo Jan Alfrink, arzobispo de Utrecht, en el que mostraba de nuevo que la unión era «una de las aspiraciones del concilio ecuménico»¹⁵⁰.

En estos meses distintas ciudades españolas fueron escenarios de cursos y congresos relacionados con el concilio y el ecumenismo. El 5 de agosto dio comienzo en Burgos la XIII Semana Española de Misionología, a la que acudieron

¹⁴⁷ José María Burgos escribió un artículo en el que hacía balance del tiempo transcurrido desde enero de 1959 y resaltaba el momento histórico que vivía la Iglesia dada la magnitud del concilio. Cfr. *Cómo va la preparación del concilio*, en: *Ecclesia* 1000 (10 septiembre 1960) 17-21.

¹⁴⁸ Por ejemplo, en septiembre de 1960 se publicó un amplio reportaje fotográfico con los españoles miembros de las comisiones del concilio. Cfr. *Espanoles en las comisiones del concilio*, en: *Ecclesia* 1000 (10 septiembre 1960) 22-25. Al mes siguiente se dedicaba otro extenso artículo sobre el resto de la jerarquía mundial. Cfr. *La jerarquía preparando el concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1010 (19 noviembre 1960) 19-21.

¹⁴⁹ Cfr. *El I Congreso Internacional de Lulismo. Un homenaje ecuménico a un hombre ecuménico*, en: *Ecclesia* 987 (11 junio 1960) 25-26.

¹⁵⁰ Cfr. *La unión, una de las aspiraciones del concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 988 (18 junio 1960) 11.

más de cuatrocientos sacerdotes, religiosos y seminaristas. El entonces nuncio en España, Hildebrando Antoniutti, pronunció una conferencia sobre la unidad de la Iglesia y del mundo. El tema central de su intervención fue la caridad, sobre la que debe girar toda la actividad de la Iglesia en su tarea de llevar a Cristo a todos los rincones y en su esfuerzo por alcanzar la unión entre los cristianos. Sin mencionar el concilio, pero con el trasfondo del ecumenismo, afirmaba:

«Debemos por tanto reconocer la esterilidad de los esfuerzos, la incongruencia de los propósitos, el confusionismo de las teorías con que, en algunas partes, se querría llegar a una unidad elaborada con cálculos humanos, siendo así que ésta debe ser fruto de un trabajo paciente y concienzudo, consecuencia de la oración y de la aceptación rendida de la palabra de Dios que Cristo nos comunicó y la Iglesia ha conservado»¹⁵¹.

En el diálogo ecuménico se escuchaban voces discordantes sobre el modo de llegar a la unión debido al distinto modelo de Iglesia que parecían defender algunos sectores. A tenor de las descripciones rechazadas por el nuncio Antoniutti podemos entender cuáles eran estas posturas:

«La Iglesia no es una sociedad política, y por ello, el federalismo propugnado por algunos, esto es, la unidad a base de una federación de varias comunidades cristianas cuya aproximación se desea, no corresponde a la plegaria de Cristo. (...) No es una simple asociación cultural y por tanto el fundamentalismo de aquellos que pretenden reducir la doctrina a un mínimo de verdades fundamentales comunes, contrasta con las exigencias de la verdad religiosa. (...) No es una entidad social y por ende, hay que descartar el sincretismo con el que quería unir a los distintos grupos cristianos como formas contingentes de la tradición apostólica»¹⁵².

La Iglesia católica no podía ceder en lo esencial y en su deseo firme de dar pasos seguros hacia la unidad definitiva no se rendía en recordar y defender una y otra vez la doctrina enseñada por Jesucristo.

Otra actividad similar fue el VIII Cursillo de Misionología celebrado en el Instituto de Mercedarias Misioneras

¹⁵¹ *La unidad de la Iglesia y la unidad del mundo*, en: *Ecclesia* 997 (20 agosto 1960) 13-14.

¹⁵² *Ibid.*, 13-14.

de Berritz (Vizcaya) del 15 al 20 de agosto de 1960. El tema central de las jornadas fue «Los concilios ecuménicos y la unidad» y en ellas participaron religiosas misioneras de 31 Congregaciones e Institutos seculares. Esta vez el nuncio en España clausuró la actividad. En su intervención, repasó algunas actitudes que debía fomentar la Iglesia católica y los hermanos separados para vencer los obstáculos objetivos que encontraban en el camino: prudencia, calma, comprensión, respeto, quitar prejuicios, reconocer valores distintos, oración, etc.¹⁵³.

Pocos días más tarde se inauguró en Vitoria la IV Semana de Formación Misionera para Seglares, que tuvo lugar del 22 al 28 de agosto. Organizada con el impulso de la Dirección Nacional de la Organización Misional Pontificia, se pronunciaron doce lecciones en torno al tema «La unidad cristiana»¹⁵⁴.

La mariología posible punto de partida en el diálogo entre los hermanos separados

En la primera semana de octubre, José María Burgos redactaba un artículo titulado «Los luteranos alemanes ante la Iglesia». En él daba cuenta de algunos encuentros a nivel científico y privado entre católicos y luteranos con el fin de estudiar las divergencias doctrinales y los elementos en común. Ante esta realidad, el redactor jefe de *Ecclesia* se alegraba y al mismo tiempo exponía con frío realismo las dificultades:

«Las posiciones actuales del luteranismo en Alemania se han acercado considerablemente a la Iglesia católica. La comprobación de esta aproximación real es motivo de nuestro gozo y da fundamento para la esperanza de todos. Sin embargo, para llegar a la unidad tan deseada quedan aún por medio dificultades sustanciales hoy en día humanamente insuperables. Por desgracia, no ha llegado todavía el momento de echar las cam-

¹⁵³ *Los caminos para la unión de las Iglesias. Discurso del Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, en el cursillo misional de Berritz, en: Ecclesia* 999 (3 septiembre 1960) 13-14.

¹⁵⁴ Cfr. *La "unidad cristiana" tema de la IV Semana de Formación Misionera para Seglares, en: Ecclesia* 1001 (17 septiembre 1960) 22.

panas al vuelo. Más bien hay que poner sordina a un optimismo excesivo y contagioso que puede ser perjudicial»¹⁵⁵.

Estas palabras, dichas dos meses después de la celebración de unos cursos sobre el concilio y el ecumenismo en los que participaron numerosos católicos españoles, remarcaban el complejo desafío de la unidad. Ciertamente se debía actuar con moderación y no pensar que ya estaba todo resuelto. Pero este modo de hablar favorecía –a nuestro parecer– el desaliento o la falta de confianza en lograr una meta tan ambiciosa.

En este contexto ecuménico, aparecieron los primeros artículos mariológicos. La Sociedad Mariológica Española celebró del 13 al 17 de septiembre de 1960 su XX Asamblea Anual en la abadía benedictina del Valle de los Caídos. Al igual que en otras asambleas similares, el tema central giró en torno a la figura de la Santísima Virgen y su devoción en el ambiente ecuménico.

Se analizaron las diferentes posturas ortodoxas, protestantes y católicas en torno a María como camino para la unidad. El padre Pasionista Basilio de San Pablo, secretario de la Sociedad Mariológica Española, pronunció una conferencia titulada «Revalorización de la devoción popular a la Santísima Virgen». Después de manifestar la necesidad de eliminar los elementos erróneos, supersticiosos o profanos que pueden darse en el culto popular, insistió en la necesaria base doctrinal que debía sostener y acompañar a toda devoción popular mariana católica:

«Debe aparecer bien cimentada en el dogma, con profundo contenido moral, de amplio sentido social, convenientemente adaptada a todas las exigencias y henchida de esperanza. Cuando los católicos hayamos purificado y elevado nuestro culto a la Santísima Virgen lograremos que desaparezcan la mayoría de las incomprensiones y confusiones divulgadas entre ortodoxos orientales y protestantes»¹⁵⁶.

¹⁵⁵ *Los luteranos alemanes ante la Iglesia*, en: *Ecclesia* 1003 (1 octubre 1960) 18-19.

¹⁵⁶ *María en las aspiraciones por la unión de las Iglesias*, en: *Ecclesia* 1003 (1 octubre 1960) 20-21.

En la asamblea se recordó que para los ortodoxos la mariología no suponía un grave inconveniente para la unión; y para los protestantes las divergencias eran mucho mayores. Sin embargo, los mariólogos mostraban cierto optimismo al observar un acercamiento protestante aunque de manera desigual:

«Fácil es observar en el protestantismo un deseo de acercamiento y un interés cada día mayor por nuestra mariología. El cerebro de la generalidad de los teólogos y pastores protestantes está muy alejado de la mariología católica. El corazón de muchísimos fieles, que lamentan su orfandad sobrenatural, se acerca hacia nosotros en un avanzar henchido de esperanza»¹⁵⁷.

Nuevas cartas pastorales

A final de año *Ecclesia* publicó una carta pastoral del patriarca-obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo y Garay. En ella recordaba la raíz evangélica de la caridad y la importancia de amar y comprender con la caridad de Cristo si se quería avanzar en el diálogo ecuménico:

«No son, ciertamente, las controversias apasionadas las que pueden preparar los caminos del retorno de los extraviados, pues muchas veces ellas han contribuido a ahondar más el foso de la separación. Si nuestro amor hacia ellos es sincero, tenemos que demostrárselo con una postura de comprensión y con el ejercicio de las atenciones evangélicas»¹⁵⁸.

Eijo y Garay explicaba a continuación que la caridad era el motor que había llevado a la Iglesia a extenderse por todos los lugares de la tierra y el amor al prójimo la razón por la que muchos apóstoles han ofrecido su vida con el martirio¹⁵⁹.

El cardenal Bea habla de las dificultades

En el mes de diciembre *Ecclesia* recogía un artículo escrito por el cardenal Agustín Bea, presidente del secretariado para la Unidad de los cristianos, para *El Mensajero del*

¹⁵⁷ *Ibid.*, 20-21.

¹⁵⁸ *La caridad facilita la unión de los hermanos separados*, en: *Ecclesia* 1013 (10 diciembre 1960) 11.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibid.*, 11.

*Corazón de Jesús*¹⁶⁰, titulado «Obstáculos para la unión de los cristianos». El cardenal mostraba con detalle y de modo claro las verdades doctrinales aceptadas y rechazadas por protestantes y ortodoxos. Sin pesimismo y poniendo toda la confianza en el poder de Dios, el presidente del secretariado concluía:

«Pero esta situación no asustará o asustará únicamente a aquellos que se fían de sus propias fuerzas y no de la omnipotencia de Dios y de la eficacia irresistible de la acción de Cristo y de su divino Espíritu»¹⁶¹.

Otro acontecimiento significativo del diálogo ecuménico durante la preparación del Vaticano II fue la visita del arzobispo anglicano de Canterbury, Geoffrey Francis Fisher, al papa Juan XXIII el 2 de diciembre de 1960. *Ecclesia* había informado de la noticia antes y después. En enero de 1961 reprodujo un artículo del cardenal Bea publicado en la *Civiltà Cattolica* el 17 de diciembre.

El jesuita salía al paso de las erróneas y simplistas lecturas que la prensa mundial había realizado de la visita: los que entendían el hecho como los primeros pasos de importantes gestiones para la unión; los que habían subrayado las diferencias doctrinales entre católicos y anglicanos; y los que permanecieron más o menos indiferentes juzgando que poco se conseguiría con esa entrevista. Sin pretensiones de juzgar tales posturas, el cardenal afirmaba:

«No toca a nosotros juzgar las declaraciones y pronósticos de una prensa más o menos informada: basta notar que el acontecimiento ha contribuido no poco, entre otras cosas, a poner de manifiesto los pensamientos de muchos corazones»¹⁶².

160 Esta revista de marcado contenido devocional, publicada por el Apostolado de la Oración, contenía y comentaba todos los meses la llamada Intención mensual que se proponía a los miembros de dicha asociación. Por ella ofrecían oraciones, trabajos, etc. en unión con el papa quien en definitiva aprobaba la Intención. La del mes de enero llevaba por título «Los obstáculos que es preciso remover para llegar a la unión de los cristianos».

¹⁶¹ *Obstáculos para la unión de los cristianos*, en: *Ecclesia* 1014 (17 diciembre 1960) 11-12.

¹⁶² *A propósito de la visita del doctor Fisher*, en: *Ecclesia* 1018 (14 enero 1961) 15-17.

Ante la actitud un tanto ligera de la prensa por querer conocer todos los detalles y posibles significados del encuentro, el responsable del secretariado para la Unidad recordaba los principios teológicos que debían establecerse en este tipo de reuniones: la exigencia de la fidelidad al dogma, el amor materno hacia los hermanos separados y la necesaria reserva. Para el cardenal el hecho esencial de la visita era que la iniciativa había partido de la Iglesia anglicana¹⁶³.

La importancia de los matices

A lo largo de estos meses nos encontramos en *Ecclesia* con artículos que aportaban matices nuevos en el camino ecuménico. Un modelo de esto fueron las palabras pronunciadas por su Beatitud Máximo IV, patriarca católico de Antioquía y de todo el Oriente, el 9 de agosto de 1960 en Düsseldorf (Alemania). Numerosas revistas recogieron la conferencia y *Ecclesia* la tomaba del número de septiembre-octubre del *Bulletin Catholique d'Information*. El núcleo de la ponencia era advertir del peligro de reducir el catolicismo al latinismo y la conveniente apertura del catolicismo a otras realidades culturales y organizativas compatibles con la fe y la verdad revelada¹⁶⁴.

Siguiendo en esta línea de las matizaciones, Leopoldo Eijo y Garay se pronunciaba de nuevo en febrero de 1961. Para el patriarca-obispo de Madrid era imprescindible la precisión terminológica cuando se empleaba el término ecumenismo. Para esto proponía que los sacerdotes y los seglares que se dedicaran a ello – con la debida autorización eclesial – tuvieran una adecuada formación teológica para evitar errores o actitudes confusas por negligencia, falta de conocimiento o un celo desordenado.

«No conviene afirmar cosas contrarias a la historia eclesial y de una ortodoxia dudosa, sólo para facilitar la aceptación de nuestra doctrina por parte de los disidentes. Ni basta tener en general mucho corazón para ir al encuentro de los no

¹⁶³ Cfr. *Ibid.*, 15-17.

¹⁶⁴ Cfr. *Oriente católico y unidad cristiana*, en: *Ecclesia* 1022 (11 febrero 1961) 17-20. La revista publicaba la conferencia con ocasión del recién concluido Octavario por la unidad de los cristianos del año 1961.

católicos, pues un fervor poco iluminado por una formación dilatante y sólidamente teológica sería incluso más peligroso y llevaría a tristes resultados de confusionismo e indiferentismo religiosos»¹⁶⁵.

Un mes más tarde el arzobispo de Granada, Rafael García y García de Castro, describía las facetas del problema de la unión con el Oriente separado. Daba cuenta de la no celebración de una posible conferencia panortodoxa en Rodas en la que estaba previsto redactar una declaración sobre la unidad cristiana; y del malestar del Consejo Ecuménico al sentirse desplazado de una reunión entre católicos y ortodoxos en la misma isla el 21 de agosto¹⁶⁶.

El ambiente ecuménico fue el tema central de algunas conferencias y cursos organizados en estos meses. Por ejemplo, el Instituto de Cultura religiosa superior de la Acción católica impartió un cursillo con el título «La Iglesia y las diversas confesiones ante el concilio ecuménico». Entre los ponentes destacó Enrique Valcarce Alfayate, consiliario nacional honorario de los hombres de Acción católica. A lo largo de su intervención expuso cuatro fórmulas unionistas que facilitasen el camino de retorno de los hermanos separados¹⁶⁷.

Del 27 al 31 de agosto de 1961 se celebró en Madrid la XXI Asamblea de Estudios Marianos de la Sociedad Mariológica Española. De nuevo la mariología ocupaba un punto de referencia para el diálogo con protestantes y ortodoxos. La Asamblea española sirvió, según sus organizadores, de preámbulo al IV Congreso Mariológico Internacional previsto para 1962 en Ottawa. Sin embargo, en previsión de que el concilio se celebrase ese año, habían pospuesto su realización. El

¹⁶⁵ *Delicadas precisiones del lenguaje al referirnos a los problemas de los hermanos separados*, en: *Ecclesia* 1024 (25 febrero 1961) 13.

¹⁶⁶ Cfr. *Esperanzas y dificultades en la unión de los hermanos separados de Oriente*, en: *Ecclesia* 1028 (25 marzo 1961) 11.

¹⁶⁷ El autor describía las fórmulas de la siguiente manera: Unidad antes que unión; Unión antes que unidad; Unidad para la unión; Unión para la unidad. El autor entendía que la última fórmula era la más realista porque sólo exigía el principio de un primado personal, no sólo de honor, sino de jurisdicción instituido por Cristo. Cfr. *Rutas para la unión cristiana*, en *Ecclesia* 1030 (8 abril 1961) 19-20.

Congreso se encaminaba a preparar la unión de las Iglesias en lo respectivo a la mariología¹⁶⁸.

En Italia, el cardenal secretario de Estado de su Santidad, Amleto Juan Cicognani, intervino el 20 de septiembre en la «Semana de estudios del Oriente cristiano». En la conferencia trazó con detalle y extensión las razones de fe y los motivos que hacían necesaria la unión entre el oriente y el occidente cristianos. *Ecclesia* reprodujo por su interés el artículo publicado en *L'Osservatore Romano*¹⁶⁹.

Con el impulso de la oración

Juan XXIII no se cansaba de invitar a la comunidad cristiana a la oración en beneficio del Vaticano II. Haremos referencia a algunos ejemplos de esta preocupación pontificia. Por ejemplo, el 12 de septiembre de 1960 se dirigía a los alumnos del Seminario Mayor romano. Juan XXIII les animaba a incrementar su participación en el concilio, que se concretaba en un vivo interés por el movimiento preparatorio y en la oración intensa, personal y colectiva¹⁷⁰.

Al iniciar el mes de octubre del mismo año el papa recurría al rezo del rosario para invocar la protección de la Virgen¹⁷¹. En una audiencia general del 15 de marzo de 1961 Juan XXIII invocó la intercesión de la Virgen y de San José como protectores del concilio¹⁷².

¹⁶⁸ Cfr. *La mariología ante el próximo concilio*, en: *Ecclesia* 1052 (9 septiembre 1961) 11-12. El IV Congreso tenía previsto estudiar desde el punto de vista exegético e histórico los textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento sobre María. Los mariólogos católicos eran conscientes de las dificultades ya que los protestantes no aceptan el magisterio de la Iglesia como regla de fe ni la existencia de ningún otro mediador que no sea Cristo.

¹⁶⁹ Cfr. *Razones de fe y motivos de necesidad para la unión entre Oriente y Occidente*, en: *Ecclesia* 1058 (21 octubre 1961) 19-23.

¹⁷⁰ Cfr. *El Papa invita a los seminaristas a pedir por el concilio*, en: *Ecclesia* 1002 (24 septiembre 1960) 5-6.

¹⁷¹ Cfr. *El mes del rosario en esta hora difícil. Carta al cardenal Vicario de Roma*, en: *Ecclesia* 1004 (8 octubre 1960) 7.

¹⁷² Cfr. *La Virgen y San José, protectores del concilio*, en: *Ecclesia* 1028 (25 marzo 1961) 9. El 19 de marzo Juan XXIII había escrito una Carta

Una muestra más de la intensa corriente espiritual que estaba desplegando el papa Juan en vísperas del concilio fue la breve Carta Apostólica *Celebrandi concili oecumenici* firmada el 11 de abril de 1961. Con ella volvía a pedir oraciones, en la fiesta de Pentecostés, pidiendo por el concilio ecuménico y alentaba a incrementar las iniciativas encaminadas a explicar la importancia y fines de este acontecimiento.

Como estamos viendo, el año 1961 fue de intensa súplica y plegaria. En el mes de abril, el obispo de Solsona, Vicente Enrique Tarancón, recordaba a los españoles que la auténtica oración estaba siempre avalada por la Cruz como lo había enseñado Jesucristo en el Evangelio. Por eso explicaba que para hacer fructuoso el concilio, los cristianos debían acompañar la oración con la penitencia personal:

«Hemos de aceptar mortificaciones personales y hemos de dar un tono de especial austeridad a nuestros hogares para hacer eficaz nuestra oración a la Virgen en pro del Concilio»¹⁷³.

En agosto, esta vez el obispo de Córdoba, Manuel Fernández Conde, insistía de nuevo en la oración y en el ejemplo de vida cristiana como medios de contribuir al desarrollo del concilio. Además recordaba lo dicho por los metropolitanos españoles: oración, estudio y unión con los ordinarios del lugar. El obispo insistía en que nadie podía desentenderse de los momentos históricos que estaba viviendo la Iglesia:

«La celebración de un concilio ecuménico es cosa que interesa a toda la Iglesia. Los obispos, con el Papa, son los legisladores de esta asamblea, pero cuanto en ella se ordena toca a todos los fieles. El papel de la jerarquía es el más importante; sin embargo, los católicos no pueden desinteresarse ni de su preparación ni de sus trabajos. Qué hermosa y consoladora concordia de miras y propósitos entre la parte docente y discente de la Iglesia»¹⁷⁴.

Apostólica sobre el fomento de la devoción al Santo Patriarca. Cfr. *Ecclesia* 1029 (1 abril 1961) 5-7.

¹⁷³ *Año mariano de oración y penitencia*, en: *Ecclesia* 1033 (29 abril 1961) 13.

¹⁷⁴ *Nosotros cooperamos al éxito del concilio con la oración y el esfuerzo de vida ejemplar*, en: *Ecclesia* 1048 (12 agosto 1961) 15.

El creciente interés por los laicos

El anuncio del Vaticano II fue muy bien recibido en los círculos del apostolado laical. A finales de agosto de 1960 *Ecclesia* publicaba un interesante artículo sobre las relaciones entre los seglares y el concilio¹⁷⁵. El autor, Achille Glorieux¹⁷⁶, resaltaba el protagonismo que el laicado estaba adquiriendo en los últimos cincuenta años. Destacaba positivamente la existencia de una comisión dedicada a los laicos y exponía algunas propuestas para el debate conciliar:

«Una mayor precisión del sentido de los términos: apostolado, laicos, etc.; en segundo lugar será necesario distinguir las diversas formas de apostolado de los laicos en función al campo en que éste se ejerce, sin descuidar las perspectivas del apostolado internacional»¹⁷⁷.

En cuanto a la participación real de los laicos en la asamblea se recordaba que los padres conciliares tenían la capacidad incluso la necesidad de consultar a los laicos para recabar información, bien de manera particular o bien a través de los congresos católicos. Además muchos laicos impartían clases en las universidades católicas que han sido consultadas en la fase antepreparatoria y seguramente habían dado su parecer a través de los informes presentados a la comisión preparatoria.

El debate sobre los laicos estaba a la orden del día. Por ejemplo, en el mismo artículo que ahora publicaba *Ecclesia* se hacía referencia al padre Raimondo Spiazzi, O.P. que había propuesto en 1959 que los laicos – por su exquisita preparación en teología – acudieran a las comisiones preparatorias, incluso que fueran consultados a través de la carta dirigida por Juan XXIII a los padres conciliares:

¹⁷⁵ El artículo estaba tomado del boletín del Comité Permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, n° 2 del año 1960. Cfr. *Los seglares en el segundo concilio Vaticano*, en: *Ecclesia* 998 (27 agosto 1960) 19-20.

¹⁷⁶ Nombrado posteriormente por el papa secretario de la comisión para el Apostolado de los seglares del Vaticano II y la Acción católica en la preparación del concilio Vaticano II. En 1969 arzobispo de Beverlacum y más tarde nuncio en Siria, Egipto y Emiratos Árabes.

¹⁷⁷ *Los seglares en el segundo concilio Vaticano*, en: *Ecclesia* 998 (27 agosto 1960) 19-20.

«Dada la competencia y madurez que han adquirido muchos laicos en el campo teológico, bíblico, jurídico, litúrgico, histórico, etc.; y la experiencia que tienen de la vida y de sus problemas de la Iglesia, no estaría mal convocarlos, consultarlos, escucharlos, en las diversas comisiones constituidas para la preparación de los trabajos del concilio, o pedir su colaboración para esa consulta más amplia y universal que podría realizarse con debates sobre muchas cuestiones, organizadas en publicaciones adaptadas y eventualmente, por un órgano creado con este fin»¹⁷⁸.

La tercera reflexión que hacía el autor, Achille Glorieux, giraba en torno a las palabras del papa en su encíclica *Ad Petri Cathedram*, invitando a todos los fieles a vivir el concilio. Se señalaban tres modos de llevar esto a la práctica: comprender el lugar propio que ocupan los laicos en el Cuerpo místico de Cristo y la exigencia de ser miembro plenamente vivo; seguir con ánimo abierto y de espera el desarrollo de los trabajos del concilio; y esperar las decisiones y las orientaciones nuevas con el objeto de renovar luego la moral de la vida cristiana.

En definitiva, una actitud que compaginaba cierta pasividad con cierta actividad en los años posteriores al concilio. Respecto a la ansiada unión de los cristianos recomendaba el ejercicio de la comprensión y de la caridad fraterna:

«El deber elemental de conocimiento y comprensión hacia estos hermanos separados se hace urgente en la perspectiva del concilio ecuménico. Si los católicos permanecen tranquilamente indiferentes a estos problemas – como es el caso más frecuente – si no rechazan los prejuicios demasados difundidos, para mostrar por su actitud que aprecian los valores religiosos propios de las comunidades separadas, se revelarán incapaces de colaborar activamente en los grandes proyectos de unidad de S. S. Juan XXIII»¹⁷⁹.

El mensaje no se distanciaba de lo que ya habían señalado de distintas maneras el romano pontífice y los obispos españoles. En esta sintonía, *Ecclesia* publicó una alocución de febrero de 1961, en la que el romano pontífice habló sobre

¹⁷⁸ *El concilio ecuménico y la unidad de la Iglesia*, citado en: *Los seglares en el segundo concilio Vaticano*, en: *Ecclesia* 998 (27 agosto 1960) 19-20.

¹⁷⁹ *Los seglares en el segundo concilio Vaticano*, en: *Ecclesia* 998 (27 agosto 1960) 19-20.

el apostolado seglar y el concilio. El papa manifestó que los seculares serían objeto de un especial estudio por parte de los padres conciliares. Los laicos, según decía el papa, habían dado muestras de su eficacia en la tarea de santificar el mundo y por su cercanía con el sacerdocio ocupaban un lugar cercano al Señor¹⁸⁰.

Los prelados españoles y el Vaticano II

Como hemos visto hasta ahora, la revista se ocupó de comunicar toda la información posible que tuviera relación con el concilio. Como altavoz del papa y de los obispos españoles, *Ecclesia* publicaba todos los discursos pontificios y las pastorales individuales o colectivas de los prelados españoles. Además daba cuenta de cualquier suceso relacionado con el trabajo preparatorio.

En este epígrafe queremos dejar constancia sólo de los más significativos – los que nos permitan entender mejor la postura de la Iglesia en España respecto al Vaticano II – puesto que sería interminable comentar cada uno. Por este motivo dejamos de lado una buena parte de esos artículos que hacían referencia a los siguientes temas: constitución de las comisiones preparatorias; nombramientos de miembros y consultores; publicación de los volúmenes que recogían la documentación conciliar; aspectos técnicos como la lengua oficial del concilio; el inicio, desarrollo y debates de las respectivas comisiones; y las alocuciones del papa en la que directa o indirectamente mencionaba el concilio ecuménico.

En la última semana del año 1960, *Ecclesia* publicaba una carta del obispo de Córdoba, Manuel Fernández Conde, en la que tomando palabras del papa, se «maravillaba» de los fines principales, y al mismo tiempo tan genéricos, del Vaticano II:

«Qué tres hermosos y fundamentales conceptos: ¡la verdad, la unidad, la caridad! Cuan queridos son del corazón del Papa»¹⁸¹.

¹⁸⁰ Cfr. *El apostolado seglar y el concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1023 (18 febrero 1961) 6.

¹⁸¹ *Los objetivos del concilio serán fomentar la verdad, unidad y caridad del cristianismo*, en: *Ecclesia* 1016 (31 diciembre 1960) 13.

Ciertamente el anuncio del concilio supuso, al menos en España, un refuerzo de la unidad con la cabeza de la Iglesia. Monseñor Fernández Conde se refería más adelante a las cábalas que algunos estaban realizando respecto a los motivos y objetivos de la asamblea ecuménica. El obispo respondía con energía y sentido sobrenatural:

«Todas estas razones y algunas otras no merecen la consideración de personas que creen en la sobrenaturalidad de la Iglesia o, simplemente, están desposeídas de prejuicios religiosos»¹⁸².

Y tomando unas palabras del cardenal Tardini, aseguraba el prelado de Córdoba:

«El concilio no va contra nadie; no se celebra para alejar a los hombres de la Iglesia, sino, al contrario, para atraerlos a ella»¹⁸³.

En enero de 1961 la revista reproducía una conferencia pronunciada en Madrid por el arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo. Esta vez habló sobre «Los católicos ante el concilio», pero se detuvo sobre todo en los temas que posiblemente serían estudiados. El arzobispo no se inventaba nada y advertía que el contenido de su intervención se deducía de los documentos del papa o de la existencia de las comisiones constituidas:

«Al concilio van a llegar asuntos y temas nuevos o planteados en forma nueva, y cuestiones que todavía hace noventa años no habían alcanzado suficiente relieve en la vida y en la preocupación de la Iglesia y del mundo»¹⁸⁴.

El prelado estaba en condiciones de concretar todavía más:

¹⁸² Cfr. *Ibíd.*, p. 13. La carta pastoral hacía referencia a las acusaciones que se habían levantado contra el papa. Se le tachaba de gobernar con miedo por haber consultado a todo el episcopado mundial; y de complejo de agresividad como si la Santa Sede fuera una potencia bélica. Según explicaba el obispo de Córdoba, la Academia Soviética de las Ciencias había dicho que Juan XXIII había querido organizar una NATO religiosa con el concilio ecuménico.

¹⁸³ Cfr. *Ibíd.*, 13.

¹⁸⁴ *Los temas del concilio*, en: *Ecclesia* 1020 (28 enero 1961) 19-20.

«Las Misiones y el valor pastoral de la liturgia serán, sin duda, temas estudiados con más amplitud que nunca. El apostolado seglar y los problemas de la difusión del pensamiento y de la moral cristiana por medio de las modernas técnicas adquieren por primera vez, si no me equivoco, rango conciliar. Y el Secretariado para la Unión de los Cristianos, que se ha creado para facilitar a los disidentes información sobre el trabajo del Concilio, pudiera quedar en la Curia Vaticana como servicio permanente en favor de la unidad»¹⁸⁵.

Como manifiestan estas palabras, podemos decir que monseñor Casimiro Morcillo tenía clara conciencia de los principales temas conciliares y no se le podía acusar entonces de no estar al tanto de lo que podía ocurrir en los años sucesivos. Así lo exponía el mismo eclesiástico un poco más adelante, al darse cuenta de las consecuencias prácticas que traería consigo la renovación de las costumbres y la nueva difusión del Evangelio:

«Exigirán el estudio de los medios de formación cristiana de los fieles, el de las corrientes morales opuestas a la moral de Cristo, el del alcance de la doctrina social de la Iglesia, el de la naturaleza y subordinación del apostolado seglar y el de los modernos instrumentos técnicos de propaganda»¹⁸⁶.

Para el arzobispo de Zaragoza el Vaticano II comportaría también un estudio serio sobre la constitución de la Iglesia y los obispos – «que inició y no pudo terminar el Vaticano I» –; y la disciplina, formación y fomento de vocaciones para el clero y los religiosos. Junto a esto, las relaciones Iglesia-mundo contemporáneo sobre las que expresaba su parecer:

«Si las realidades del mundo presente exigen una correlación de parte de la Iglesia que es de todos los tiempos, no podemos menos de suponer y esperar que el concilio establecerá normas de conducta y actividad, dentro del espíritu y designio de Cristo en muchas cosas, tales como la liturgia viva, la doctrina social, la aplicación de algunos preceptos eclesiásticos, la técnica, el trabajo y otras semejantes»¹⁸⁷.

A la luz de estas declaraciones, podemos afirmar que al menos este prelado español veía con claridad por dónde se

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 19-20.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, 19-20.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 19-20.

encaminaba la actividad conciliar y qué tipo de consecuencias podía traer para el pueblo cristiano.

Casi un mes después de estas líneas, *Ecclesia* publicaba la “Declaración colectiva de los reverendísimos metropolitanos españoles” ante el concilio ecuménico Vaticano II¹⁸⁸. Al comienzo de la declaración decían que se trataba de explicar qué era un concilio, lo que pretendía el Vaticano II y las condiciones espirituales con que debía prepararse el pueblo cristiano.

Después de describir los rasgos externos del concilio, añadían que era necesaria una consideración más sobrenatural para entender el significado profundo de la asamblea:

«Un concilio ecuménico es la expresión sensible de la vitalidad de la Iglesia, es decir, de la unidad, de la catolicidad, de la santidad y de la apostolicidad, que son notas características del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia.»¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Firmaban la declaración los siguientes eclesiásticos: cardenal Enrique Plá y Daniel, cardenal primado de España y arzobispo de Toledo; Benjamín de Arriba y Castro, cardenal arzobispo de Tarragona; Fernando Quiroga Palacios, cardenal arzobispo de Santiago de Compostela; José María Bueno y Monreal, cardenal arzobispo de Sevilla; Luciano Pérez Platero, arzobispo de Burgos; Marcelino Olaechea Loizaga, arzobispo de Valencia; Luis Alonso Muñozerro, arzobispo de Sión y vicario general Castrense; Rafael García y García de Castro, arzobispo de Granada; José García Goldáraz, arzobispo de Valladolid; Casimiro Morcillo González, arzobispo de Zaragoza; Enrique Delgado Gómez, arzobispo de Pamplona; Segundo García de Sierra, arzobispo coadjutor de Oviedo y Vicente Enrique Tarancón, obispo de Solsona y secretario del episcopado. Cfr. V. Cárcel, *Actas de las conferencias de Metropolitanos españoles (1921-1965)*, Madrid 1994, 592.

¹⁸⁹ *Declaración Colectiva de los Reverendísimos Metropolitanos españoles ante el concilio ecuménico Vaticano II*, en: *Ecclesia* 1023 (18 febrero 1961) 7-10. En el mes de julio *Ecclesia* reprodujo declaraciones conjuntas de obispos extranjeros: colombianos y holandeses. Cfr. *El concilio ecuménico Vaticano II. Instrucción colectiva del episcopado colombiano*, en: *Ecclesia* 1043 (8 julio 1961) 9-11, de carácter parecido a la de los españoles; y *El concilio vaticano II. Carta pastoral colectiva del episcopado holandés*, en: *Ecclesia* 1046 (29 julio 1961) 16-24. En diciembre publicó la pastoral de la asamblea de los cardenales y arzobispos franceses, en la que entre otras cosas, se realizaba el papel de los obispos y la necesaria respuesta de la Iglesia al mundo moderno. Cfr. *La preparación del próximo concilio*, en: *Ecclesia* 1064 (2 diciembre 1961) 14-16.

Los obispos recordaban que la indefectibilidad de la Iglesia procedía de la presencia continua de Cristo y el Espíritu Santo en su Cuerpo místico. Enseñaban la doctrina sobre la realidad divina y humana de la Iglesia y hacían una llamada a la unidad con el papa y los obispos como medio imprescindible de estar con Cristo:

«La única manera de sentir con Cristo sea sentir con la Jerarquía constituida por el Papa y los Obispos. Quien de ellos se aparta, de Cristo se aparta. No comulgar con sus enseñanzas es perder la Verdad de Jesús. Aferrarse a intereses personales, aun cuando fueren legítimos y hasta santos, con desprecio de los universales de que cuida la Jerarquía, es ahogar la catolicidad en el propio egoísmo. Discrepar de las normas de conducta trazadas por el Papa y los Obispos es alejarse de la santidad desvariando por caminos de pecado. Y supone siempre una quiebra de apostolicidad toda rebelión de cualquier clase contra la autoridad doctrinal, litúrgica y moral de la Jerarquía, que hereda el triple poder magisterial, sacerdotal y disciplinar, que Jesús, Maestro, Sacerdote y Rey, comunicó a los Apóstoles»¹⁹⁰.

A continuación los prelados manifestaban su conocimiento de que el mundo estaba en pleno cambio: fuerte y constante evolución, desarrollo industrial y técnico, corrientes filosóficas y económicas no siempre acordes con el Evangelio, etc. Al tiempo que constataban que estas realidades también afectaban al interior de la Iglesia, levantaban su voz denunciando algunas voces discordantes que ya comenzaban a escucharse:

«Hay un cierto espíritu de rebeldía y de soberbia auto-suficiencia entre determinados seglares mal formados y poco piadosos; e incluso «entre sacerdotes, especialmente entre los menos dotados de doctrina y de vida menos severa –por decirlo con palabras del Papa Pío XII– se va difundiendo de modo cada vez más grave y preocupante un cierto espíritu de novedad (Carta encíclica *Menti nostrae*), que se manifiesta en iniciativas que tratan de burlar el refrendo de la Jerarquía, en críticas irrespetuosas contra su magisterio y sus actuaciones, y en opiniones peregrinas acerca de determinadas devociones, métodos de espiritualidad, menosprecio del culto a las sagra-

¹⁹⁰ *Declaración Colectiva de los Reverendísimos Metropolitanos españoles ante el concilio ecuménico Vaticano II*, en: *Ecclesia* 1023 (18 febrero 1961) 7-10.

das imágenes, procesiones, etc., en contra del sentir tradicional de la Iglesia»¹⁹¹.

Eran los años previos al Vaticano II y según estas expresiones ya se respiraba cierto ambiente contestatario dentro de la Iglesia. Conviene tener en cuenta que eran años en los que existía un distanciamiento progresivo y constante entre el régimen político franquista y algunos sectores de la Iglesia católica española. También dentro de la Iglesia lo que para unos era esperado, para otros despertaba precauciones.

Después de insistir en los fines establecidos por el papa para el concilio, los obispos hacían un llamamiento a la oración, al estudio y a la unión con los ordinarios del lugar como único camino para estar con el romano pontífice.

En mayo de nuevo volvía a escribir el arzobispo de Zaragoza. Esta vez para considerar la realidad humana y divina del concilio y de los que acudían a él¹⁹². Las posturas y el lenguaje empleado en torno al concilio no siempre coincidían entre los obispos españoles. En agosto, el obispo de Lérida, Aurelio del Pino, expresaba con rotundidad lo que esperaba del Vaticano II:

«Fundadamente esperamos que el concilio Vaticano II ha de ser el soberano remedio preparado por Dios Nuestro Señor para levantar a la desventurada humanidad de la trágica situación en que la ha sumergido su desconocimiento de la doctrina evangélica, enseñada por nuestra Santa Madre Iglesia»¹⁹³.

El tono quejoso con el que expresaba el prelado su pensamiento podría asimilarse a tiempos pasados, nada que ver con los nuevos del pontificado de Juan XXIII. A continuación monseñor del Pino explicaba quiénes acudían al concilio y cómo la asamblea quedaba revestida de infalibilidad en sus definiciones por la presencia de Cristo en los sucesores de los apóstoles, de manera particular en San Pedro. En sus palabras volvían a aparecer términos un tanto bruscos:

¹⁹¹ *Ibíd.*, 7-10.

¹⁹² *¿Cuál es la dimensión histórica y humana del concilio Vaticano II?*, en: *Ecclesia* 1034 (8 mayo 1961) 15.

¹⁹³ *El concilio Vaticano II ha de llevar el evangelio a toda la desventurada humanidad*, en: *Ecclesia* 1048 (12 agosto 1961) 15.

«A esta prerrogativa se debe el que en la Iglesia católica, apostólica, romana se conserve la Revelación con esa pureza, incolumidad y esplendor que contrasta con las aberraciones y extravíos de los herejes y cismáticos»¹⁹⁴.

Sus palabras contrastan con el clima que se intentaba establecer en la Iglesia católica con los hermanos separados. Los mismos sustantivos son reveladores. Este tono se mantenía hasta el final de su carta pastoral. Para el obispo de Lérida el concilio tendría un carácter dogmático y pastoral, apto para hacer surgir de nuevo la fuerza del Evangelio:

«El divino centelleo de sus definiciones dogmáticas irradiará inefablemente sobre las inteligencias de los más descreídos y apartados de Cristo, Señor Nuestro, iluminándolas y empujando con dulce eficacia sus voluntades para abrazarlas; las sapientísimas normas conciliares sobre asuntos y problemas de carácter disciplinar y práctico irán penetrando eficazmente en las conciencias de los hombres, disponiéndoles a la gustosa obediencia, que tantas satisfacciones y provechos produce en los que la practican y ha de contribuir de modo singular al alivio de los mortales, a su transfiguración sobrenatural y a la fusión fraternal de los individuos, de las familias y de los pueblos»¹⁹⁵.

Todos los anhelos del obispo estaban aquí reunidos: Definiciones dogmáticas, cuestiones disciplinares, obediencia a los ordinarios y un profundo cambio en la vida espiritual de los cristianos que llevaría a la unión fraterna con los demás hombres.

Podemos concluir este epígrafe haciendo referencia a un hecho que significó un avance notable respecto a la información conciliar. A partir del 6 de noviembre de 1961 la oficina de información del concilio emitía notas de prensa sobre la marcha de los trabajos preparatorios¹⁹⁶. Junto a esto,

¹⁹⁴ *Ibid.*, 15.

¹⁹⁵ *Ibid.*, 15.

¹⁹⁶ El responsable de la oficina de prensa en este periodo preparatorio fue el sacerdote monseñor Fausto Vallainc. La oficina dependía de la secretaría General del concilio. Cipriano Calderón lo describía con estas palabras: »Periodista de mucho temple, de pluma muy ágil y de gran experiencia en el campo de la información». Nació en el Valle de Aosta y tenía 45 años. Fue asesor eclesiástico del Centro cattolico stampa de Roma, consiliario de la Unión de Prensa católica italiana, redactor de *L'Osservatore Romano* y colaborador de varios periódicos. También tra-

Ecclesia contaba con la colaboración de Cipriano Calderón que informaba periódicamente de lo que estaba sucediendo en Roma. Sin duda, sus crónicas ofrecían –y ofrecen– un alto valor para la reconstrucción de la historia del concilio. De esta manera, *Ecclesia* se convirtió en un órgano informativo de primer orden para los interesados en seguir con detalle y semana tras semana los acontecimientos conciliares.

De esta manera, el corresponsal escribió en el número del 2 de diciembre que probablemente en las cercanas Navidades podría saberse la fecha del inicio del Vaticano II. Así lo había manifestado el mismo día 2 Juan XXIII al término de sus ejercicios espirituales¹⁹⁷. El 21 de aquel mes el papa dirigió al mundo su tradicional mensaje pontificio a un mundo que atravesaba momentos de incertidumbre de paz. Cuatro días más tarde, el 25, el romano pontífice promulgó la bula *Humanae salutis* con la que convocaba el concilio ecuménico Vaticano II para 1962¹⁹⁸.

Toda referencia conciliar en Ecclesia

Como dijimos anteriormente *Ecclesia* tenía una sección de noticias breves que reunían contenidos variadísimos. En muchos casos eran recordatorios de cursos o conferencias sobre el concilio, pequeños extractos de artículos o editoriales, noticias de nombramientos, presentaciones de trabajos conciliares, reacciones, etc. Adentrarnos en este sinfín de pequeñas referencias al concilio no aportaría nada sustancial a lo escrito hasta ahora. Someramente mencionamos algunos por su frecuencia.

En repetidas ocasiones se anunció el Día de oración “pro concilio” organizado por la Acción católica española. La iniciativa iba encaminada a impulsar al mayor número de perso-

bajó en la oficina de prensa de Acción católica italiana. Cfr. *Importantes avances en la preparación del concilio*, en: *Ecclesia* 1063 (25 noviembre 1961) 25.

¹⁹⁷ Cfr. *En los umbrales del año conciliar*, en: *Ecclesia* 1065 (9 diciembre 1961) 27.

¹⁹⁸ La breve noticia que ofrecía *Ecclesia* venía acompañada de una fotografía que mostraba al papa leyendo la bula. Cfr. *Mensaje pontificio de Navidad*, en: *Ecclesia* 1068 (30 diciembre 1961) 2.

nas a rezar por el futuro Vaticano II¹⁹⁹. También se dio noticia de las distintas respuestas procedentes de las Iglesias separadas: Desde la posible asistencia como meros observadores, hasta el rechazo de ésta²⁰⁰. Otro de los temas recurrentes fue la atención a los seglares. Unos daban noticia de la participación de unos pocos en los trabajos técnicos preparatorios, y otros reclamaban más atención de los padres conciliares²⁰¹.

3.4. Segunda etapa del período preparatorio (25 de diciembre de 1961 – 20 de junio de 1962)

A las 9 horas de la mañana del 25 de diciembre el papa Juan XXIII firmaba la bula *Humanae salutis* en la “sala clementina” del palacio apostólico vaticano. Media hora más tarde, monseñor Pericle Felici, secretario de la Comisión central, pregonaba la bula desde el atrio de la basílica de San Pedro. El acto se repitió en las otras tres basílicas patriarcales de Roma. Con este gesto quedaba promulgada para toda la ciudad y todo el mundo²⁰².

El mundo se aleja de Dios

El primer editorial de 1962 se dedicaba al año conciliar que ahora iniciaba. *Ecclesia* subrayó la trascendencia de este hecho en medio de una situación histórica llena de paradojas.

¹⁹⁹ Cfr. *El 22 de enero día de oración de la Acción católica pro-concilio*, en: *Ecclesia* 1013 (10 diciembre 1960) 27; *Actos religiosos en todas las iglesias el “Día de oración pro concilio”*, en: *Ecclesia* 1017 (7 enero 1961) 26.

²⁰⁰ Cfr. *El consejo mundial de las iglesias enviará un observador al concilio*, en: *Ecclesia* 1026 (11 marzo 1961) 29; *“Posiblemente iremos al concilio”, dice el arzobispo de Atenas*, en: *Ecclesia* 1037 (27 mayo 1961) 29; *Negativa rotunda del patriarca de Moscú a participar en el concilio*, en: *Ecclesia* 1052 (9 septiembre 1961) 30.

²⁰¹ Cfr. *Seglares en un secretariado del concilio*, en: *Ecclesia* 1009 (19 septiembre 1960) 60; *El apostolado seglar será una de las cuestiones más importantes a tratar en el concilio*, en: *Ecclesia* 1023 (18 febrero 1961) 27; *Papel a desempeñar por los seglares en el concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1057 (14 octubre 1961) 61.

²⁰² Cfr. *1962, concilio ecuménico Vaticano II*, en: *Ecclesia* 1069 (6 enero 1962) 21. Las basílicas eran San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor.

Mientras el progreso material y técnico avanzaba a pasos agigantados, la humanidad se alejaba cada vez más de Dios y del progreso moral. Sin embargo, en *Ecclesia* se lanzaba un mensaje de esperanza y de responsabilidad:

«Y sin embargo... El propio Pontífice exhorta a todos los cristianos a tener confianza en nuestro Salvador, que no ha abandonado el mundo por Él redimido. La panorámica de esa realidad debe suscitar en nosotros un agudo sentido de vigilancia, de responsabilidad sin caer en el pesimismo»²⁰³.

El progreso tecnológico también había mostrado a los hombres su lado más trágico con las guerras y esta realidad debía servir de enseñanza para toda la humanidad. El hombre descubriría sus propios límites y ahora, alejado de la paz y la concordia, se planteaba numerosos interrogantes. En este horizonte la Iglesia debía llevar a cabo su misión:

«La renovada vitalidad de la Iglesia que se apresta a fortificar la fe y robustecer su unidad, que siente el deber de dotar de mayor eficacia su providencial quehacer, que se acomoda y vibra al ritmo de los tiempos, tiene ante sí un hermoso campo para nuevas conquistas»²⁰⁴.

Y este era el marco en el que se iba a desenvolver el concilio ecuménico. Un año en el que debía incrementarse la oración y la penitencia como seguía recordando Juan XXIII. *Ecclesia* publicaba en este mismo número la bula que convocaba el Vaticano II.

La fecha de inauguración del Vaticano II y nuevos escritos de Juan XXIII

El 2 de febrero el papa por un *motu proprio* señalaba el inicio del Vaticano II para el 11 de octubre de 1962. *Ecclesia* volvía a publicar el texto pontificio y una fotonoticia de Juan XXIII firmando el escrito. El editorial hacía ver el puente mariano establecido entre las dos fechas. El día 2 de febrero se celebraba la Purificación de María y el 11 de octubre la Maternidad Divina. El papa había elegido el 11 en recuerdo del concilio de Éfeso que fue de máxima resonancia como

²⁰³ 1962, año conciliar, en: *Ecclesia* 1069 (6 enero 1962) 3.

²⁰⁴ *Ibid.*, 3.

señalaba en el *motu proprio*. Importante en la historia de la mariología y por la relación que tuvo esta asamblea oriental con la Iglesia romana. El editorialista volvía a convocar a todos a la oración por los frutos del concilio y por la unidad²⁰⁵.

Casi un mes antes, el 6 de enero, Juan XXIII había escrito la Exhortación apostólica *Sacrae laudis* con la que invitaba al clero de todo el mundo a rezar por el concilio. *Ecclesia* publicaba el texto en su número del 17 de febrero.

El 11 de marzo se celebró nuevamente una campaña de oración por el concilio, organizada por Acción católica. Ese día comenzaba también la cuaresma. *Ecclesia* animaba a rezar primero con la liturgia de la Misa y después con la devoción popular del *Vía Crucis*. Con la oración se lograrían los frutos del concilio, el incremento de las almas dedicadas a Dios y la unión de todos los hombres²⁰⁶.

A finales del mes de abril y en vísperas del mes de mayo dedicado a la Virgen, el papa volvió a escribir otro documento, la Carta apostólica *Oecumenicum concilium*. El motivo central era alentar al pueblo cristiano a rezar el rosario pidiendo por el feliz éxito del concilio. *Ecclesia* en un editorial del 12 de mayo resumía con pocas palabras lo que pedía el papa:

«En este documento el Papa nos pide, en primer lugar, claro está, la oración. Pero junto con ella y hasta cierto punto como exponente de la sinceridad de la misma, un mayor esfuerzo por parte de todos en la práctica de la virtud»²⁰⁷.

El ejercicio de la virtud debía llevar consigo el respeto de la verdad, la justicia y la equidad en las relaciones con los demás hombres.

Las informaciones oficiales del Vaticano y nuevos retos para la Iglesia

La fase preparatoria avanzaba y *Ecclesia* seguía reproduciendo las crónicas que publicaba *L'Osservatore Romano*.

²⁰⁵ Cfr. *A la sombra de Éfeso*, en: *Ecclesia* 1074 (10 febrero 1962) 3.

²⁰⁶ Cfr. *Once de marzo*, en: *Ecclesia* 1077 (3 marzo 1962) 4-5.

²⁰⁷ *La estrella del concilio*, en: *Ecclesia* 1087 (12 mayo 1962) 4.

Estas crónicas permitían conocer de manera genérica cuáles eran los temas que se estaban discutiendo en la comisión Central del concilio. No se trataba de una información detallada, pero sí suficiente para hacerse una idea de por dónde iba a desarrollarse la asamblea. Así lo explicaba *Ecclesia* en otro editorial:

«En ellas podrá conocerse de forma genérica, ya que no en detalle, cuáles son los problemas más acuciantes que los padres conciliares tendrán ante sus ojos con miras a concordar la mayor eficacia apostólica con los nuevos tiempos y necesidades»²⁰⁸.

Una semana más tarde *Ecclesia* informaba brevemente del inicio de una nueva revista española dedicada exclusivamente al Vaticano II: *Concilio*. Se trataba de una publicación mensual, promovida por la comisión diocesana pro concilio²⁰⁹. Uno de los temas que comenzaba a estar presente en el estudio de la comisión Central era todo lo relativo a la pastoral. El mundo era testigo de la creciente movilidad de los ciudadanos por motivos muy diversos: profesión, emigración, turismo, etc. *Ecclesia* describía así las nuevas circunstancias que debería afrontar la pastoral de la Iglesia:

«Los tiempos en los que las preocupaciones pastorales se reducían a la custodia y cuidado de una grey, bien circunscrita en cada diócesis, han pasado, se puede decir, definitivamente. Hoy, los hombres y las familias saltan fácilmente de una región, de una nación o de un continente a otro por motivos de estudio, de trabajo, de comercio o de turismo»²¹⁰.

A estas exigencias era conveniente dar respuesta:

«De otra parte, hay muchedumbres de fieles que precisamente por razón de su profesión, como los marineros, los pescadores, el personal de transporte aéreo, etc. tienen necesidad de unas especiales formas de asistencia religiosa, dado que su trabajo les obliga a vivir casi habitualmente lejos de su familia y

²⁰⁸ *Temas del concilio*, en: *Ecclesia* 1088 (19 mayo 1962) 4.

²⁰⁹ El director era Andrés Avelino Esteban y el presidente del Consejo de Dirección y Redacción el obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, José María García Lahiguera. Cfr. *Nueva revista de tipo popular y católico dedicada al concilio*, en: *Ecclesia* 1089 (26 mayo 1962) 28.

²¹⁰ *Temas del concilio*, en *Ecclesia* 1088 (19 mayo 1962) 4.

hogar y a residir largas temporadas en países no católicos, sin contacto, por tanto, con un párroco propio»²¹¹.

Por tanto, la Iglesia se estaba planteando nuevas formas de llegar y atender espiritualmente a estas personas. Ya no eran suficientes las tradicionales estructuras eclesiales como las parroquias, sino que era preciso emplear otros modelos acordes con los nuevos tiempos.

Termina la fase preparatoria

La fase preparatoria del concilio Vaticano II fue clausurada por Juan XXIII el 20 de junio de 1962, coincidiendo con la clausura de la VII sesión de la Comisión central. Ésta se había reunido mensualmente desde enero de ese año. La primera sesión tuvo lugar en junio de 1961 y la segunda en noviembre del mismo año. *Ecclesia* había dado cuenta de todos los comunicados emitidos por *L'Osservatore Romano* y de los discursos pontificios con motivo del inicio o clausura de las respectivas sesiones²¹². Aunque había terminado la fase preparatoria no significaba que hubiesen finalizado los preparativos del concilio. Ahora, los setenta esquemas de decre-

²¹¹ *Ibid.*, 4.

²¹² Según las notas oficiales publicadas por *Ecclesia* los temas tratados en las sesiones de la Comisión central pueden resumirse como sigue. I Sesión (junio 1961): cuestiones relativas al desarrollo del concilio, sistema de trabajo, lengua oficial; II Sesión (noviembre 1961): oportunidad y modo de invitar a los hermanos separados, esquemas sobre nueva profesión de fe, fuentes de revelación, distribución y santidad del clero, institución parroquial y deberes del párroco; III Sesión (enero 1962): orden moral, disciplina de sacramentos, cooperación con los sacerdotes, esplendor y tradiciones de la comunidad oriental, liturgia y sacramentos en ritos orientales, custodia de la verdad revelada, revelación, dogmas y origen del hombre; IV Sesión (febrero 1962): sagrada jerarquía, obispos y dicasterios romanos, esquemas sobre religiosos, vocaciones eclesísticas, seminarios y universidades católicas; V Sesión (marzo 1962): esquemas sobre liturgia, apostolado misionero, religiosos misioneros, sacramentos, vida cristiana de las misiones, canto sagrado y litúrgico; VI Sesión (mayo 1962): esquemas sobre obispos coadjutores y auxiliares, ministerio pastoral de los obispos, religiosos, seglares, vocaciones religiosas y formación de jóvenes aspirantes al estado religioso; VII Sesión (junio 1962): esquemas sobre seminarios, escuelas católicas, estados de perfección, sacramentos del orden sagrado, matrimonio, magisterio de la Iglesia, unidad de la Iglesia y devoción a la Madre de Dios.

tos y constituciones elaborados y aprobados por la comisión Central se enviaban a los padres conciliares. Éstos tenían tiempo hasta octubre para estudiarlos en orden al voto que debían presentar en la asamblea.

Ecclesia, en un editorial del 16 de junio, explicaba que todavía quedaba mucho por hacer en la preparación del concilio: convertir la basílica de San Pedro en aula conciliar, buscar alojamiento digno a todos los padres conciliares y detallar aspectos del reglamento interno del concilio²¹³.

La revista volvía a establecer las conexiones evidentes entre el papa Juan XXIII, las fechas significativas de la preparación del concilio y la acción del Espíritu Santo. Además de las fechas de inicio de la fase antepreparatoria y preparatoria, mencionaba la Carta apostólica *Celebrandi concilii oecumenici*, que con fecha de Pentecostés establecía una novena especial por el concilio; y la finalización de la fase preparatoria coincidiendo con la octava de Pentecostés²¹⁴.

A esto se sumaba que el día 21, jueves, se celebraba la solemnidad del Corpus Christi que ese año se dedicaba a pedir por el concilio. La procesión por la plaza de San Pedro no se había vuelto a repetir desde el año santo de 1950 con Pío XII y ahora Juan XXIII quería retomar la costumbre. Con palabras del corresponsal romano, Cipriano Calderón, daba comienzo la «sacra vigilia del concilio»:

«Tres largos meses de recogimiento, de oración y de estudio, en que los obispos, esparcidos por todo el mundo, iniciarán el examen de los esquemas conciliares, mientras la cristiandad entera orientará cada vez más intensamente su atención y su esperanza hacia el más grande acontecimiento eclesial de nuestro siglo»²¹⁵.

Las últimas pastorales de obispos españoles

En cuanto a los artículos de estos meses podemos decir que en su gran mayoría fueron discursos y alocuciones del

²¹³ Cfr. *Concilio a la vista*, en: *Ecclesia* 1092 (16 junio 1962) 3.

²¹⁴ Cfr. *Ibíd.*, 3.

²¹⁵ *Fiesta del Corpus Christi en Roma, año conciliar*, en: *Ecclesia* 1094 (30 junio 1962) 25.

papa, crónicas de Cipriano Calderón²¹⁶, exhortaciones del episcopado español y algunas pocas colaboraciones como las de Alberto Bonet²¹⁷, secretario general de la ACE. El número de *Ecclesia* del 28 de abril estuvo dedicado exclusivamente a informar de los organismos preparatorios del concilio: Doce comisiones, tres secretariados con sus miembros, consultores, países representados, españoles presentes en cada órgano, etc.

Por su parte, cinco obispos españoles escribieron cartas pastorales de contenido diverso. El obispo de Orihuela-Alicante animaba a no desentenderse del concilio y a mejorar las disposiciones personales conforme se acercaba la fecha inaugural, muy unidos a la cabeza de la Iglesia particular. Cada obispo iba a Roma apoyado y reforzado por los fieles de sus diócesis, quienes a su vez debían acompañar a su prelado con la oración, el estudio y la unión²¹⁸.

El obispo de Barcelona, Modrego Casaus, escribía una carta sobre la protección maternal de María en todos los momentos de la historia de la Iglesia. Desde el primer Pentecostés, reunida con los Apóstoles, hasta el momento presente en el que la Iglesia vivía en espera del Vaticano II, la Virgen había escuchado las súplicas de sus hijos:

«La evidente influencia preponderante y decisiva de nuestra Santísima Madre la Virgen María en la eficacia de nuestras plegarias por los máximos frutos del próximo concilio ecuménico Vaticano II nos obliga este año a centrar nuestros fervores marianos del mes de María en torno a la íntima y maternal

²¹⁶ Los títulos de algunos de sus artículos fueron: *1962, concilio ecuménico Vaticano II*, en: *Ecclesia* 1069 (6 enero 1962) 21-22; *Ventana hacia el concilio*, en: *Ecclesia* 1071 (20 enero 1962) 19-20; *Ya tiene fecha el concilio*, en: *Ecclesia* 1074 (10 febrero 1962) 19; *Laicado católico, tema para el concilio*, en: *Ecclesia* 1084 (21 abril 1962) 25-26.

²¹⁷ *Los seglares y el concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1078 (10 marzo 1962) 17-18, en el que distinguía los diferentes modos de participación de los seglares en el ante concilio, en el concilio y en el post-concilio.; *El concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1092 (16 junio 1962) 19-20, de carácter doctrinal y que no aportaba nada nuevo a lo ya dicho por la revista en otras ocasiones.

²¹⁸ *Exhortación del obispo de Orihuela-Alicante sobre el concilio*, en: *Ecclesia* 1075 (17 febrero 1962) 11.

relación de la Celestial Señora con este gran acontecimiento de la Iglesia»²¹⁹.

En otro orden se situaba la carta escrita por el obispo de Mallorca, Enciso Viana. Éste salía al paso de algunos errores en torno a la autoridad del papa y del concilio ecuménico. El prelado aclaraba que el concilio ecuménico era una manera concreta que tenían los obispos de ejercer colegialmente su autoridad sobre la Iglesia. De ahí la importancia de que acudiesen todos a Roma. Mas el concilio dejaría de ser ecuménico si no estuviese presidido personalmente por el papa o por un representante suyo. Monseñor Viana recordaba la enseñanza del Evangelio:

«Porque así como al colegio apostólico le daba unidad y consistencia de tal el apóstol San Pedro, a quien Jesús había puesto como piedra fundamental de su Iglesia, así al colegio episcopal se la da el Papa, sucesor de San Pedro, y sin él no existe tal colegio»²²⁰.

Esta presidencia del concilio por parte del papa no estaba reñida con el hecho de que en los primeros siglos de la Iglesia fuera el Emperador quien los convocaba. El motivo era que sólo el Emperador tenía la capacidad y los medios necesarios para llevarlo a cabo. Después de brindar a los lectores la doctrina de la Iglesia, el obispo de Mallorca concluía con estas palabras:

«De ahí que no tenga sentido el decir que la autoridad del Concilio Ecuménico está sobre la del Papa. Es jugar con un equívoco, ya que el concilio sin el Papa nunca será ecuménico, por muchos que sean los obispos que a él acudan. Es un error, que nació durante el cisma de Occidente, cuando los obispos se afanaban en Constanza por poner fin a tan grave mal de la Iglesia»²²¹.

Como hemos visto en páginas anteriores, en la Iglesia y en sus miembros, estaba creciendo la conciencia del papel al que estaban llamados los seglares. En esta sintonía, monseñor Fernández Conde y García del Rebollar, obispo de Córdoba,

²¹⁹ *La presencia de María en el Cenáculo augura su presencia intercesora en el concilio*, en: *Ecclesia* 1090 (2 junio 1962) 9.

²²⁰ *¿Quiénes son los padres del concilio?*, en: *Ecclesia* 1090 (2 junio 1962) 9.

²²¹ *Ibíd.*, 9.

había escrito una carta en la que dejaba constancia de la contribución de la Acción católica a esta tarea. Para el obispo, la Acción católica había enseñado a sentir con la Iglesia, a obrar con Ella, a difundir el sentido apostólico, a vivir el sacerdocio común de los fieles, etc. Alentaba a los fieles a ocuparse de la Iglesia, a no desentenderse, a realizar un amplio apostolado:

«El cristiano es parte de una familia – la gran familia de Dios y de la Iglesia –, de cuyos intereses ha de preocuparse, a la que debe aportar el contributo de amor y de obras que le sea posible. El horizonte que se presenta ante él es amplio, universal; nada de lo que atañe a la Iglesia le es extraño. Por eso la vocación al apostolado nace del mismo ser de cristiano, y ser infiel a ella es faltar contra lo que es esencial en nuestra incorporación a Cristo»²²².

La llamada que hacía el obispo al apostolado y a sentir con la Iglesia estaba íntimamente unida a la jerarquía a través de la Acción católica, aunque también contemplaba una acción apostólica con iniciativa y responsabilidad personal²²³.

La última carta de un prelado español publicada por *Ecclesia* antes de terminar la fase preparatoria fue la de monseñor González Martín, obispo de Astorga. En ella consideraba la importancia que tenía la participación en el concilio de países africanos y asiáticos. Les había llegado la hora de hablar y aportar experiencia, ya no se consideraban tan inferiores respecto a Europa y ponían en duda la necesidad de aprender de otros países en el orden moral²²⁴.

El crecimiento de una acogida favorable

Como había hecho siempre, *Ecclesia* iba informando de las iniciativas eclesiales organizadas con el fin de concienciar y estimular el interés de los ciudadanos por el concilio. Vale la pena reseñar brevemente algunas de estas actividades porque de algún modo reflejan el clima que se vivía en España.

²²² *El Día de la Acción Católica en vísperas del concilio ecuménico*, en: *Ecclesia* 1093 (23 junio 1962) 16.

²²³ Cfr. *Ibíd.*, 16.

²²⁴ Cfr. *Renovación espiritual y confianza en el concilio*, en: *Ecclesia* 1093 (23 junio 1962) 16.

El Secretariado catequístico nacional de la Comisión episcopal de Enseñanza organizó un certamen catequístico con el tema «La Iglesia, el Papa y el concilio ecuménico». Se dirigía a niños, agrupados por edades entre 7 y 14 años, y contemplaba tres modalidades: escrito, oral y manual. Los finalistas obtenían como premio un viaje a Roma en vísperas del concilio²²⁵. En 1962 la colecta del Domund se llamó «Domund del concilio» celebrada el 21 de octubre. La campaña de preparación llevó el título «El concilio y la evangelización del mundo»²²⁶. Como dijimos anteriormente, el domingo 11 de marzo la Acción católica celebró la campaña de oración por el concilio²²⁷. El papa se preocupó además de promover la oración entre los niños y por eso compuso una oración para ellos²²⁸.

Además del continuo impulso espiritual, seguían organizándose otras iniciativas formativas. El Instituto central de Cultura Religiosa Superior celebró con motivo de la festividad de Santo Tomás, un cursillo sobre la «Iglesia entre

²²⁵ Cfr. *Certamen catequístico nacional sobre el concilio*, en: *Ecclesia* 1070 (13 enero 1962) 22.

²²⁶ Cfr. *El Domund se llamará Domund del concilio*, en: *Ecclesia* 1077 (3 marzo 1962) 26.

²²⁷ En Madrid se celebró el sábado una vigilia en la catedral de San Isidro. Acudieron representantes de todos los organismos nacionales y diocesanos de Acción católica y otras obras de apostolado y asociaciones. El obispo auxiliar de Madrid, José María García Lahiguera, celebró la misa y pronunció la homilía. En toda España se celebraron actos similares y se decidió continuar con la campaña de oración hasta el inicio del concilio. Cfr. *La campaña de oración por el concilio continuará hasta la iniciación del mismo*, en: *Ecclesia* 1079 (17 marzo 1962) 30.

²²⁸ La Oficina Internacional Católica de la Infancia (O.I.C.I.) editó una estampa con la oración. Cada niño podía escribir su nombre, edad y dirección en la tarjeta y firmar una carta modelo en la que se comprometía a rezar por el concilio en unión con el papa. Además se podía enviar la estampa a la O.I.C.I. con la mención «Para remitir a Su Santidad el Papa Juan XXIII». Cfr. *Oración por el concilio compuesta por el Papa para los niños católicos de todo el mundo*, en: *Ecclesia* 1086 (5 mayo 1962) 29. A finales de mayo, *Ecclesia* publicaba una nota de la Comisión Católica Española de la Infancia en la que se decía que eran «numerosísimas» las peticiones de la oración. Y que debido al costo “un poco elevado” de la tirada se estaba estudiando una fórmula para editarlas más baratas. Cfr. *La oración de los niños por el concilio*, en: *Ecclesia* 1089 (26 mayo 1962) 28.

el mundo actual, desde el concilio Vaticano I al Vaticano II». Entre los ponentes se encontraban Jesús Iribarren; el jesuita Jesús Iturrioz, director de *Razón y Fe*; y Vicente Enrique y Tarancón, obispo de Solsona y secretario del Episcopado²²⁹. También el congreso nacional de la Unión Misional del Clero estudió «El concilio y las misiones». El arzobispo de Sevilla, José María Bueno Monreal, inauguró y clausuró las jornadas, a las que acudieron un millar de congresistas. El autor del artículo, José María Echenique, resumía con estas palabras el tenor de aquellos días:

«Comparando este congreso con otras asambleas similares celebradas hace diez o veinte años en España, se advierte claramente un lenguaje y un estilo nuevo ante el perenne y substancialmente idéntico problema de la Iglesia misionera. Tanto el cardenal Bueno Monreal como el resto de los conferenciantes, que han intervenido en las jornadas, han coincidido en un planteamiento y en una actitud idéntica ante las Misiones, como una exigencia primaria y esencial de la catolicidad de la Iglesia»²³⁰.

Sin tregua en el diálogo ecuménico

Por último, debemos hacer referencia a las noticias que hubo en este segundo período preparatorio sobre el ecumenismo. *Ecclesia* recogió algunas breves informaciones. Una se refería a una propuesta de la Comisión central sobre la precedencia de los patriarcas orientales sobre los cardenales de la jerarquía²³¹. Por otro lado, el cardenal Bea pronunció una alocución a través de Radio Vaticano en la que mostró las dificultades y los signos de esperanza en la unión de todos los cristianos, como por ejemplo la oración recíproca entre protestantes y católicos²³². Finalmente, las visitas realizadas por monseñor Willebrands, secretario del secretariado para

²²⁹ Cfr. *Cursillo sobre concilios*, en: *Ecclesia* 1079 (17 marzo 1962) 30.

²³⁰ Cfr. *El universalismo, perspectiva normal de la vida cristiana*, en: *Ecclesia* 1086 (5 mayo 1962) 25.

²³¹ Cfr. *Propuesta de la comisión Central preparatoria del concilio sobre la dignidad de los patriarcas orientales*, en: *Ecclesia* 1074 (10 febrero 1962) 29.

²³² Cfr. *Alocución del cardenal Bea sobre la unidad de los cristianos*, en: *Ecclesia* 1074 (10 febrero 1962) 29.

la Unidad de los cristianos, al patriarca de Constantinopla y de Atenas para manifestar el deseo del papa de que participasen en el concilio observadores ortodoxos²³³.

3.5. De julio a octubre de 1962: Las vísperas del concilio

El papa pide más oración y penitencia

La Iglesia entraba en los últimos meses previos a la celebración del concilio ecuménico Vaticano II. De nuevo Juan XXIII sorprendía a la cristiandad y escribía dos documentos más relativos a la actividad central de su pontificado. La encíclica *Paenitentiam agere*, firmada el 1 de julio, en la que pedía oración y penitencia por el concilio; y una carta dirigida a las religiosas de todo el mundo rogando su colaboración por los frutos de la gran asamblea.

Ecclesia, además de insistir en el carácter extraordinario del Vaticano II, resumía el contenido de ambos documentos y marcaba la clave de interpretación con la siguiente frase:

«En último término – ésta es la idea básica – el éxito del concilio hay que situarlo primordialmente en el orden sobrenatural. Y aquí, no hay que darle vueltas, los factores que mayormente cuentan son los de siempre: la oración y la penitencia»²³⁴.

Palabras y consejos nada desconocidos por los lectores de *Ecclesia* y seguramente por buena parte de los cristianos españoles. La sintonía sobrenatural entre los prelados peninsulares y el papa era patente en toda la fase preparatoria del concilio. Ideas similares se repitieron en otro editorial de la revista. Si bien ahora, se añadía a la campaña de oración otra de propaganda e información «cuya eficacia sería imperdorable desconocer u olvidar en el tiempo en que vivimos»²³⁵. Por este motivo *Ecclesia* reforzaba su propósito de informar –como hasta entonces– poniendo todos los medios a su alcance.

²³³ Cfr. *Observadores ortodoxos en el concilio*, en: *Ecclesia* 1087 (12 mayo 1962) 30.

²³⁴ *Oración y penitencia*, en: *Ecclesia* 1096 (14 julio 1962) 3.

²³⁵ *Preparar los caminos del concilio*, en: *Ecclesia* 1099 (4 agosto 1962) 3.

¿Esfuerzos ecuménicos en valde?

El ecumenismo fue una constante en el entorno preconiliar. En aquellas fechas parecía claro que el fin principal del Vaticano II no era la unión de los cristianos, como tantas veces había explicado el propio Juan XXIII. Sin embargo, no por ello había que desandar lo andado. Así lo explicaba *Ecclesia* en otro editorial:

«Lo dicho no debe, sin embargo, eclipsar para nadie los notables progresos logrados en el camino de la unión –aunque ésta no parece cercana–, tanto por parte del catolicismo como de las iglesias separadas, particularmente desde que se anunció y se puso en marcha la preparación del concilio. Lo cual representa, sin duda, un valor muy apreciable que desde ahora hay que anotar en el haber del Vaticano II, incluso antes de haberse inaugurado»²³⁶.

La revista reconocía con realismo el esfuerzo llevado a cabo por los miembros del secretariado para la Unidad de los cristianos. Aunque la unión no fuera tema principal del Vaticano II, los padres conciliares no podrían prescindir de él en sus conversaciones, ni tampoco los hermanos separados dejarían de notar la repercusión de tan delicado objeto de estudio. No en vano, el Comité Ejecutivo del Consejo Ecuménico de las Iglesias había aprobado el envío de dos observadores a la asamblea católica²³⁷.

El reglamento definitivo

El 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración, Juan XXIII hacía público el motu proprio *Aproppinquante concilio oecumenico* con el que promulgaba el reglamento del concilio.

²³⁶ *El concilio y las iglesias separadas*, en: *Ecclesia* 1102 (25 agosto 1962) 3.

²³⁷ Cfr. *Ibíd.*, 3. Otros observadores no católicos que confirmaron su presencia en el Vaticano II fueron: tres de la comunidad anglicana; dos de la Federación luterana mundial; tres de la Alianza mundial presbiteriana; uno de la iglesia evangélica de Alemania; uno de la convención mundial de iglesias cristianas; uno del comité mundial de Amigos, conocidos como los Cuáqueros; dos del consejo mundial de congregacionalistas; tres del consejo mundial de metodistas. Cfr. *Observadores no católicos que han aceptado ya la invitación para asistir al concilio*, en: *Ecclesia* 1106 (22 septiembre 1962) 29.

Con él se pretendía –entre otras cosas– garantizar la participación eficaz de los más de 2.000 padres conciliares. *Ecclesia* comentaba el nuevo reglamento y en el mismo editorial hacía referencia a los nombramientos del Consejo de Presidencia del concilio. Entre ellos se encontraba el cardenal Plá y Deniel. *Ecclesia* hacía notar su satisfacción por la confianza mostrada por el papa:

«Entre los diez cardenales que integran el consejo de Presidencia del concilio, Su Santidad el Papa se ha dignado incluir a nuestro eminentísimo cardenal primado. Esto representa bien a las claras una expresiva muestra de aprecio, por parte de Juan XXIII, tanto hacia su venerable persona, como hacia nuestra Patria. Gesto que, como católicos y españoles, hemos de agradecer devotamente al Pontífice reinante.»²³⁸.

Poco más tarde, fue nombrado otro eclesiástico español como subsecretario del concilio. Se trataba del arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo.

La oficina de información del episcopado español

El 6 de octubre de 1962, la revista de la ACE titulaba su editorial «Ecclesia también a Roma». La inminente inauguración del Vaticano II, el deseo de ofrecer información de primera mano y de narrar los acontecimientos eclesiales de un momento irrepetible, llevaron al director de *Ecclesia*, Antonio Montero, a trasladarse a la Ciudad Eterna. El reto de informar sobre el concilio se presentaba a toda la prensa católica y no se podía perder tan gran oportunidad:

«Un concilio supone colocar a la Iglesia entera sobre el monte, a la luz de propios y extraños, para que pronuncie su mensaje ante la humanidad. Recoger fielmente su voz, interpretarla con acierto, servirla a los pequeños con toda su fuerza y toda su dulzura: ¿a qué más pueden aspirar la prensa y todos los medios informativos?»²³⁹.

Estas consideraciones nos traen a la memoria las ideas principales de la conferencia pronunciada por Lamberto de Echeverría, en el Congreso de Prensa católica de 1960. No se

3. ²³⁸ *Reglamento del concilio*, en: *Ecclesia* 1105 (15 septiembre 1962)

²³⁹ *Ecclesia también a Roma*, en: *Ecclesia* 1108 (6 octubre 1962) 3.

trataba simplemente de informar sino de hacerlo con competencia profesional y conocimiento de la materia.

Una muestra más de la inminencia del concilio fue la inauguración el 6 de octubre de la oficina de prensa dependiente de la Secretaría General. Por su parte la jerarquía española había constituido un centro informativo en vía Gregorio VII, nº 58, vinculado a la oficina vaticana. El cometido principal era facilitar la información a los prelados y a los periodistas españoles. ¿Cuál fue la génesis de esta oficina española? Aportamos los principales hechos de este nacimiento porque nos ofrecen datos de indudable interés. Como se puede observar, en vísperas del gran acontecimiento de la Iglesia del siglo XX se «recontraron» en Roma algunos sacerdotes españoles que ya se conocían desde tiempo atrás. Movidos por determinados intereses comunes ahora se iban a encargar de informar y formar la opinión pública española en torno al Vaticano II.

En septiembre de 1962, el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, propuso a Jesús Iribarren establecer en Roma una estructura informativa para el Vaticano II. Iribarren, junto con el director de *Ecclesia*, Antonio Montero, y el director de la agencia *Prensa Asociada*, Ángel Orbegozo, visitaron días más tarde al cardenal Plá y Deniel. Acudían para recibir las directrices sugeridas por la Junta de Metropolitanos respecto a la actividad de comunicación desde Roma. La Conferencia de Metropolitanos se había planteado con anterioridad la creación de un equipo de sacerdotes-periodistas que informasen del concilio. Dicho grupo quedaría bajo la tutela del arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo. Ahora el ministerio ofrecía una infraestructura y unos medios materiales adecuados. El cardenal primado vio con buenos ojos el proyecto presentado por Jesús Iribarren y finalmente los obispos españoles reconsideraron el primitivo proyecto a favor de éste último. Quedaba clara, además, la independencia informativa de la Iglesia respecto al gobierno español, el desinterés de la Iglesia por la oferta económica del gobierno y el servicio que prestaba el gobierno por facilitar la información conciliar a los españoles²⁴⁰.

²⁴⁰ Cfr. J. F. Serrano Oceja, *La obra publicística de Lamberto de Echeverría y Martínez de Marigorta. Incunable y PPC en la renovación del*

Finalmente la oficina de información española en Roma quedó compuesta por: Jesús Iribarren, Antonio Montero y Ángel Orbeago como equipo directivo; Mercedes Navarro y Encarnación Orbeago (sustituida al poco tiempo por Ana María González) de auxiliares; y Edda Lepri como recepcionista y telefonista. Cipriano Calderón, como responsable del grupo lingüístico español de la oficina vaticana, hacía de puente entre la oficina española y la oficina de prensa del concilio. Lamberto de Echeverría se incorporó meses más tarde a petición de los metropolitanos españoles.

Otros colaboradores de aquella oficina fueron: Javier Echenique, Ramón Cunill, Ángel González Prado, Antonio Castro, José Luis Martín Descalzo, etc.²⁴¹. Todos ellos con experiencia en las tareas editoriales y con una trayectoria formativa en la que se encuentran algunos puntos en común: Salamanca, Pontificia Universidad Gregoriana, Colegio Español de Roma, cargos relacionados con la información, etc.

4. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los contenidos de *Ecclesia* durante los años de preparación del concilio Vaticano II en España, podemos presentar algunas conclusiones. En primer lugar queríamos resaltar la importancia de la celebración del VI Congreso Mundial de la Prensa Católica en España en 1960. En él participaron periodistas de 29 países y de las principales cabeceras europeas de la prensa católica. En este congreso hubo una ponencia expresa dedicada al futuro concilio bajo el título «El concilio ecuménico y la opinión pública» que corrió a cargo de Lamberto de Echevarria. El congreso dedicó una conclusión al concilio y sin lugar a dudas su influencia se dejaría notar en el tratamiento de las informaciones conciliares.

En cuanto al órgano de la Acción católica española, *Ecclesia*, desde el punto de vista meramente descriptivo

catolicismo español, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1999, 72-75.

²⁴¹ Cfr. *Ibid.*, 74s.

podemos decir: los editoriales, elemento clave de toda publicación, fueron en aumento conforme se acercaba el inicio del Vaticano II: 6 en 1959; 8 en 1960; 9 en 1961; y 11 en 1962. No obstante, tratándose de una publicación semanal, la proporción de editoriales consagrados al concilio es mínima y además prácticamente todas están motivadas por algún acontecimiento singular concreto (es decir, noticias alrededor del concilio que llegan de Roma). En este sentido no hay ninguna editorial programática o que presente algún tipo de propuesta. Desde el 6 de noviembre de 1961, fecha en la que la oficina de prensa del concilio comenzó a distribuir notas de prensa sobre el trabajo preparatorio, *Ecclēsia* dedicó una mayor atención a la información conciliar publicando dichos comunicados. A pesar de ello, no existió una sección fija dedicada a la asamblea.

La principal fuente informativa de la revista para transmitir lo que ocurría en Roma era *L'Osservatore Romano* y las crónicas de Cipriano Calderón. El resto de los artículos estaban escritos por los propios redactores de *Ecclēsia*, como José María Burgos, por colaboradores relacionados con ACE, o teólogos: Enrique Valcarce Alfayate, Alberto Bonet, Juan José Pérez Ormazabal, Achiles Glorieux, Raimondo Spiazzi, etc. En algunas ocasiones se reprodujeron por su interés artículos de otras publicaciones (*El Mensajero del Corazón de Jesús*, *La Croix*, *La Civiltà Cattolica*, *Bulletin Catholique d'Information...*), de los cardenales Agustín Bea y Domenico Tardini, o del nuncio en España, Hildebrando Antoniutti.

Respecto a la voz de los obispos españoles, además de la Declaración Conjunta de los metropolitanos (18 de febrero de 1961), *Ecclēsia* publicó las siguientes cartas pastorales: cero entre enero y mayo de 1959; dos (Teruel-Albarracín y arzobispo de Madrid) durante la fase antepreparatoria; nueve desde el 5 de junio de 1960 hasta el 25 de diciembre de 1961 (Madrid, Zaragoza y Córdoba por partida doble, Lérida, Solsona y Granada): A estas cartas se sumaron sendas entrevistas a los arzobispos de Tarragona y Zaragoza; de enero al 20 de junio de 1962, aparecieron cinco cartas pastorales escritas por los obispos de Orihuela-Alicante, Barcelona, Mallorca, Córdoba y Astorga. En el último período previo al concilio, *Ecclēsia* no publicó cartas pastorales. En ninguna de las citadas se planteaban novedades para la asamblea conciliar.

La temática de las Declaraciones Conjuntas y de las cartas pastorales reflejan bien el seguimiento al pie de la letra de las *tendencias* tradicionales: oración por el concilio, formación doctrinal, fidelidad al magisterio de la Iglesia, obediencia a los respectivos ordinarios diocesanos, infalibilidad y primacía del romano pontífice, unidad de los cristianos... Pensar que en *Ecclesia* se iban a encontrar otras posturas sería poco acertado y supondría no haber entendido correctamente la razón de ser de la revista. Por esto mismo, el tono de la revista resultaba un tanto plano, sin relieves, ni contrastes. Apenas hay lugar para los puntos de vista novedosos o las interpretaciones. El carácter oficial u oficioso de *Ecclesia* siempre pesó de manera decisiva en su línea editorial.

Otras conclusiones que podemos extraer se refieren a la recepción de la etapa preparatoria del Vaticano II en España a través de *Ecclesia*. Por medio de la Acción católica española o a título personal, los seculares, sacerdotes y religiosos españoles -según la revista- mostraron una disposición positiva a la hora de prepararse adecuadamente para el gran acontecimiento eclesial. Somos conscientes de que el primer interesado en remarcar y corroborar esta afirmación era la propia revista. Por tanto, sería útil corroborar lo que *Ecclesia* aporta con informaciones de otras revistas.

No obstante, podemos afirmar que la preparación del concilio supuso la puesta en marcha de un movimiento espiritual. Corriente que respondía a uno de los fines buscados por Juan XXIII para toda la Iglesia. De hecho, son incontables las veces que el papa Juan alentó a todos los cristianos para que rezaran por los frutos del concilio. En sus documentos, en sus intervenciones públicas, en sus alocuciones a los miembros y consultores del concilio, encontramos continuas referencias al Espíritu Santo, a San José, a la Virgen, al rezo del rosario, a la intercesión de los santos, etc. Es difícil cuantificar y comprobar cómo se tradujo este movimiento en cada fiel, pero la información de *Ecclesia* sobre las campañas de oración "pro concilio", la oración de los niños, las celebraciones eucarísticas, los rosarios del mes de mayo, etc. indican que en España se supo acoger la invitación del papa. Junto a la plegaria, el pontífice y los obispos insistieron en la necesaria santidad de vida, en el valor del sacrificio y de la penitencia, y en el imprescindible ejemplo de vida.

A este impulso se unió otro de contenido doctrinal. *Ecclesia* informó de los numerosos cursos de formación cristiana en torno al significado histórico y teológico de los concilios ecuménicos, al apostolado seglar, a la mariología, a la unidad de los cristianos, etc. En algunos casos, la revista ofreció detalladas crónicas sobre estas sesiones impartidas por obispos o teólogos en lugares como Berritz (Vizcaya), Burgos, Madrid, Mallorca, Valladolid, Valle de los Caídos (Madrid), Vitoria, etc. Todas estas noticias nos muestran, indirectamente, que existió una cierta respuesta del pueblo a la jerarquía en los años previos al concilio. Si bien es cierto, que la mayoría de las actividades formativas estaban organizadas por instancias jerárquicas: el Instituto de Cultura religiosa Superior de la Acción católica, Órdenes religiosas o sociedades de mariología, de misiones, etc.

En cuanto a los temas que más aparecieron en *Ecclesia* durante los años de preparación del concilio, contamos en primer lugar con el de la oración, la necesidad y urgencia de elevar oraciones a Dios pidiendo por el futuro concilio. Su preparación debía traer consigo el esfuerzo de cada cristiano por crecer en santidad, llevar una vida ejemplar de testimonio cristiano y tomar conciencia del profundo significado de los concilios en la Iglesia. En este sentido, los obispos españoles declararon 1961 el año dedicado a la oración por el concilio y por el papa y a la constante formación de los cristianos.

El Vaticano II, sin ser propiamente un concilio de unión, se podía afirmar que lo era para la unión de los cristianos, idea que fue poco a poco madurando entre los fieles. En las páginas de *Ecclesia* la acción ecuménica fue alentada desde el anuncio del concilio. No obstante, rápidamente se aclaró que los no católicos sólo podrían acudir como observadores. Después de las constantes invitaciones a la oración fue el tema más frecuente entre 1959 y 1962.

La asamblea conciliar, que según la opinión general iba a ser breve, parecía impulsar el papel específico de los seglares en la actividad interna y externa de la Iglesia. Como muestra de ello en *Ecclesia* se recordó innumerables veces que los laicos podían participar activamente en la fase preparatoria del concilio y que tenían el derecho de hacer oír su voz. La participación se encauzó a través de los obispos, quienes tenían el deber de escuchar a los laicos, bien a título personal, bien

a través de los congresos de apostolado seglar. La revista acogió con alegría el nombramiento de seculares como miembros de la comisión de universidades y seminarios y del secretario técnico del concilio.

Ecclesia no se manifestó respecto a posibles temas que podían ser objeto de discusión de los padres conciliares. Apenas hizo referencia a las corrientes renovadoras procedentes de otros países europeos. No obstante, publicó declaraciones conjuntas de los obispos de Holanda, Francia y Colombia. Las alusiones a propuestas en materia litúrgica, eclesiológica o de Sagrada Escritura son mínimas. Asimismo, la revista permaneció al margen de las discusiones y del debate teológico presentes en el concilio. En esta posición también se situaron la mayor parte de los obispos españoles, según los escritos recogidos por *Ecclesia*.

SANTIAGO CASAS RABASA
YAGO MARTÍNEZ BERMEJO
Universidad de Navarra

SUMMARY

An important portion of the current research on the Second Vatican Council centers on the study of local sources that may contribute to the reconstruction the complete history of the Council. The present article pursues this line, of recovering the historical memory of the local churches in relation to Vatican II. Until now, practically nothing has been published regarding the preparation of the Second Vatican Council in Spain and the reception of the news of its announcement. This article studies how the announcement of the Second Vatican Council was reflected in the journal *Ecclesia*, organ of the Spanish Catholic Action, and the journal's following of conciliar preparations until the 11th of October 1962. An attempt is also made to draw a more general conclusion regarding the climate of reception in Spain, based on the news published in *Ecclesia*.

With this aim in mind, the article follows the developments of the 6th World Congress of the Catholic Press (1960),

as well as the trajectory of the magazine *Ecclesia* and its more outstanding editors. The main task consists in analyzing the contents, as well as the underlying directives, of articles published in *Ecclesia* from the announcement of the Second Vatican Council until the inauguration of the Council, passing through the antepreparatory and preparatory phases.